

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE POBLACION

**"LA HISTORIA DEMOGRAFICA EN DOS
MISIONES DE BAJA CALIFORNIA SAN
FERNANDO VELICATA Y EL SANTISIMO
ROSARIO"**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS DE POBLACION**

PRESENTA:

ANA CLAUDIA COUTIGNO RAMIREZ

**DIRECTOR DE TESIS:
RODOLFO GUTIERREZ**

TIJUANA, B.C. ENERO DE 1995

A LA MEMORIA DE MI ABUELTA

Con todo mi cariño para mi esposo y mis hijos

INDICE

<i>INTRODUCCION</i>	1
---------------------------	---

CAPITULO I

EL MEDIO AMBIENTE Y LAS CARACTERISTICAS SOCIO-CULTURALES DE LA POBLACION INDIGENA ANTES DEL PERIODO MISIONAL

<i>Características del medio ambiente en Baja California</i>	10
--	----

<i>La población aborígen y sus características socio-culturales</i>	15
---	----

CAPITULO II

DESARROLLO DEL SISTEMA MISIONAL EN BAJA CALIFORNIA

<i>Las exploraciones a Baja California</i>	24
--	----

<i>El periodo misional</i>	28
----------------------------------	----

<i>Las misiones jesuítas</i>	32
------------------------------------	----

<i>Las misiones franciscanas</i>	36
--	----

<i>Las misiones dominicas</i>	39
-------------------------------------	----

C A P I T U L O I I I

Parte I

EVOLUCION DE LA POBLACION EN BAJA CALIFORNIA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

<i>Tendencias de la población en las misiones de Baja California</i>	44
--	----

Parte II

LA DINAMICA DEMOGRAFICA EN LAS MISIONES DE SAN FERNANDO VELICATA Y EL SANTISIMO ROSARIO

<i>Evolución de la población en las misiones de San Fernando Velicatá y el Santísimo Rosario</i>	60
<i>La Natalidad</i>	61
<i>La Mortalidad</i>	66
<i>La Nupcialidad</i>	77
<i>El Crecimiento Social y Natural</i>	81
CONCLUSIONES	86
APENDICE METODOLOGICO	91
ANEXO ESTADISTICO	98
MAPAS	144
BIBLIOGRAFIA	147

I N T R O D U C C I O N

La demografía histórica se ha desarrollado, dentro del campo de la investigación social, como una disciplina relativamente reciente. Su origen data de mediados del siglo XX, cuando Louis Henry interesado por conocer la evolución de la fecundidad humana, desarrolla un método llamado "reconstrucción de familias" a partir del uso de los registros parroquiales de bautizos, de casamientos y de entierros del período misional.

Con el uso de este método, los datos históricos lograron ser transformados en información demográfica que pudiera ser analizada con los conceptos y métodos de la demografía clásica.

El desarrollo de la demografía histórica¹ ha otorgado la posibilidad de aplicar a poblaciones del pasado el diseño de modelos que suplen a la información incompleta o imprecisa, el desarrollo de técnicas estadístico-matemáticas rigurosas y una gran atención a la evaluación y a la crítica de las fuentes de información, son elementos que se han traducido en mayores avances sobre el conocimiento de la dinámica de las poblaciones del pasado.

Los avances logrados dentro del campo de la demografía histórica en las cuatro últimas décadas han permitido que ésta disciplina sea algo mas que un "marco descriptivo" para convertirse en un "sistema lógico"². La demografía histórica se ha convertido en piedra angular de la historia.

La uso de la demografía histórica ha dado como resultado el planteamiento de hipótesis sobre el comportamiento demográfico de determinados grupos humanos, a partir de ello se ha descrito para diversos períodos y poblaciones la evolución de su población, es

¹ La demografía histórica puede ser considerada como el estudio de la disminución y el crecimiento del volumen de población en tiempo y espacio por medio de una combinación del uso de la geografía e historia y utilizando estadísticas.

² RABELL, Cecilia A. "Los estudios de demografía histórica novohispana: una revisión crítica". Ponencia presentada en el Simposio de Historiografía Mexicana, organizado por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 11 al 14 de octubre de 1988. Oaxtepec, Morelos.

decir el comportamiento diferencial de la natalidad, mortalidad, nupcialidad y migración.

Los avances en el conocimiento de la dinámica demográfica de las poblaciones del pasado han contribuido en el campo de la historia en la especialización de los investigadores, pues han integrado en su análisis la metodología demográfica y la explotación de fuentes de diversa índole como la fiscal, eclesiástica y militar, lo que aumenta las posibilidades de identificar grupos sociales y de estudiar su comportamiento.

En México, el surgimiento de la demografía histórica ha dado lugar a un vasto número de estudios históricos que se han convertido en tema obligado para quienes abordan aspectos históricos de la población. El marco de referencia de estos estudios tuvo como eje central el responder a cuestiones tales como ¿Cuál fue el impacto de la conquista sobre el pueblo indígena? ¿Que factores se encuentran asociados al drástico despoblamiento indígena durante los primeros años de vida colonial?.

Así para diversos científicos sociales, historiadores, antropólogos y arqueólogos la información acerca de las poblaciones pasadas se ha convertido en un marco de referencia que avala la manera de concebir el desarrollo de las sociedades prehispanicas y en muchos casos, una prueba del efecto negativo que tuvo la implantación del regimen colonial en las sociedades indígenas.

En México, los primeros estudios relativos a la evolución de la población en las sociedades prehispánicas fueron desarrollados por Cook, Simpson y Borah en 1948³. Ellos a partir de una amplia información documental (tributos, registros parroquiales y padrones entre otros)⁴ realizaron una estimación de la población nativa del centro de México para el siglo XVI de cerca de 9 millones de indígenas para esta zona.

³ COOK Sh., L. Simpson y W. Borah. The population of central Mexico in sixteenth century. Ibero-America: 31 University of California Press, Berkeley.

⁴ Información que hasta ese momento no había sido analizada sistemáticamente por ningún investigador con fines demográficos.

Una de las aportaciones más importantes que trajo consigo el desarrollo de estos estudios fue el de poner de manifiesto la importancia del análisis histórico en la dinámica demográfica de la población como uno de los factores explicativos de los cambios sociales. Sin embargo, estos primeros estudios histórico-demográficos reflejaron una muy particular concepción de la población, como si ésta fuera solamente un número, una magnitud cualquiera. Quizás esto fue producto de la limitada formación especializada que les permitiera integrar al análisis los conceptos y métodos desarrollados en la demografía-histórica.

A partir de la década de los setenta se presentan diversos trabajos, principalmente de antropólogos e historiadores, que retoman los aspectos de la demografía en su contexto histórico.

Gibson presenta varias curvas de la evolución de la población para diversas regiones novohispanas, en las cuales pone de manifiesto un acelerado proceso de descenso de la población indígena sobre todo en el siglo XVII y XVIII⁵. Miranda a través del uso del medio real que los indios pagaban para la construcción de las catedrales en los obispados de México, Michoacán y Puebla, traza una curva de la población indígena durante la segunda mitad del siglo XVII⁶.

Miguel Reyes en su estudio realizado acerca de la población indígena de Chiapas plantea que durante el "siglo de oro" esa región se caracterizó por una escasez de alimentos, la aparición de diversas plagas y brotes epidémicos que, aunados al abuso contra los indios causaron descensos en la población y el abandono de pueblos⁷. Enrique Florescano realizó un interesante trabajo que integra a los procesos demográfico con los cambios sociales y

⁵ GIBSON, Ch. Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810). Siglo Veintiuno editores, México 1967.

⁶ MIRANDA J. "La población indígena de México en el siglo XVII". en Historia Mexicana, vol XII, Oct-dic 1962.

⁷ REYES G. Miguel "Movimientos demográficos en la población indígena de chiapas durante la época colonial", en La Palabra y el Hombre, Universidad Veracruzana, No. 21, enero-marzo, 1962.

económicos. Dentro de su trabajo, Florescano señala la concordancia entre las crisis agrícolas y las altas tasas de mortalidad⁸.

A parte de los trabajos antes citados se presentan estudios como el de Cooper, Carrasco y Leerner, quienes conforman un período de trabajos encaminados a poner de manifiesto las características de la población de diversas regiones en México del período prehispánico y colonial.

A partir de la investigación realizada por Borah en 1964 "América as a model: the demographic impact on European expansion upon non european world"⁹, se defiende la tesis acerca de que las epidemias constituyeron el principal factor en la disminución de la población indígena. Esta tesis predominó en diversos estudios durante años posteriores.

A principios de los setenta se presenta una serie de monografías basadas en información proveniente de registros parroquiales. En ellos se realiza una explotación exhaustiva de las fuentes empleadas en los estudios de demografía histórica como son los registros de bautizos, casamientos y entierros, así como los padrones.

Los conceptos y las técnicas de la demografía histórica fueron aplicadas con rigor a la información novohispana. Ello implicó el paso del macroanálisis al microanálisis: la parroquia se convirtió en el objeto de observación privilegiado a partir del cual es posible conocer algunas de las diferencias en los patrones de mortalidad, nupcialidad y migración o por grupos socioeconómicos¹⁰.

En los primeros estudios histórico-demográficos realizados en México, se aplicó un análisis agregativo (macroanálisis), es decir para el conjunto de la población sin identificar a cada una de las

⁸ FLORESCANO Enrique. Precios de maíz y crisis agrícola en México (1708-1810). El Colegio de México, México, 1969.

⁹ Publicado en Actas y memorias, XXXV congreso internacional de Americanistas, México 1964, tres volúmenes, ed. libros de México.

¹⁰ RABELL, Cecilia. Op. Cit. p. 19

personas. Este método, desarrollado sobre todo por la escuela de demografía histórica inglesa no permite que se estudien, en forma directa, los procesos fundamentales responsables del movimiento de la población (fecundidad, mortalidad, migración y nupcialidad). Se obtienen en cambio, grandes tendencias demográficas, resultado de las complejas interacciones de la dinámica de la población, tales como el número anual de bautizos, matrimonios y entierros. Con estas curvas se construyen tendencias vitales que en cierto modo reflejan la oscilación del número total de habitantes.

Con el desarrollo de estudios en la tendencia de la población, que utilizan a la parroquia como unidad de análisis junto con sus padrones respectivos (microanálisis), se empiezan a resaltar rasgos más particulares de los aspectos demográficos de una zona determinada: tasas brutas de natalidad y mortalidad, estructuras por edad, tendencias de la nupcialidad y la migración. Bajo este enfoque diversos son los estudios que han sido realizados¹¹.

Es hasta años recientes cuando la tesis del descenso de la población indígena es considerado como un proceso en el que intervienen diversos factores además de las epidemias como son la organización económica y social sobre la que funcionaban las comunidades indígenas antes de la conquista. Los factores culturales de los indígenas, sus normas y valores, fueron transformados, lo que pudo haber provocado un rechazo más o menos consiente a la procreación.

En Baja California, los estudios relativos a su historia demográfica han sido abordados por diversos autores. En el estudio realizado por Cook y Borah, a partir de un análisis agregativo de fuentes de información de toda índole (registros militares,

¹¹ Vease Tomás Calvo "Acatzingo: Demografía de una parroquia mexicana", INA, México 1973. C. Morin "Santa Inés Zacatelco (1646-1812)", en Contribución a la demografía histórica del México Colonial, INA, México 1973. Rabel C. "El patrón de nupcialidad en una parroquia rural novohispana. San Luis de la Paz, siglo XVIII", en Investigación demográfica de México, CONACYT, México 1978.

fiscales, religiosos) se logra obtener cifras de la población indígena de esta región en diferentes momentos de sus historia¹².

Homer Aschmann realiza un exhaustivo análisis del comportamiento demográfico de la población indígena de Baja California ubicada en diferentes misiones para el siglo XVIII. El destaca la tendencia demográfica de la población indígena a través de la obtención de tasas brutas de natalidad, mortalidad y nupcialidad. Además relaciona el ambiente físico y los cambios en el ambiente sociocultural de los indígenas con los patrones demográficos de la población¹³.

Robert Jackson pone de manifiesto los cambios demográficos y sociales que sufre el pueblo indígena de Baja California con el contacto Europeo y le da fundamental importancia a la presencia de nuevas enfermedades como un factor explicativo en la disminución de la población.

Los tres autores antes citados concuerdan en describir a la evolución demográfica de Baja California como un proceso drástico en la disminución del pueblo indígena, proceso que la llevo casi hasta su exterminio.

A pesar de los avances alcanzados en el conocimiento de los procesos demográficos de poblaciones pasadas, en particular del pueblo indígena de Baja California durante el período colonial, creo que faltan varios aspectos por analizar.

Considero de vital importancia que los estudios de la población en especial de los grupos indígenas en el pasado, deben partir de una visión regional, que permita conocer las características específicas de los procesos de redistribución espacial y también a nivel parroquial, con el propósito de adentrarse en el ámbito restringido del desarrollo de las familias

¹² COOK, Sherburne y Woodrow Borah. Ensayo sobre la historia de la población de México y California. México: siglo XXI, 1980

¹³ ASCHMANN, Homer. Historical Sources for a contact ethnography of Baja California. California: University of California, 1967.

y observar los peculiares patrones reproductivos de los distintos grupos.

Bajo este contexto la presente investigación de tesis tiene como propósito general realizar un análisis comparativo de la dinámica demográfica de dos misiones ubicadas en la parte norte de Baja California durante el último cuarto del siglo XVIII (1775-1805), las misiones en estudio son San Fernando Velicatá y El Santísimo Rosario.) Un análisis de esta naturaleza cobra mayor interés pues no refleja los promedios obtenidos a partir de poblaciones nacionales, sino las diferencias, y por tanto la especificidad, en los patrones demográficos de una población en un ámbito regional específico.

Del propósito general de la presente investigación se derivan tres objetivos específicos. Primero, con la finalidad de tener un marco de referencia del comportamiento demográfico de la población indígena ubicada en las misiones de Baja California durante la segunda mitad del siglo XVIII, me propongo indagar si la evolución de esta población se caracterizó por un patrón homogéneo en toda la península. Para lograr tal fin opté por dividir a esta población en dos regiones: la sur y la norte. La primera región comprende al conjunto de población indígena ubicada en las misiones fundadas por los frailes jesuitas (del paralelo 28 hacia el sur), mientras que la región norte abarca a toda la población indígena ubicada en las misiones creadas por frailes franciscanos y dominicos (ver mapa 3 del anexo).

El segundo objetivo específico tiene como fin el describir al interior de las dos misiones la tendencia registrada por su población durante el periodo comprendido entre 1774 y 1805.

Como tercer y último objetivo se asociará la evolución de la población en cada una de las dos misiones en estudio con un análisis de los elementos que componen su dinámica demográfica. Es decir se destacará la función que tuvieron la natalidad, la mortalidad la nupcialidad y la migración en el comportamiento de la población de cada una de ellas, con el fin de establecer un marco comparativo de análisis.

En general, esta tesis parte también de la idea de que la población indígena ubicada en las misiones de Baja California fue virtualmente extinguida, principalmente por la alta mortalidad que causó la introducción de nuevas enfermedades, sobre todo de tipo epidémico. Pero esta disminución en las misiones de San Fernando y El Rosario no se debió exclusivamente a la mortalidad, en este sentido se destacará como la natalidad y la migración jugaron un papel importante en este proceso.

Como indicadores de la natalidad, la mortalidad y la nupcialidad se utilizarán las tasas brutas de natalidad, mortalidad y nupcialidad respectivamente. Como indicador de la migración se utilizará a la tasa de crecimiento social.

La fuente de información necesaria para llevar a cabo los propósitos de la presente investigación, serán los registros parroquiales de bautizos, entierros y matrimonios para las misiones de San Fernando y El Rosario durante el período de 1774 a 1805. Ellos fueron obtenidos de microfilms localizados en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. De igual forma se hará uso de diversos padrones de población e informes sobre el estado de las misiones de Baja California que fueron localizados en el Archivo General de la Nación (AGN), en la ciudad de México.

La investigación se encuentra organizada en tres capítulos, las conclusiones y un apéndice metodológico. En el primer capítulo se contemplan a los principales elementos del medio ambiente y socioculturales que caracterizaron al pueblo indígena de Baja California antes del proceso de conquista. Dentro de este capítulo se pone especial énfasis en describir los recursos naturales con los que contaban los grupos indígenas para su sobrevivencia, así como, sus hábitos alimenticios, vivienda, y sus principales formas de organización social, familiar y religiosa.

En el segundo capítulo se realiza una descripción de la manera en cómo fue organizado el proceso de evangelización del pueblo indígena de Baja California. En particular, se inicia con una descripción de los primeros exploradores y su contribución en el

conocimiento geo-físico de la península. Posteriormente se analizan las características de cada una de las tres ordenes religiosas que participaron en el proceso de evangelización en la península: los jesuitas, los franciscanos y los dominicos.

El tercer capítulo se compone de dos partes. En la primera se realiza un descripción de la evolución de la población indígena de Baja California ubicada en sus diversas misiones, para lo cual se dividió la península en dos regiones: la región norte y la región sur. La segunda parte comprende el estudio de la dinámica demográfica de las misiones de San Fernando y el Rosario, iniciando con el análisis de la evolución de su población durante el período de 1775 a 1805, para posteriormente examinar en cada una de las misiones su natalidad, mortalidad, nupcialidad y migración. En la última parte de este capítulo se realiza un análisis comparativo de la dinámica demográfica de ambas misiones, destacando la función de la mortalidad y la migración en las tendencias de su población.

En las conclusiones se realizó una recapitulación de los principales aspectos descritos en cada uno de los capítulos, dando mayor interés a los resultados encontrados en el capítulo tercero.

A final se presenta un apéndice metodológico en donde se describen las principales ventajas y desventajas del uso de los registros parroquiales como fuentes de información para el análisis de la dinámica demográfica de poblaciones pasadas.

CAPITULO I

EL MEDIO AMBIENTE Y LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO-CULTURALES DE LA POBLACIÓN INDÍGENA ANTES DEL PERÍODO MISIONAL.

La variedad de factores naturales que caracterizan una región, tales como el clima, la vegetación, la fauna, la orografía y la disponibilidad de agua son elementos que proporcionan en gran medida los hábitos de vida de diversos pueblos. Para la población indígena de Baja California gran parte de los patrones alimenticios, de sus formas de asentamiento y en general en sus formas de vida estuvieron determinados por la disponibilidad de los recursos naturales que prevalecían en la región. Esto se manifestó, de igual manera, en diversas costumbres y valores entre los grupos indígenas que habitaban la península. La descripción del ecosistema y de los elementos socio-culturales que caracterizaban a los grupos indígenas de Baja California antes del contacto europeo son elementos claves para comprender el contexto en el cual se llevaron a cabo las transformaciones de las costumbres, las normas, los valores y las formas de reproducción del pueblo indígena como resultado del proceso de evangelización llevado a cabo en la región.

Por lo antes expresado, bajo el presente capítulo se describen las principales características del medio ambiente y socio-culturales que formaban el ámbito en el cual se desarrollaban los indígenas bajacalifornianos antes del proceso de evangelización. En la primera parte se presentan todos los elementos del medio ambiente que prevalecían en la región, para posteriormente describir las formas de vida del pueblo indígena.

Características del Medio Ambiente de Baja California

Baja California se caracteriza por ser un región rodeada por agua, sin embargo al interior de su angosto y árido territorio la

existencia de este elemento ha sido relativamente escaso. la península de Baja California es una área semidesértica que se extiende alrededor de 1260 kilómetros al sur del paralelo 32. Su amplia extensión en litorales, de aproximadamente 3500 kilómetros, ha propiciado la existencia de numerosas bahías. En la costa del Pacífico sobresalen la de Todos los Santos (en donde actualmente está situada la ciudad de Ensenada), la de San Quintín y la de San Sebastián Vizcaíno. En la costa del Golfo destacan la de San José del Cabo, la de la Paz y la de San Felipe.

Desde los primeros exploradores que llegaron a la región (1535) hasta autores contemporáneos han descrito la diversidad en el clima, la vegetación, la hidrología y la orografía que han caracterizado a la península, coincidiendo en denominarla como una región árida y semidesértica en la cual se dificultaba el desarrollo de grandes asentamientos humanos permanentes.

Homer Aschmann¹ realizó un estudio acerca de los elementos ecológicos y demográficos, que prevalecían en la península antes del período misional², en el cual se describen los principales rasgos del clima, la orografía y la vegetación, así como algunas características de la población.

En relación al clima, Aschmann señala que éste se caracterizaba por no ser homogéneo dentro de toda la región. En el lado Este de la península, cercano al Golfo de California existían pequeñas afluencias de aires fríos en verano y sus temperaturas se mantenían en esa área alrededor de los 26.6 grados centígrados. Durante el día, en esta región, la temperatura oscilaba cerca de los 40.5 grados C. y por las noches descendía alrededor de los 35. Al interior de la península existía un sol cálido y algunas veces cielos nublados. Por el lado del Pacífico, la mayor parte del año su clima era subtropical. Dentro de la península, las precipita-

1. Aschmann, Homer. The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology. Berkeley: University of California Press, 1959. p. 2.

2. Cuando se habla de período misional se hace referencia al período que va desde 1697 hasta la extinción de la última misión.

ciones pluviales se presentaban en distintas temporadas. En la parte sur de la península, aproximadamente del paralelo 28 hacia abajo, las lluvias ocurrían en los meses de mayo a octubre.

La parte noreste de la península se caracterizaba por recibir sus precipitaciones pluviales durante el invierno (en los meses de diciembre y enero) y muy pocas durante el verano. En la mitad de la península las precipitaciones ocurrían con mayor probabilidad en el mes de noviembre y eran el resultado de ciclones tropicales más que de la misma latitud. Las precipitaciones en verano decrecían de sur a norte y de la costa del Golfo a la costa del Pacífico, ningún lugar de la península podía ser denominado como húmedo.

Dentro de la península, Aschmann caracteriza dos áreas como secas. La primera, conocida como el Desierto Central que abarcaba desde el paralelo 26 al 30, en donde no existía un patrón continuo de lluvias y en diversas ocasiones éstas escaseaban (ver mapa 1). La segunda área, conocida como el Desierto del Colorado, se ubicaba al norte de Baja California (entre los paralelos 30 y 32) región que por sus mismas características del suelo y orografía ocasionaba una reducción de las precipitaciones recibidas por los ciclones de invierno. En verano las temperaturas en esta región eran altas.

Como consecuencia de las escasas precipitaciones pluviales que caracterizaban a Baja California y en particular a la parte central de la península, su clima y calidad del suelo no fueron capaces de brindar una vegetación abundante. Sólo algunas plantas que no demandan mucho consumo de agua pudieron lograr su crecimiento, entre ellos sobresale la pitaya, cuyo fruto fue uno de los principales alimentos de los indígenas de esta región. Miguel Venegas en su obra Noticias de la California nos ofrece una rica descripción de la vegetación prevaeciente en esta región:

*"Las sierras en todo este largo trecho, o están del todo desnudas de cosa verde, como la sierra Pintada, o cuando más, se visten de matorrales pequeños de Xaras, Zarzas, Mangles, Mezquites y otras especies de árboles poco crecidos, y de muchos frutales silvestres unos que se hayan en Europa y otros propios de América."*³

Otro árbol que se desarrolló dentro de esta región fue el de ciruelas. Las yerbas y plantas menores fueron variadas, entre ellas se encontraban las pitas, la ruca, el agave, las jicamas y el camote. Esta vegetación, aunque escasa, formaba la mayor parte de la dieta alimenticia la antigua población de Baja California.

En la costa oeste, caracterizada por su aire frío y su relativa humedad propiciaba una menor transpiración que la que ocurría al interior de la península o en la costa Este; la diferencia en la duración e intensidad del período de altas temperaturas fue un factor determinante en la existencia de la flora entre la costa Oeste y Este⁴.

Aschmann destaca que los patrones de cambio regionales en la vegetación dentro del Desierto Central tuvieron su origen en los cambios de climas tropicales conforme se avanzaba hacia el sur, en donde las precipitaciones pluviales eran más abundantes.

En cuanto a las características del suelo estas no fueron muy fértiles para propiciar el desarrollo de una vegetación abundante y quizá también haya sido un factor que impidió el desarrollo de la agricultura y por consecuencia la formación de asentamientos permanentes. Un informe misional realizado por el fraile Juan Antonio Formoso dirigido al presidente de los Padres Dominicos en 1783 describe con magnífica claridad cuales eran los elementos que caracterizaban la orografía de la región:

3. Venegas, Miguel. Noticias de la California y de su conquista. España: Ed. Lavad, 1970. p.55

4. Aschmann, Homer. op. cit. p. 10.

*"Para satisfacer a un informe que vuestro padre me ha pedido sobre el examen que tengo formado de esta península de la California... me permito informarle que en cuanto a las características de esta tierra, ella es muy abundante de montes y cerros sembrados de piedras, no por manos del hombre sino del Señor Omnipotente, hay muchas quebradas y despeñaderos, muchos arroyos secos, arenosos y pedregosos, algunas tierras llanas y pocas de siembra; a donde hay agua no hay tierra; y donde hay tierra no hay agua, y sin riego nada se cosecha sino en algunas pocas tierras de humedad."*⁵

A pesar de que el suelo, el clima y la vegetación no fueron muy bondadosos en esta región, existieron diversas especies. Entre ellos esta el tayé (animal parecido a un ternero de año y medio), el venado, la liebre, el conejo y el berrendo. De igual forma habitaban los coyotes, cabras, gatos y puercos monteses. En cuanto a los insectos terrestres se encontraban los que suelen abundar en tierras calientes, como son víboras, culebras, escorpiones, alacranes, arañas y tarántulas. Entre las aves se hallaban gansos, patos, palomas, codornices, buitres, halcones y cuervos. Algunas de estas especies fueron indispensables para la sobrevivencia de los indígenas en la península al igual que la vegetación antes mencionada.

En el mar, las especies fueron muy variadas y muchas veces suplían la poca fertilidad del suelo para alimentar a la población. En ambas costas, existían langostas, cazonas, salmones, tiburones, rayas, ostiones, almejas y atunes entre otros.

Estos han sido los principales rasgos del medio ambiente en el que se desarrollaron los grupos indígenas, estos elementos de una u otra forma les proporcionaron su propio matiz y por ende sus propias características en un medio ambiente básicamente árido. En el siguiente apartado, se reseñara en forma breve los aspectos socio-culturales de la población aborigen que me permitan completar el panorama de la península antes de la intervención de los europeos.

⁵. Archivo General de la Nación. Californias Vol. 29. Estado de Las Misiones para 1783.

*La población aborígen y sus características
socio-culturales.*

Los grupos a los que me referire estuvieron dedicados a la recolección de frutas, la caza y la pesca. Se caracterizaron también por tener una cultura muy "sui generis" y, en resumen eran grupos que basaban su desarrollo de manera directa con lo que la naturaleza les proporcionaba.

La diversidad del medio ambiente prevaeciente en la península se vieron reflejados en una variedad de valores y costumbres entre los grupos indígenas de la región. Diferentes tipos de lengua, religión, costumbres alimenticias, de vestir y de vivienda proporcionaron formas particulares de vida y en especial cierta conducta demográfica.⁶

Tres fueron los principales grupos indígenas que habitaron la península. Se tiene en primer lugar a la población Pericue quienes habitaron el extremo sur de la península entre los paralelos 23 y 24 (ver mapa 2). El segundo grupo indígena era el denominado Guaycura, los cuales poblaron la región comprendida desde el paralelo 24 hasta el 26. Por último, la población de los Cochimi se localizaba entre el paralelo 26 hasta el 30.

A la par de estos tres principales grupos indígenas existieron al norte de la península otros grupos que no fueron de una magnitud comparable con los antes citados, entre ellos se encuentran: los Nakipa, Kiliwa y PaiPai.

En relación a la lengua, William Massey⁷ realizó un examen lingüístico de la población nativa de Baja California a partir de los primeros informes de los misioneros. Señala que todas las lenguas habladas en la península podían ser agrupadas en tres tipos: la Cochimí, la Pericú y la de Loreto. Los estudios

⁶. En especial hacemos referencia a la forma de reproducción de la sociedad: a sus nacimientos, muertes y matrimonios.

⁷. Massey, William C. Brief report on archaeological Investigation of Baja California. South western journal of Antropological, 3:344-359. Albuquerque, N. Mex. 1947

realizados por Massey se confirman en el trabajo de Venegas, quien además menciona que de la lengua de Loreto se derivaban dos ramas, la Guaicura y la Uchiti. Además menciona que los indios se entendían en unas cuantas palabras que significaban lo mismo en las tres lenguas, sin embargo estas eran relativamente muy pocas. El uso de la lengua cochimí predominó en todo el norte de Baja California y fue la más extendida entre la población. La región de los cochimies se dividía en varias áreas, mostrando algunas variaciones en su idioma, terminación y pronunciación, sin embargo dentro de los tres grupos citados ésta fue la que mostró una mayor unificación en su lenguaje. La relativa uniformidad del lenguaje mostrada en la región de los cochimies (Desierto Central) puede ser explicada a partir del conjunto de relaciones sociales que se establecían entre las diversas poblaciones que conformaban la región, en donde su unidad para eventos religiosos fue mayor que en otras partes de Baja California.⁸

La escasez de recursos naturales, en particular la existencia de agua, propició que la población indígena de Baja California desarrollara una capacidad para sobrevivir aún por largos períodos de tiempo, a través de la obtención del agua existente en ciertos tipos de plantas. En el tiempo de las pitayas (de junio a agosto) los indios californianos podían vivir algunos días sin agua, pues este fruto contenía gran cantidad de líquido. Luis Sales señala que el agave podía ser también una fuente suficiente de agua para mantener a un hombre durante un mes.⁹

Cuando el agua era limitada, los indígenas la usaban sólo para beber, los miembros de cada grupo conocían los sitios, estacionalidad y disponibilidad de agua en diversos lugares. La capacidad desarrollada por los indígenas para sobrevivir a través de la obtención de agua de las plantas localizadas en diferentes lugares, es un elemento que nos puede ayudar a explicar la

⁸. Aschmann. Op. cit. p. 54

⁹. Sales Luis. Noticias de las Poviencias de la California. Valencia, 1794. p.48

movilidad de los indígenas en diversas regiones, es decir, de ser grupos seminómadas.

Por lo que respecta a la alimentación de estos pueblos indígenas, Venegas menciona que su nutrición dependía de la caza de algunos animales y de la recolección de plantas y frutas de temporal (como es el caso de la pitaya), para lo cual ellos hacían uso de ciertas herramientas y conocimientos de cómo procesar el producto de su caza o de la recolección de los frutos. La península de Baja California, se caracterizó por ser una zona no agrícola, por lo que la alimentación a través de plantas fue de suma importancia. El padre Pedro Gandiaga¹⁰ menciona que el agave era uno de los productos localizados con mayor facilidad pero más difícil de transportar debido a su peso; describe la existencia de alimentos tales como el cactus, la pitaya y la tuna. Los indios se mantenían de zacates o yerbas, frutas y semillas silvestres, las que les servían de alimento desde que empezaba su proceso de maduración hasta que se convertían en pequeños árboles.

Diversas costumbres alimenticias existieron entre los grupos indígenas, una de ellas era el modo de aprovechamiento de la pitaya¹¹, haciendo de ella dos cosechas, cosa que rompía con el patrón alimenticio de los europeos y por lo mismo fue vista como extraña. Esta costumbre es reportada por Miguel del Barco y corroborada en un informe realizado por el padre Pedro Gandiaga en 1783:

"En tiempos de pitayas que regularmente no comían otra cosa, cada familia escogía un sitio cerca de su habitación en que iban a deponer la pitaya después de digerida según orden natural. Para mayor limpieza ponían en aquel sitio piedras llanas o yerbas largas y secas o cosa semejante en que hacer la deposición sin que se mezclara con tierra o arena. Después las mujeres la vaciaban en las bateas desmenuzandola allí con las manos

¹⁰. Archivo General de la Nación. Provincias Internas, vol. 1, Estado de las Misiones, 1783.

¹¹. La pitaya es descrita como un fruto de jugosa carne que posee en su interior unas semillas negras esparcidas por toda la fruta.

hasta reducir a polvo todo lo superfluo y que no era semilla de pitaya sin que esta operación les causara el más fastidio que si anduvieran sus manos entre flores. Para separar aquel fétido polvo de las semillas, movían la batea como se hace cuando se limpia cualquier grano. Después, esta semilla era tostada y molida para comersela".¹²

Otra costumbre en los patrones alimenticios fue el de tomar un bocado de carne (que entre más dura era mejor) y atarlo a un cordel, el cual se ingería hasta el estómago y después de tenerlo ahí por un rato, se extraía con el cordel fuera de la boca. Se volvía a introducir tantas veces fuera necesario hasta que se suavizaba la carne y se masticaba, en algunas ocasiones no se consumía dicho trozo de carne y era guardado para hacer lo mismo con ese bocado en otros días. Hacemos referencia a estas costumbres por su importancia en el aprovechamiento de los alimentos y también porque quizá esta costumbre no provocaba muertes a causa de trastornos gatrointestinales como lo fue el período misional.

La mayoría de los alimentos que consumían eran asados, dentro de estos destaca el rostizamiento del agave como fuente de alimento, que probablemente fue una de las más importantes ofertas de alimento en la región, junto con las semillas y la carne de venado.

La caza constituyó una actividad fundamental para la alimentación dentro de los pueblos indígenas, esta se llevó a cabo utilizando esencialmente el arco y la flecha como instrumentos principales para el desarrollo de esta actividad. La elaboración del arco y la flecha era una actividad exclusiva de los hombres, estos instrumentos se elaboraban de madera sólida tostada al fuego, y la cuerda era hecha de nervios o tripas de venado. Las flechas eran varas delgadas y duras; las trabajaban de la punta hasta afilarlas y del otro extremo le ataban unas plumas de gavián.

El padre Miguel de Barco menciona que en algunas partes de California se cazaban las liebres con flechas y en otros lugares se

¹². Archivo General de la Nación. Provincias Internas, vol. 1, Estado de las Misiones. 1783

utiliza la red. La caza del venado, era realizada de manera conjunta por todos los miembros del grupo indígena e incluso muchas veces se tenía la participación conjunta con otros grupos.

Los atuendos que utilizaban los bajacalifornianos para cubrir su cuerpo eran uniformes. Los niños y varones adultos andaban casi desnudos y las mujeres utilizaban pieles y algunos adornos en su vestido.

El vestido de las mujeres cochimíes consistía principalmente en unos hilos amarrados a la espalda y ocasionalmente cubrían el pecho con algún tipo de piel de animal. Las pieles que utilizaban para vestirse eran obtenidas por los hombres en las cazerías y estas se repartían a la mujeres una vez al año¹³.

El calzado que utilizaban era elaborado de suelas de cuero crudo, obtenidas de diversos animales, sostenidas a la piel por medio de unos cordeles largos y gruesos. Este calzado se usaba cuando caminaban lejos e inclusive a distancias cortas en períodos en que el sol estaba muy fuerte, con el fin de aminorar el calor de la tierra y de las piedras.

Al norte de la costa Oeste y en toda la parte Norte de la península, el hecho de que en buena parte del año se tuvieran temperaturas muy frías (por lo general en las noches) hacía que los indígenas elaboran otro tipo de vestimenta especial. La piel de nutria era uno de los productos utilizados en la elaboración de este tipo de prendas de vestir. Venegas menciona que este tipo de piel fue uno de los elementos que sirvieron de base para un intercambio comercial por alimentos y vegetales entre los pueblos de la costa y los establecidos al interior de la provincia.

Las pieles eran usadas como mantas o medias capas. La gente de las costas cosía diversos tipos de piel de nutria, de pelicanos y de otras especies del mar para formar dichas capas de varios tamaños y formas. Los pueblos indígenas establecidos al interior de

¹³. BARCO, Miguel. Historia Natural y crónica de la Antigua California. Edición de Miguel León Portilla. México: Universidad Autónoma de México, 1988, p 205.

la provincia hacían lo mismo pero con piel de antílope y venado, pero lo más utilizado era la piel de conejo.

En algunos pueblos donde el frío no era extremoso, el uso de estas capas era restringido, y sólo lo podían utilizar algunos hombres y mujeres.

Los utensilios que formaban parte de sus medios de subsistencia se reducían tan sólo a una batea grande (platón grande), una taza, un hueso, un palo pequeño para hacer lumbre, una red de pita grande en donde las mujeres cargan todo, y finalmente el arco y la flecha.

La práctica de la higiene personal era muy escasa, debido principalmente a la ausencia de agua. Algunos informes de los misioneros señalan que aunque los indígenas se ensuciaran de tierra o de tizne al preparar sus alimentos, no se preocupaban por limpiarse¹⁴. En relación a este aspecto, no podemos pensar que les afectara directamente en su salud, sino que los indígenas se preocupan más por conservar el agua para beber que para otras actividades.

La mayoría de los grupos indígenas que habitaban la región se caracterizaban por ser pueblos errantes, pues como subsistían de la caza y la recolección de frutos los miembros de un grupo se establecían en un paraje sólo temporalmente hasta que los alimentos se terminaban, y por consecuencia la construcción de viviendas no jugó un rol significativo dentro de sus comunidades, además de que el clima muchas veces lo permitía. El refugio más común entre ellos fue la construcción de pequeñas chozas elaboradas con base en un amontonamiento de matorrales o piedras. Estas chozas eran construidas para dar cabida a una sola familia. En la temporada de frío se mantenía al frente de la choza una fogata encendida durante la noche.

Por lo que respecta a las formas de organización familiar, en la parte sur de la península, la familia era de tipo poligámico. En el caso de las familias del Desierto Central era de tipo

¹⁴. Barco, Miguel. Op. Cit. p. 204.

monogámico. Los cochimíes, nos menciona Miguel del Barco, que a pesar de tener la misma libertad que los del sur, no tenían "desenfrenos y livianidad". También se practicaba entre ellos la costumbre del levirato, en donde la viuda debía casarse con el hermano del difunto o con el pariente más cercano de éste.

En relación a la división de las actividades dentro del grupo familiar Miguel del Barco señala:

"El suministro total de alimentos necesarios para el grupo familiar era responsabilidad de las mujeres. Ellas también se encargaban de proveer la leña para calentarse, mientras que los hombres se ocupaban de hacer flechas o arcos para la caza."¹⁵

Uno de los aspectos importantes en las relaciones familiares fue la costumbre de proteger a los hijos más grandes en el tiempo de escases de comida, ya que se sacrificaban a los hijos más pequeños cuando la comida no alcanzaba para todos. El aborto muchas veces fue practicado por medio de violentas opresiones al vientre; para lo cual se valían de otras mujeres y la razón que daban para esta práctica era que estas criaturas salían débiles y desmembradas. Estos se llevaba a cabo con mayor frecuencia entre las mujeres primerizas¹⁶. El sacrificio de los hijos menores, quizá haya ayudado a mantener una población en equilibrio, es decir, ganando más al mantener vivos aquellos que ya habían sobrepasado el período de lactancia. Durante el embarazo no existía ningún cuidado especial ya que muchas mujeres tenían a sus hijos en los montes cuando se iban a recolectar los frutos o los mezcales. Tampoco se tenían cuidados después del parto ya que había que volver a sus labores diarias.

Dentro de los grupos indígenas de la región, la lengua fue un elemento central para la organización social. Estos grupos estaban formados por un conjunto de familias relacionadas entre sí, en

¹⁵. BARCO, Miguel. Op. cit. p. 203

¹⁶. BARCO, Miguel. Op. cit. 191.

donde el vínculo que los unía era patrilineal. El tamaño del grupo oscilaba entre 50 y 200 individuos.

Acerca de su autoridad política se establecía que en materia de subsistencia operaba en forma comunitaria. En materia de ceremonias religiosas y en guerras ella funcionaba como una comunidad selectiva, representada por los brujos o personas más viejas, quienes juntas representaban varios conjuntos de familias. Normalmente reconocían a un líder, que era seleccionado por un acuerdo tácito entre ellos mismos, la edad adulta parece haber sido un requisito para lograr serlo.¹⁷

Dentro de los grupos indígenas cuatro clases de habitantes fueron descritos por los misioneros: los hijos económicamente dependientes (quizás menores de 10 años), los hijos independientes, los adultos y los ancianos. Después de la iniciación de la pubertad los jóvenes podían casarse y los hombres podían participar en actividades bélicas y religiosas.

Los diversos grupos de familias entraban en un contacto de amistad a través de ceremonias anuales en las cuales ellos participaban, como por ejemplo en el reparto de pieles a las mujeres. Las celebraciones formales fundamentalmente se restringían a la estacionalidad de un producto vegetal (tal como la pitaya), que era el tiempo donde el fruto podía ser obtenido fácilmente.¹⁸

En cuanto al aspecto religioso es muy poco lo que se pudo rescatar del grupo cochimí. Lo cierto es que tenían a personas que les trasmitían las costumbres o como mencionan los cronistas *supersticiones más que doctrina*, quienes eran denominados como hechiceros y por lo general eran las personas de mayor edad o que tenían una mayor don de mando.

Los grupos indígenas de Baja California, reconocían la inmortalidad del alma, creían que los buenos se iban al norte, en

¹⁷. Aschmann. Op. Cit. p. 121

¹⁸. Venegas. Op. Cit. p. 115

donde suponían la existencia de mejores tierras, y los malos se iban al sur, en donde la tierra era más desdichada¹⁹.

Hasta aquí he descrito los principales rasgos socio-culturales que prevalecían en los grupos indígenas que habitaban la región. Los elementos tratados en este capítulo me permiten inferir que estos grupos establecieron un intercambio absoluto con la naturaleza, como único medio para su sobrevivencia.

Este intercambio era mediatizado por la diversidad de elementos del medio ambiente que caracterizaba a la región y que se manifestaron en diferentes culturas. Cada grupo indígena estableció su muy particular estilo de vida que le permitía un equilibrio con su ecosistema y su permanente reproducción.

¹⁹. Barco Op. Cit. p. 140

CAPITULO II

EL DESARROLLO DEL SISTEMA MISIONAL EN BAJA CALIFORNIA

Se ha expresado como Baja California no fue una región homogénea tanto en sus características físicas como en el ámbito socio-cultural de los grupos indígenas que habitaban la región. Al interior de la península coexistían diversos grupos indígenas, manifestando desiguales conductas, normas, valores y costumbres que propiciaban formas muy particulares de vida dentro de cada uno de estos grupos en la región.

El arribo de los europeos a Baja California, particularmente durante el proceso de evangelización, aunado a la diversidad en el medio físico y socio-cultural en que se desarrollaron los grupos indígenas dentro de la península, se manifestó en diversas transformaciones de todos los ámbitos de la vida de estos grupos. Cambios en las formas de alimentación, de vivienda y vestido, de organización social y económica, como por ejemplo la instalación del matrimonio como único medio a través del cual se podía constituir la familia, son sólo algunos de los aspectos en los que se reflejó el contacto europeo con el pueblo indígena.

Dada la importancia que representó para la vida del pueblo indígena la expansión del sistema colonial español, es necesario describir los principales elementos que caracterizaron a este proceso. En primer lugar se señalan los aspectos que estuvieron presentes en el inicio de las exploraciones europeas a esta región, para posteriormente destacar la forma en como se dió el origen y la expansión del sistema misional en Baja California.

Las exploraciones a Baja California

Una década después de la conquista del Imperio Azteca se empezaron a abrir rutas hacia la parte norte de la meseta central de México, vía marítima. Para 1532 se empezaron a realizar pequeños

viajes en los cuales se exploró el océano Pacífico, entonces llamado "el mar del sur", al sur de las Californias.

Hernán Cortés, organizó cuatro expediciones por la mar del sur. En sus dos primeras expediciones, debido a la sublevación de la tripulación se fracasó en el propósito de explorar al norte del mar del pacífico. En la tercera expedición, la que de manera directa fue dirigida por Cortés, arribó a la parte sur de la península en mayo de 1535. En este lugar se asentó una pequeña villa que fue nombrada como Santa Cruz, sin embargo la permanencia de esta población fue muy corta, pues al poco tiempo sufrieron una escasez de víveres y se vieron forzados regresar a la contracosta¹.

En el último viaje organizado por Cortés y al mando de Francisco de Ulloa, en 1539, se precisó por primera vez la existencia de un golfo o mar interior en cuyo extremo norte desembocaba un gran río, y se empieza a dar el carácter peninsular a la tierra de Santa Cruz, la que muy pronto se le adjudicaría el nombre de California.²

El resultado de los cuatro viajes de exploración realizados por Hernán Cortés, si bien no proporcionaron un beneficio material o económico, sí lograron grandes aportes en materia geográfica de la región, se afirmó la existencia de Baja California y su peninsularidad.

Después de los viajes realizados por Hernán Cortés, se inicia un fase de exploraciones dispuestas directamente por el virrey Antonio de Mendoza (1539-1595). En la administración de Mendoza se mantuvo un marcado interés por ampliar la jurisdicción de la corona española. En este periodo sobresalen los viajes dirigidos por Hernando de Alarcón (1540), Melchor Díaz (1540) y Rodríguez Cabrillo (1542).

¹. MATHES, Miguel. "Intentos hispanos de asentamientos en la península" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/Centro de Investigaciones Históricas. 1983 p.60

² LEON-PORTILLA, Miguel. Op. Cit. p. 51

En el viaje realizado por De Alarcón se logró una ampliación en el conocimiento topográfico y cartográfico de la península de Baja California. En la expedición capitaneada por Melchor Díaz se comprueba, de nueva cuenta, que Baja California forma parte del mazono continental. Por último, en el viaje realizado por Rodríguez Cabrillo se prosiguió con el reconocimiento del océano Pacífico hasta llegar al paralelo 44 de latitud norte, generando información acerca de los principales accidentes de los litorales recorridos, no sólo a lo largo de la península, sino también a la después llamada Alta California³.

Con la designación del virrey Antonio de Mendoza como gobernador del Perú, en 1543, se da fin a un periodo de expediciones hacia California ordenadas y financiadas por la corona española. A fines del siglo XVI la corona española reinicia sus expediciones hacia California con el objeto de que esta región se convirtiera en un punto intermedio entre Acapulco y el Lejano Oriente, sirviendo de abastecimiento a los navios que comerciaban entre esa ruta y como punto estratégico de defensa hacia las naves extranjeras en el mar del sur⁴.

Hacia 1602 el virrey Luis de Velasco otorgó su aprobación para que Sebastián Vizcaino, llevara a cabo el proceso de exploración del Golfo de California y, especialmente demarcara y colonizara la región. A pesar de ciertas dificultades a causa de la enfermedad del escorbuto y la falta de víveres, Vizcaino logró demarcar en 33 mapas las bahías, ensenadas, puntas y demás señales de la región⁵. A partir del viaje realizado por Vizcaino al Golfo de California, el proceso de expedición tomó un nuevo matiz, pues éste fue encomendado a navegantes particulares y no a oficiales de la corona española.

³ MATHES, Miguel. Op. Cit. p.61.

⁴ COTA, Sandoval José. Op. Cit. p.24

⁵ MATHES, Miguel. Op. Cit. p. 66

El interés en la exploración y colonización de California tuvo un gran auge en esta época. Se presentaron las solicitudes de Nicolás Lesana y Pedro Bastan por llevar acabo este proceso, y surgen además diversas opiniones sobre la geografía y el mejor método para colonizar la región. Hacia 1631, la licencia fue otorgada a Francisco Ortega quien prometió la colonización de California y la cuidadosa exploración de la costa interior.⁶

A principios de 1632 Ortega zarpó de la costa de California con el fin de explorar la región del Cabo San Lucas, y en la bahía de la Paz estableció una villa que duró dos años. Ortega continuó sus viajes con cierto éxito económico en perlas y demarcó con exactitud las islas y bahías del Golfo hasta la región de Santa Rosalía. En un cuarto viaje realizado por él hacia 1636, perdió su embarcación por lo que su proceso de exploración se vió terminado junto con la villa que se había establecido.

Después del fracaso de Ortega se presentan demandas, solicitudes y audiencias para realizar exploraciones hacia California, pero fue hasta 1640 cuando la licencia fue otorgada a Pedro Portes y Cassanate. Durante los tres años siguientes, Portes se dedicó a reunir fondos en México para financiar sus viajes de exploración, y hacia 1648 realizó breves exploraciones en el Golfo, sin embargo las perlas obtenidas durante sus viajes no amortizaron los gastos relizados en las expediciones por lo que tuvo que renunciar a la licencia otorgada.

Para 1650, a poco más de un siglo del inicio del proceso de exploración en California y de haberse contado con diversos viajes y personas comisionadas para llevar a cabo el proceso de colonización de la región, no se contaba en la península con ningún tipo de organización por parte de la corona española, ni mucho menos se había logrado un proceso de colonización de la región.

Para esta época el gobierno español estaba convencido de la necesidad de colonizar la región por tres razones de carácter

⁶ MATHES, Miguel. Op. Cit. p. 68

estratégico: para proteger y extender sus fronteras; para proteger y proporcionar seguridad a los galeones que retornaban de las Filipinas y; para tener una conquista espiritual de la iglesia católica⁷.

Ante tal situación, la corona española se vió precisada a cambiar su política de colonización de las Californias. Fue necesario reemplazar a la iniciativa privada por la hacienda real y a los navegantes y aventureros por personas sin fines de lucro. Surgió así el interés de la corona española por delegar el proceso de colonización de Baja California a los frailes misioneros, quienes con el propósito de convertir a los grupos indígenas a la fé cristiana, desarrollarían una doble función: el de formar asentamientos humanos permanentes y el de promover alguna forma de organización económica y social en la región⁸.

El resultado de lo antes descrito se tradujo en la autorización de la corona española, hacia 1679, para que los misioneros jesuitas fueran los encargados de organizar la colonización en la península.

Con el propósito de examinar los aspectos más relevantes que estuvieron presentes durante el proceso de colonización y evangelización de la península de Baja California, a continuación se describen los elementos que caracterizaron a dicho proceso, así como a las tres ordenes religiosas encargadas de organizarlo.

El periodo misional

La presencia de religiosos en la península se dió a la par de las primeras expediciones realizadas durante el siglo XVI. Frailes de la orden franciscana acompañaron a Cortés en algunos de sus

⁷. WEBER, Francis J. The Missions, Missionaries of Baja California. Los Angeles: Dawson's book shop, 1968. p. 24

⁸ MATHES, Miguel. Op. Cit. p. 69

viajes a esta región, quienes trataron de establecer una primera misión al extremo sur de la península hacia 1535. Este propósito se vió frustrado debido a las inclemencias del tiempo y a la escasez de alimentos a que ellos se enfrentaron, por lo que tuvieron que retornar a la ciudad de México

En los viajes posteriores de Ulloa (1539), Alarcón (1540), Rodríguez Cabrillo (1542) y Vizcaino (1602), de igual forma fueron frailes franciscanos los que acompañaron a estos exploradores en sus viajes. Entre los frailes destacan Diego Perdoma, Bernardino Zamuldo, Nicolás de Sarabia y Antonio Tello. Estos frailes lograron establecerse al lado Oeste de la parte sur de la península, en un lugar que llamaron San Sebastian, organizando una pequeña congregación en ese lugar. Sin embargo, de nueva cuenta su permanencia fue limitada por la escasez de alimentos que ellos sufrieron⁹.

Después de 1632, en los viajes realizados por Francisco Ortega, los padres Diego de la Nava y Juan de Zuñiga realizaron un intento por organizar un colonia al sur de la península (en lo que en la actualidad es la ciudad de la Paz, B.C.), pero la falta de recursos económicos, materiales y humanos ocasionaron el pronto fracaso del proyecto. Fue hasta 1679 cuando el rey Carlos III, monarca español, encomendó directamente a la orden de los padres jesuitas la organización y desarrollo del proceso de evangelización y colonización de la California.

A pesar de que la misión encomendada a los padres jesuitas no contó con un financiamiento por parte de la corona española, los fondos obtenidos por donaciones de particulares fueron capaces de sostener a dicho propósito. Así, se dió el surgimiento del sistema misional en Baja California, que de manera específica y a lo largo de más de siglo y medio de permanencia en esta región fue desarrollado por tres ordenes religiosas: los jesuitas, los franciscanos y los dominicos.

⁹. Weber, Francis J. Op. Cit. pag. 24

La misión se constituyó en la institución colonial más importante dentro de la península de Baja California. La misión fue una estructura local que tenía como propósito fundamental la conversión de los grupos indígenas a la fé cristiana. Sin embargo, dentro de ella también se realizaban funciones de carácter económico y social, de autoridad, de impartición de justicia, de salud y de organización de la producción¹⁰.

Bajo el contexto en el cual se dió la organización del sistema misional, los indígenas sufrieron diversos cambios en sus formas de vida, fueron inducidos a congregarse en asentamientos permanentes, a adoptar la religión católica, la lengua española y en general muchos de los aspectos de vida europea les fueron impuestos¹¹.

Elementos fundamentales de la organización social que prevalecían en los pueblos indígenas antes de la llegada de los europeos, tales como la forma de asentamiento de los grupos indígenas, la constitución de la familia y la organización del trabajo fueron sujetos a significativos cambios.

En el capítulo primero, se ha mencionado que los indígenas que habitaban la península se caracterizaban por ser pueblos errantes, en donde la existencia permanente de un grupo en una región fue casi nula. Con la instalación del sistema misional se promovió que los grupos indígenas formaran asentamientos permanentes, los cuales recibieron el nombre de rancherías. Una misión estaba constituida por la iglesia, la casa parroquial, las bodegas y barracas para los soldados, así como por un conjunto de rancherías aledañas a la misión.

El tipo de organización familiar que caracterizaba a los pueblos indígenas de Baja California antes de la llegada de los misioneros variaba de un región a otra. Mientras que en el sur de

¹⁰. JACKSON, Robert H. Demographic and Social Change in Northwestern new Spain: a comparative analysis of the Pimeria Alta and Baja California Missions. California: University Microfilms International, 1982, p 1.

¹¹. ENGELHARDT, Zephyrin. The Missions and Missionaries of California. Santa Barbara, CA.: vol. I Lower California. 1929.

la península la familia era de tipo poligámico, en el centro y norte predominaban las familias de tipo monogámico¹². Con la constitución del sistema misional se instituyó al matrimonio monogámico como la única forma permitida por la iglesia para la formación de la familia. Este elemento, sin duda alguna fue uno de los que representó cambios más significativos en la forma de vida del pueblo indígena, en particular en sus formas de reproducción.

En relación a la organización económica de la misión, el trabajo fue compartido por igual entre hombres y mujeres, con una clara separación de las actividades. Mientras que los hombres se dedicaban a labores ligadas a la agricultura y a la construcción de viviendas, las mujeres se encargaban de la preparación de alimentos y el suministro de agua¹³.

Por lo que respecta a los elementos culturales, tales como sus hábitos alimenticios, formas de vestido, lengua y religión, fueron aspectos que de igual forma presentaron significativos cambios con el desarrollo de las misiones. Los misioneros relizaron un singular esfuerzo para que los indígenas adquirieran muchas de sus costumbres alimenticias, como lo era el cocinar la mayoría de los alimentos, condimentarlos e introducir en su dieta el trigo y el maíz. El vestido fue otro aspecto de la vida de los indígenas en el que se puso especial atención por parte de los misioneros. Ellos procuraron inducirlos a que trajeran cubiertas las partes más nobles de su cuerpo. En cuanto a la lengua, se realizó un esfuerzo por que se hablara en toda la península el idioma español.

Los cambios propiciados en diversos ámbitos de la organización económica, social y cultural de los grupos indígenas, como resultado de la expansión del sistema misional facilitaron la introducción de un nuevo patrón patológico en la región. Antes de

¹². El tipo de organización familiar que prevalecía entre los grupos indígenas antes de cualquier contacto español es descrito con mayor amplitud en el capítulo primero, segundo apartado.

¹³. BOLTON, Herbert Eugene. Kino's Historical Memoir of Pimeria Alta. 2v. Berkeley CA. : University of California Press. 1948.

la llegada de los europeos a esta península, los patrones de mortalidad respondían fundamentalmente a elementos de carácter natural, tales como la falta de alimentos, las inclemencias del tiempo y algunos problemas de carácter gastrointestinal¹⁴. A la par del desarrollo misional nuevas enfermedades de origen europeo hicieron su aparición dentro de la población indígena y los patrones de mortalidad respondieron esencialmente a este tipo de enfermedades¹⁵.

El proceso de evangelización siguió un patrón geográfico claramente definido, en donde éste se organizó de sur a norte. Las ordenes religiosas encargadas de llevar a cabo la conversión del pueblos indígena a la fé cristiana variaron tanto en los recursos económicos, humanos y materiales con que contaron cada una de ellas, así como en el número de misiones que fundaron.

Las misiones jesuítas (1697-1767)

La Compañía de Jesús fue una orden religiosa fundada en 1534 por San Ignacio de Loyola. Exstricta disciplina y amplia cultura fueron elementos que caracterizaron a esta orden.¹⁶ Desde la llegada de los primeros contingentes jesuítas a México en 1572, el proceso de evangelización se extendió ampliamente en el territorio de Nueva España. La conversión de pueblos indígenas a la fé cristiana, por parte de los padres jesuítas abarcó al norte, centro, sur y noreste de Nueva España.

Para 1683, el almirante Isidro Atondo y los misioneros jesuítas Eusebio Kino y Matias Goñi, con un pequeño grupo de

¹⁴. Aschmann. Op. Cit. p. 142

¹⁵. Las diversas enfermedades, sobre todo de tipo epidémico, encontraron fácil propagación por la concentración de la población en asentamientos permanentes y, en muchos casos al hacinamiento que en su vivienda ellos sufrían.

¹⁶. MARTINEZ, Pablo L. Historia de Baja California. Consejo editorial del gobierno del estado de Baja California Sur, 1991. p. 127

exploradores llegaron al sur de la península de Baja California, lugar donde fundaron una pequeña iglesia y un modesto fuerte al que denominaron nuestra Señora de Guadalupe. El sitio de la fundación fue transferido tres meses después de su instalación hacia el norte, cerca de un lugar denominado Arroyo de Río Grande, lugar bautizado con el nombre de San Bruno. Durante los 30 meses que permanecieron en este lugar su sobrevivencia dependía de la caza de animales, actividad que era desarrollada por cuatro indígenas que fueron instruidos en la fé cristiana. Sin embargo, las inclemencias del tiempo y la escases de agua potable fueron elementos que propiciaron el que Atondo y los demás frailes abandonaran la misión.¹⁷

Con el fracaso de Atondo por encabezar el proceso de colonización de la península, el padre Eusebio Kino, en la misión de Sonora, planteó la situación de California al padre Juan Ma. de Salvatierra; ambos analizaron la situación de los indígenas californianos y se plantearon como principal meta el cristianizar a California¹⁸.

Salvatierra empezó a relizar esfuerzos para iniciar la empresa, siendo hasta 1696 cuando en la ciudad de México se le comunicó, por parte de la autoridad provincial, que ya tenía la licencia correspondiente para llevar a cabo el proceso de evangelización en California. Sin embargo, las circunstancias prevalecientes en esa época ocasionaron que ni el virrey ni los ministros suministraran ayuda financiera, por lo que el financiamiento de la empresa debería correr a cargo del propio Salvatierra.¹⁹

A partir de la obtención del permiso para conquistar espiritualmente el territorio de California, Salvatierra se hizo

¹⁷. CHARLES. N. Rudkin. (trans). Father Kino at La Paz. Los Angeles, 1952, p.20.

¹⁸. Juan Ma. Salvatierra desempeñaba el cargo de Visitador General de las misiones establecidas en Nueva España por la Compañía de Jesús.

¹⁹. MARTINEZ, Pablo L. Op. Cit. p. 128

cargo de los soldados y las providencias necesarias para llevar a cabo el proceso de fundación de misiones en dicha región. Como la empresa no contó con un financiamiento por parte de la corona ni de la misma orden jesuítica, los padres Salvatierra, Kino y Ugarte inmediatamente se dedicaron a buscar fondos externos para llevar a cabo tal propósito. Surgieron un gran número de benefactores que contribuyeron para realizar el proceso de evangelización de California. En este tiempo se creó el llamado "Fondo Píadoso de las Californias", que se convirtió en el mecanismo financiero de las misiones en dicha región.

El proceso de evangelización de Baja California fue intensamente desarrollada por los misioneros jesuítas. Desde la fundación de la primera misión por parte de ellos, en 1697, a la que denominaron Nuestra Señora de Loreto y a lo largo de 70 años que duró su estancia en Baja California lograron la creación de 18 misiones hasta que fueron expulsados en 1767.

En el cuadro 2.1, se presenta el conjunto de las misiones fundadas por los padres jesuítas en Baja California de 1697 hasta 1767. De la información del cuadro se desprende como el proceso de evangelización a cargo de los misioneros jesuítas abarcó casi tres cuartas partes de la península bajacaliforniana (ver mapa 3).

El continuo interés de los misioneros jesuítas por ampliar la fé cristiana dentro de la región, propició que la creación de las misiones fuera un proceso constante, a pesar de las plagas, pestes, epidemia y otras numerosas dificultades, 50 jesuítas entre 1697 y 1768, lograron el funcionamiento de las 18 misiones, extendidas desde Cabo San Lucas, hasta antes del paralelo 30 (ver mapa 3).

CUADRO 2.1

MISIONES JESUITAS EN BAJA CALIFORNIA

1697 - 1767

MISION	FUNADADA	CERRADA	FUNDADOR
Nuestra Señora de Loreto	1697	1822	J. Ma. Salvatierra
San Francisco Javier	1699	1817	Fco. Pícolo
San Juan Bautista de Liguí	1705	1721	Pedro de Ugarte
Santa Rosalía de Mulegé	1705	1828	Juan M. Basaldúa
San José de Comondú	1708	1827	Julián Mayorga
Purísima C.de Codegomó	1720	1822	Nicolas Tamaral
Nuestra Señora del Pilar	1720	1749	Clemente Guillen
Nuestra Señora de Guadalupe	1720	1795	Everard Helen
Nuestra Señora de Dolores	1721	1768	Clemente Guille
Santiago de los Coras	1721	1795	Ignacio Napoli
Todos Santos	1724	1788	Jaime Bravo
Ignacio Kadakaaman	1727	1840	Juan B. Luyando
Santa Rosa	1733	1854	Segismundo Tara el
San Luis Gonzaga	1740	1768	Lambert Hostell
Santa Gertrudis	1752	1822	Jorge Retz
San Francisco de Borja	1762	1818	Wenseslao Link
Sta. Ma. de Los Angeles	1767	1769	Victoriano Arne

FUENTE: Weber, Francis. *The Missions and Missionaries of California*.
Los Angeles: Dawson's book shop. 1986 p. 35.

Con los movimiento políticos ocurridos en España por el ascenso al poder de los borbones surgieron una serie de problemas entre la corona y el clero. Los movimientos de reforma que tuvieron una considerable actitud anticlerical, culminaron con la expulsión de los jesuitas de todos los territorios españoles en 1767. Los motivos de la expulsión han sido expuestos en el sentido de que habían desarrollado un extraordinario poder para su propio bien. De su humilde objetivo como militares espirituales de la iglesia, ellos se habían convertido en un tipo de guardias protectores del

trono de San Pedro. En el estado totalitario de Carlos III, la orden de los jesuitas fue una anomalía²⁰.

Las misiones franciscanas (1767-1772)

Como resultado de la expulsión de los jesuitas de Nueva España, al menos tres ordenes religiosas tuvieron deseos de hacerse cargo de la empresa dejada por ellos: los carmelitas, los dominicos y los franciscanos. El virrey marqués de Croix decidió en favor de la comunidad de los franciscanos, quienes tenían una amplia experiencia en quehaceres misionales dentro del territorio de Nueva España.

El padre Junipero Serra fue designado para continuar el proceso de evangelización iniciado por los jesuitas, y para su asistencia se designó al padre Francisco Palao. Junipero Serra y Palao arribaron al puerto de Loreto en 1768, quienes fueron recibidos por el gobernador de la península Don Gaspar de Portolá²¹.

Con la expulsión de los jesuitas, la corona española envió a Don José de Gálvez a la península, en una visita de carácter oficial otorgándole el poder absoluto para coordinar el proyecto de colonización de la región encomendada a los frailes franciscanos. Gálvez organizó un proceso para redistribuir a la población indígena, con el propósito de igualar el número de nativos en cada misión y forzó el abandono de las misiones de Nuestra Señora de los Dolores y de San Luis Gonzaga. De igual forma, promovió expediciones hacia el norte de la península.

Para 1768, y durante los cinco años siguientes que permanecieron los frailes franciscanos en la península de Baja

²⁰. DUNNE, Peter M. "The expulsion of the jesuit from New Spain 1767. *Mid America*, XIX, January, 1937, pp. 3-30.

²¹. LEON-PORTILLA, Miguel. "El periodo de los franciscanos 1768-1771" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/ Centro de Investigaciones Históricas. 1983. p.117

California, se hicieron cargo de las 16 misiones dejadas por los misioneros jesuítas, pues dos de las misiones, como se recordará fueron cerradas por ordenes del visitador Gálvez. Adicionalmente, durante su estancia fundaron la misión de San Fernando Velicatá ubicada al norte de la península (ver mapa 3).

Con la salida de Junipero Serra hacia la colonización del norte de California, el proceso de evangelización recayó en la autoridad del padre Francisco Pícolo.

Los cinco años de permanencia de los franciscanos en la península, estuvieron caracterizados por una serie de epidemias que atacaron la región; fue un periodo de extrema pobreza y de constantes rebeliones por parte de los indígenas²². Además de los problemas con las autoridades gubernamentales de la región, pues en este periodo los franciscanos sólo tenían autoridad para evangelizar y no tenían ingerencia en otro campo dentro de la organización de Baja California.

Si a esto le agregamos la escases de recursos económicos, la nula autoridad de los frailes sobre los soldados que había en los presidios, así como el número relativamente bajo de frailes misioneros encargados de llevar a cabo el proceso de evangelización, se propició una situación tal que los padres franciscanos encontraron verdaderamente difícil llevar a cabo el papel que se les había encomendado. Palao en un informe enviado al guardián del Colegio de San Fernando en julio de 1771 pone de manifiesto las pésimas condiciones en que se encontraban las misiones. En su informe se destaca que se ha reducido el número de indios a causa de enfermedades y guerras, además expresa la necesidad de más misioneros para cristianizar a los indígenas de la región.

El informe elaborado por Palao tuvo un resultado inmediato y el monarca español autorizó la división de las Californias, asignando la península a los dominicos y la alta California a los franciscanos. El padre dominico Francisco de Iriarte y 25 de sus

²². MARTINEZ, Pablo L. Op. Cit. p. 273

frailes salieron de Cádiz a principios de 1771; los primeros dominicos llegaron a la península en octubre de 1772²³.

La presencia franciscana en Baja California constituyó un elemento central que hizo posible la penetración a la Alta California. La expedición de Serra hacia el norte abrió el camino para el establecimiento de las misiones dominicas y el cordón de sus fundaciones iba a lograr el máximo ensanchamiento de la Nueva España.

La presencia del visitador general José de Gálvez constituyó un esfuerzo por expandir a la población civil dentro de la región, pues durante el periodo jesuíta se había encontrado fuerte oposición a su instalación.

Con la llegada de Gálvez se dió inició a una serie de reformas en la organización de la península. Una de las instrucciones principales fue la dictada el 12 de agosto de 1768, en donde el propósito era la creación de nuevos pueblos que vinieran a substituir en importancia a las misiones.²⁴ De igual forma se expidió otro decreto con el fin de civilizar a la población indígena. En este sentido se plantea la formación de pueblos indígenas a la manera de los españoles incluyendo el otorgamiento de predios.²⁵

Como primeros colonos civiles podemos considerar a los soldados, a los cuidadores de ganado, mayordomos, marineros y agricultores que se habían trasladado a la península desde los establecimientos misionales jesuítas de Sonora y Sinaloa. A esta población fue la que en primer lugar se le otorgaron terrenos para empezar a formar los pueblos de españoles.

²³ WEBER, Francis J. Op. Cit. p.49

²⁴ PIÑERA, David. "Los primeros colonos civiles" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/ Centro de Investigaciones Históricas, 1983. p.106.

²⁵ PIÑERA, David. Op. Cit. 107

Las misiones dominicas (1772-1856)

Poco después de la expulsión de los jesuitas, la orden dominica había manifestado sus deseos al monarca español de participar en el proceso de evangelización de California. Petición que el 8 de abril de 1770 se concretara apartir de un decreto real que otorgaba el permiso a los frailes dominicos para hacerse cargo de algunas misiones californianas.

Los dominicos debían hacerse cargo de las antiguas misiones de Baja California, incluyendo la de San Fernando Velicatá. Se estipuló además que correspondía a ellos fundar otras misiones en el territorio comprendido entre la misión de San Fernando Velicatá y la misión de San Diego (ver mapa 3). La última misión dominica debería establecerse en las cercanías del arroyo de San Juan Bautista y su jurisdicción se extendería en un área de cinco leguas más hacia el sur de San Diego. Otro punto también acordado fue el que los dominicos deberían atender la región montañosa al oriente y los terrenos comprendidos hasta la desembocadura del río Colorado.²⁶

Los dominicos llegaron a la región con una rica experiencia en la administración misional, la organización de su sistema misional se atribuye al padre Pedro de Córdoba, quien fue el primero que propuso un substituto para el sistema de la encomienda.

Miguel León Portilla establece que, "quienes iban a trabajar en el sur y centro de la península inevitablemente tendrían que luchar contra el pesimismo al ver cuan difícil era lograr ahí algo de provecho. En cambio, a los que marcharon hacia el norte, a tierra aunque no del todo incognita tampoco muy explorada, se les ofrecía el aliciente de crear algo nuevo, con grupos indígenas mucho más numerosos, en un ámbito geográfico relativamente más favorable, su labor (de los dominicos) era la de llenar un vacío:

²⁶. LEON-PORTILLA, Miguel. "La labor de los dominicos" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/ Centro de Investigaciones Históricas. 1983 p. 126-127.

el que existían entre San Fernando Velicatá y la misión de San Diego".²⁷

El padre Vicente Mora fue uno de los que encabezaron el sistema de localización de las misiones en la parte norte de la península. La primera misión fundada por la orden de los dominicos fue la misión del Santísimo Rosario de Viñadaco en 1774, situada en la parte baja del valle, establecimiento que vino a ser eventualmente pacífico, estable y próspero dentro de las misiones dominicas.

El método usado en la fundación de una misión fue uniforme durante el periodo dominico. Weber relata la descripción hecha por un fraile a este respecto "cuando un misionero esta seguro de tener un sitio con agua, leña, piedras y otras necesidades para la fundación de una misión él avisa al virrey. El virrey conciente de la necesidad de conquistar más almas, notifica a todos los misioneros que pudieran apoyar con almas y puedan asistir en la fundación de la villa. Algunos proporcionan vacas, mulas y caballos y las familias convertidas hacen el trabajo"²⁸

En el cuadro 2.2 se presentan las misiones fundadas por los padres dominicos durante su estancia en Baja California. A lo largo de 80 años lograron establecer 9 misiones ubicadas al norte de la península de Baja California y comprendidas entre los paralelos 30 y 32 de latitud norte. Después de la fundación de la misión del Rosario y de Nuestra Señora de Santo Domingo (1774 y 1775 respectivamente), transcurrieron 5 años para que el padre Miguel Hidalgo estableciera la misión de San Vicente Ferrer.

La fundación de las misiones dominicas estuvo afectada por dos elementos. En primer lugar, a principios de la década de los ochentas se dió el brote de una epidemia de viruela en gran parte

²⁷ LEON-PORTILLA, Miguel. Op. Cit. p.127

²⁸ WEBER, Francis J. Op. Cit. p.54

de la península y, el segundo fue la revuelta de indios Yuma²⁹ con la subsecuente matanza de cuatro misioneros franciscanos, numerosos soldados y colonos en los pueblos misioneros a lo largo del río Colorado.

CUADRO 2.2

MISIONES DOMINICAS EN BAJA CALIFORNIA			
MISION	1773 - 1854		FUNDADOR
	FUNDADA	CERRADA	
<i>Nuestra Señora del Rosario</i>	1774	1812	<i>Vicente Mora</i>
<i>Santo Domingo</i>	1775	1839	<i>Manuel García</i>
<i>San Vicente Ferrer</i>	1780	1833	<i>Joaquín Valero</i>
<i>San Miguel Arcángel</i>	1787	1834	<i>Luis de Sales</i>
<i>Santo Tomás de Aquino</i>	1791	1849	<i>José Lorient</i>
<i>San Pedro Martir de Verona</i>	1794	1806	<i>Cayetano Pallás</i>
<i>Santa Catalina</i>	1797	1840	<i>José Lorie</i>
<i>Descanso</i>	1817		<i>Tomás de Ahumada</i>
<i>Ntra. Señora de Guadalupe</i>	1834	1840	<i>Félix Caballero</i>

FUENTE: Weber, Francis. *The Missions and Missionaries of California*. Los Angeles: Dawson's book Shop. 1968 p. 58.

Las autoridades tanto eclesiásticas como oficiales decidieron detener el proceso de expansión misional como una medida para controlar la rebelión de la península³⁰.

La gran mayoría de las misiones dominicas se ubicaron a orillas del océano pacífico (ver mapa 3). A fines del siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX los dominicos erigieron todavía varios centros de evangelización, siendo la misión de Nuestra Señora de Guadalupe la última en fundarse en 1834.

El periodo misional dominico se caracterizó porque en los primeros 20 años de sus existencia las misiones establecidas por ellos fueron muy dinámicas, muchas veces producto del traslado de

²⁹. Los indios Yuma se localizaban en el extremo norte de la península de Baja California.

³⁰. WEBER, Francis J. Op. Cit. p. 56-59

indios a dichas misiones, pero después se caracterizaron por un periodo de poco dinamismo e incluso muchas misiones estuvieron a punto de ser cerradas. La causa fundamental del deterioro de las misiones fue producto de las diversas epidémias que brotaron en la región durante esa época, de escases de alimentos y de la sífilis que se propagó entre la población.³¹

Con el advenimiento de la independencia de México, el sistema misional se torno un tanto incompatible con la nueva república establecida y, este hecho aceleró la desaparición de las misiones. Para 1830 todas las misiones del área fueron cerradas por decreto, sin embargo algunas como la de San Fernando, el Rosario, Santo Domingo, San Vicente entre otras, lograron permanecer por tener un considerable número de población a su cargo.

Cada una de la ordenes religiosas que atendieron el proceso de evangelización de la península contaron con específicas condiciones en el desarrollo de sus funciones. Mientras que la orden jesuítas contó con un amplio apoyo, tanto económico, material y humano, los franciscanos y dominicos apenas tuvieron lo necesario en todos los aspectos antes citados para cristianizar a la población que les fue asignada.

El apoyo económico que tuvieron los frailes jesuítas se manifestó en una intensa etapa de creación y desarrollo de las misiones en Baja California, muchas de ellas alcanzaron volúmenes de población realmente significativos.

El cambio en los organizadores del proceso de cristianización de los indígenas se tradujo en diferentes mecanismos de financiamiento para tales objetivos. Los franciscanos y dominicos nunca contaron con la amplia disponibilidad de recursos tanto económicos como materiales, que prevaleció con los jesuítas, factores que se reflejaron en una decadencia de las misiones asignadas a su cargo.

³¹. WEIGS, Peveril. The dominican mission frontier of lower California. Berkeley CA.: University of California Press. 1935. p. 150-155

Las transformaciones generadas en el ámbito de vida de los grupos indígenas, resultado de la instalación del sistema misional en Baja California, pueden resumirse al hecho de que sus costumbres y tradiciones se vieron afectadas, terminando por desintegrar su propia cultura. La imposición de nuevos elementos culturales a los grupos indígenas, extraños a su propia evolución, condujeron a la ruptura de los nativos con su medio ambiente natural. La desvinculación de su medio ocasionó que poco a poco se fuera perdiendo el contacto tan estrecho que hasta entonces había existido entre ellos y la naturaleza.

La incomprención, la incompatibilidad y el natural rechazo a la imposición de nuevas formas de vida desencadenaron constantes procesos de resistencia manifestado de multiples maneras, desde la actitud pasiva hasta el levantamiento violento que con mayor o menor intensidad se dió hasta el final del periodo misional.

Bajo este marco de transformaciones, los patrones demográficos del pueblo indígena manifestaron drásticos cambios: la mortalidad se incrementó, la natalidad disminuyó y en general se tuvo una significativa pérdida en los volúmenes de población indígena de la región.

CAPITULO III

EVOLUCION DE LA POBLACION EN BAJA CALIFORNIA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.

La instalación del sistema misional en Baja California generó un contexto en el cual todos los ámbitos del pueblo indígena sufrieron serias transformaciones. La cultura, las normas y las tradiciones de esos grupos fueron substituidos por un nuevo estilo de vida.

La ruptura generada por este cambio tuvo manifestaciones de diversa índole, en la cual los patrones de la dinámica demográfica de la población indígena resultaron ser de los más drásticamente afectados. Disminución en su volumen de población, aumento en los niveles de mortalidad, redistribución en los asentamientos de los grupos indígenas, son sólo algunos de los aspectos en los cuales se manifestó este cambio.

Con el propósito de comprender las transformaciones generadas en la dinámica demográfica de estos grupos, bajo el presente capítulo se presentan los rasgos más significativos que estuvieron presentes en dicho proceso. En primer lugar, se resaltan los cambios que acompañaron a la evolución de la población indígena de las misiones de Baja California durante la segunda mitad del siglo XVIII, para posteriormente realizar un estudio comparativo de la dinámica demográfica de las misiones de San Fernando Velicatá y El Rosario ubicadas al norte de la península.

Tendencia de la población en las misiones de Baja California

Todos los escritos que de alguna forma hacen mención de la evolución de la población indígena de Baja California coinciden en afirmar que la población indígena se disminuyó drásticamente¹. Antes de la implantación del sistema misional en la península, la

¹. A este respecto veanse estudios como el de Cook y Borah, el de Aschmann, el de Jackson, y el de Peter Gerhard entre los más sobresalientes.

dinámica demográfica de los grupos indígenas podía caracterizarse como estable, pues si bien los patrones de mortalidad eran altos, estos eran compensados con los nacimientos que ocurrían dentro de dichos grupos, logrando mantener un equilibrio en el volumen de su población².

En el capítulo anterior, he mencionado como el proceso de expansión del sistema misional en Baja California llevó consigo diversos cambios en las formas de organización del pueblo indígena. De igual manera exprese como con el contacto europeo que sufrieron estos grupos se manifestaron nuevas enfermedades, traídas del viejo mundo, especialmente las de tipo epidémico.

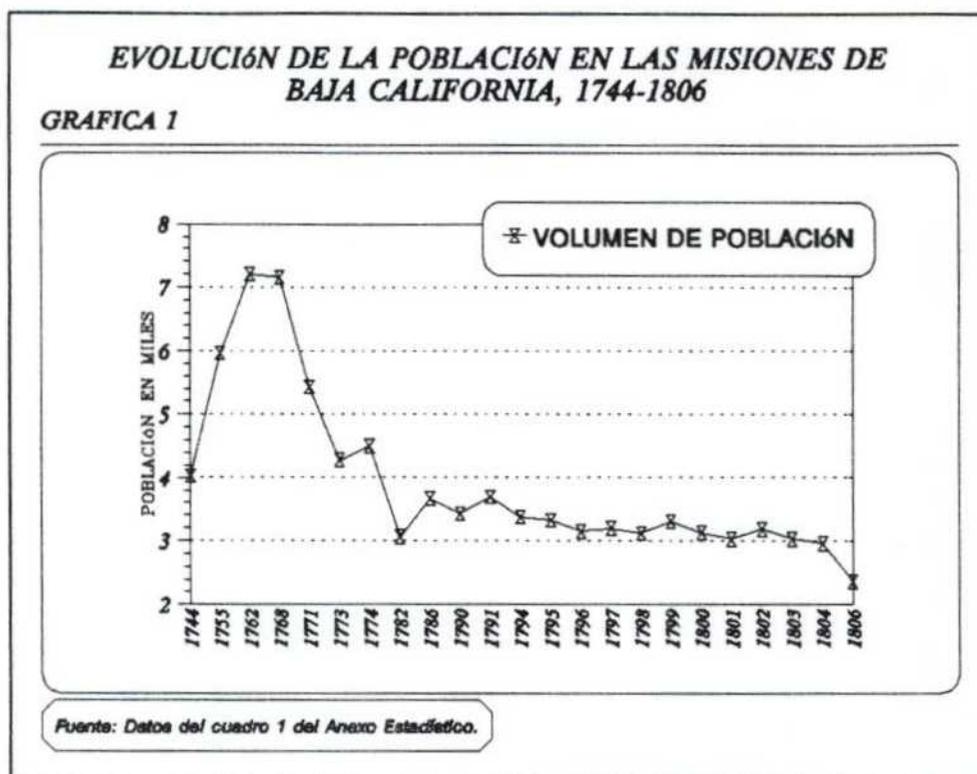
La política de reducción de los indígenas a pequeños pueblos, impulsada por los frailes misioneros, facilitó la propagación de las enfermedades epidémicas, especialmente la viruela y el sarampión.

Los cambios generados por las nuevas formas de organización social, así como la aparición de nuevas enfermedades modificaron los patrones demográficos de los grupos indígenas, que en su más amplia expresión se manifestaron en diferentes tendencias en sus volúmenes de población (la mayoría de las veces hacia un drástico descenso).

En los estudios realizados por Aschmann, Meigs, Jackson, Cook y Borah, acerca de los elementos que caracterizaron a la dinámica demográfica del pueblo indígena de Baja California durante el período misional, han coincidido en afirmar que esta población fue virtualmente extinguida en poco más de 100 años, y una vasta área de la parte central quedó casi deshabitada.

². Aschmann. Op. Cit. p. 133.

La tendencia registrada por la población de todas las misiones ubicadas en Baja California, entre 1744 y 1806, se presenta en la gráfica 1³:



A partir de la información antes presentada se puede corroborar la drástica disminución que sufrió el pueblo indígena, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Este descenso se puede describir en los siguientes términos: a partir de los primeros contactos de la población indígena con los europeos, surgieron diversas modificaciones en las formas de vida de los nativos; una de ellas se manifestó por la aparición de diversas enfermedades hacia las cuales ellos no tenían inmunidad natural. Resultado de lo anterior, los niveles de mortalidad se

³. Los datos referentes a la evolución de la población en este periodo fueron reconstruidos con base en diversos padrones de población, el censo de Revilla Gigedo y el estudio realizado por Robert Jackson. Las dos primeras fuentes fueron localizadas en el Archivo General de la Nación.

incrementaron en forma significativa entre todos los grupos de edad de la población, siendo los estragos mayores en lugares donde los indios habían sido reducidos a formar *asentamientos permanentes*.

El incremento en la población de las misiones, registrado en los primeros 20 años de nuestro análisis (1744-1762), es resultado de la creación de nuevas misiones y de la ampliación de las ya existentes más que de una modificación en los patrones reproductivos de ésta población (ver gráfica 1).

Los apoyos económicos con que contaron los jesuitas para llevar a cabo la cristianización del pueblos indígena en esta región, se reflejaron en un proceso continuo de creación de misiones. Sus niveles de financiamiento les permitieron contar con los recursos materiales y humanos para sostener una continua adhesión de nuevos indígenas a esas misiones. Considero, que estos elementos son los que explican el aumento de la población en las misiones durante este período.

El período en el cual se registró un incremento permanente de la población indígena de las misiones (1744-1768), Baja California padeció el brote y la expansión de cuatro epidemias, que gracias a la actitud desarrollada por los jesuitas no se reflejaron en un aumento de pérdidas humanas (ver cuadro 3.1).

Los padres jesuitas se caracterizaron por preservar la vida de los indígenas como fuera posible, las enfermedades eran atacadas a través de una mejor alimentación y cuidados hacia la población. Esta acción se logró gracias a que ellos contaban con suficiente capital que les permitía la importación de granos a través del Golfo de California, supliendo con ello la escases de alimentos dentro de la península.

Un aspecto hacia el cual los padres jesuitas pusieron un particular interés fue el de evitar que las mujeres asesinaran a sus hijos en tiempos de escases de alimentos⁴, a través de ordenar

⁴. Como hemos mencionado en el capítulo primero, una de las costumbres en las familias indígenas, era el de asesinar a los hijos menores cuando los alimentos eran escasos o simplemente no alcanzaban para todos los integrantes de la familia.

que las madres con hijos recibieran doble o triple ración de alimentos⁵.

CUADRO 3.1

<i>EPIDEMIAS EN BAJA CALIFORNIA</i>	
<i>Año</i>	<i>Epidemia</i>
1687-98	Viruela
1709-10	Viruela
1723	Viruela
1728-29	Sarampión- Disentería
1744-1745	Disentería
1749	Sarampión
1762-63	Viruela
1764-65	Viruela
1768-69	Sarampión- Viruela
1771-73	Tifo
1781-82	Viruela
1800-01	Tifoidea- Tifo
1805-06	Sarampión

Fuente: Jackson, Robert. Epidemic disease and population decline in Baja California Missions, 1697-1834.

El descenso registrado en la población indígena de las misiones, a partir de 1768, coincide con la expulsión de los jesuitas del territorio de Baja California y en general de la Nueva España (ver gráfica 1). Podemos señalar que una de las primeras consecuencias que trajo consigo la expulsión de los jesuitas fue la desarticulación de un sistema misional, que basado en los apoyos económicos y el amplio poder político otorgado por la corona española a ellos, había logrado consolidar la evangelización y el desarrollo de gran parte de la península de Baja California.

La desarticulación del sistema misional jesuíta, aunado a las desastrosas epidemias que azotaron la región y a los malos manejos de los comisarios reales a cuyo cargo quedo la administración de los bienes dejados por los jesuitas, generaron un ambiente propicio para la disminución de la población ubicada en las misiones. La

⁵. VENEGAS Op. Cit. p.1135-11136

calidad y cantidad de los alimentos y el cuidado y la prevención hacia todo tipo de enfermedades disminuyó notablemente, lo que se tradujo en un incremento de los niveles de mortalidad.

A raíz de la expulsión de los jesuitas del territorio Baja Californiano, el gobierno español comisionó a los frailes franciscanos para continuar el proceso de evangelización. Sin embargo, la organización franciscana nunca contó con los apoyos tanto económicos, políticos, materiales y de recursos humanos que caracterizaron al período misional jesuíta, por lo que su función les fue más difícil de desarrollar.

Cinco años después de la llegada de los franciscanos, la corona española decidió compartir la responsabilidad en el proceso de evangelización de California, asignando a los padres dominicos a la península de Baja California, mientras que a los franciscanos se les encomendó la cristianización de la Alta California.

En el transcurso de tan sólo 14 años (1768-1782) la población de las misiones de Baja California había disminuido en casi dos terceras partes⁶. Uno de los elementos que influyeron de manera directa en esta disminución, fue la presencia de dos epidemias, la de tifo en 1772 y la de viruela hacia 1781.

Después de 1781, la población de las misiones entró en un fase más estable, que si bien se caracterizó por presentar descensos en la población, éstos fueron inferiores a los presentados en décadas pasadas. Diversos elementos acompañaron a la disminución de la población: el número de familias por misión cada vez era más pequeño, el porcentaje de niños por familia también se vió reducido y existían gran número de familias en las cuales no se contaba con infantes⁷.

⁶. El número de muertes durante este periodo fue realmente significativo. Ello se corrobora al analizar los libros de entierros para las misiones de San Fernando y El Rosario. En el caso de la misión de San Fernando, de los 1813 entierros registrados de 1774 a 1805, el 54% ocurrieron en el lapso comprendido de 1774 a 1782. En la misión del Rosario, de un total de 1029 muertes, el 46% ocurrieron en dicho periodo.

⁷. JACKSON, Robert. Epidemic disease and population decline in the Baja California Missions, 1697-1834. California: Southern California Quarterly, vol. LXIII, numj. IV, 1981.

Considero que tres fueron los factores que coadyuvaron a la disminución de la población indígena en Baja California: 1) la poca resistencia registra por los indígenas a las nuevas enfermedades introducidas por los españoles; 2) la creación de un ambiente físico propicio para la ampliación de las enfermedades, esto es la congregación de los indígenas en lugares cerrados y muchas veces con un alto grado de hacinamiento y; 3) por último, los efectos de la nueva cultura o ambiente social establecido por los misioneros.

Aschmann señala que muchas de las enfermedades registradas dentro de la población se propagaban fácilmente debido a los escasos cuidados en la limpieza de los alimentos, a la concentración poco salubre de agua en pequeñas tinajas, así como el hábito de los indígenas a realizar dentro de sus patrones alimenticios la segunda cosecha de pitayas⁸.

Lo antes expresado encuentra sustento en un informe realizado por el fraile Diego de Borica, hacia 1795, en el que describe la situación que caracterizaba a las misiones de la península:

"El deterioro de la población en los Yndios se puede en parte atribuir al Galico del que están llenos el cual ahora con mas rigor por la vida activa que tienen en las Misiones y por los mantenimientos que les dan no tan simples como los que usan en el campo permaneciendo en la ociosidad. Se trata de los Yndios de las Misiones desde San Joseph del Cabo hasta la de San Fernando inclusive, pues en las restantes a mas de las dichas causas contribuyen a su aniquilación las siguientes:

1. A la libertad que pierden congregandose a Misiones, estando criados en la mayor desgracia que pudiera imaginarse, sin sujeción a trabajo alguno ni reconocimiento a Superioridad.
2. Al trabajo que desde luego se les aplica tanto de labores de campo como fabricas de Yglesias, Foges, y casas de los misioneros sin proporción a su débil naturaleza ni dándoles de comer por lo general, sino con mucha parsimonia porque las misiones no abraza la semilla que necesitan para mantenerse congregados en la abundancia a su neófitos.
3. Al gran desaseo de sus personas y Jacales y a las inmundicias de que están circundadas sus Rancherías.
4. A la costumbre de encerrar de noche para dormir a las muchachas, viudas y mujeres de los Yndios ausentes en piezas reducidas y poco ventiladas y tan pestíferas que habiendo yo querido reconocer algunas en tiempos que estaban barridas y sin gentes no me fue posible aguantar ni un minuto. Sobre este quarto

⁸. En relación a la segunda cosecha de pitayas pude remitirse al capítulo uno, en el tema referente a costumbres alimenticias.

punto debo decir en honor de la verdad que el actual R.P. Presidente Fr. Cayetano Pallas en su visita ha procurado se hagan estos alojamientos mas capases y ventilados⁹.

La forma en la cuál el proceso de evangelización fue organizado marcó el patrón de asentamientos humanos dentro de la península. El proceso de instalación de las misiones se inició de sur a norte y la propia dinámica demográfica de la población indígena respondió a diferentes patrones dentro de la misma.

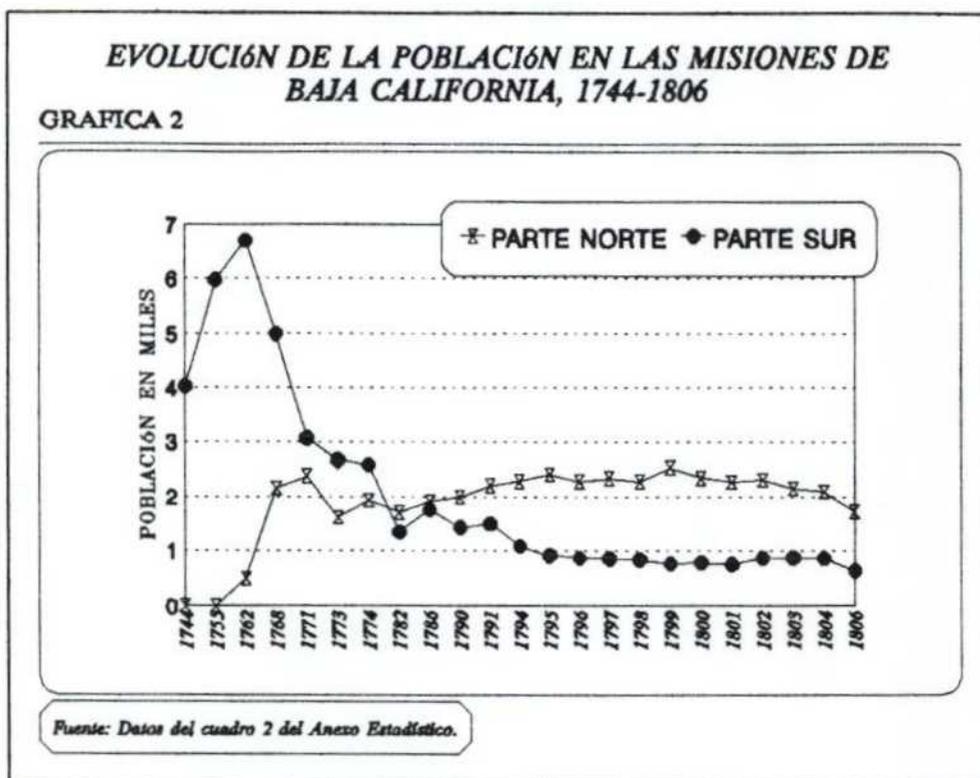
Con el propósito de examinar con más detalle las diferencias en el comportamiento registrado en las tendencias de la población bajacaliforniana, he optado por dividir a la península en dos regiones: la norte y la sur. Esta división responde a un orden cronológico en el cual las misiones fueron instaladas. Las misiones de la parte sur son las de mayor antigüedad, pues la gran mayoría de ellas antes de 1750 ya se encontraban en funcionamiento. En la región norte las de mayor antigüedad datan de 1762 (dos misiones fundadas por los frailes jesuitas).

La parte sur de Baja California comprende trece misiones establecidas a partir del paralelo 28 hacia el sur de la península (ver mapa 3 y cuadro 2 del anexo), que se caracterizan por ser todas ellas fundaciones Jesuítas. Dichas misiones son la de Santa Gertrudis, San Ignacio, Nuestra Señora de Guadalupe, Mulegé, Comondú, Purísima, Loreto, San Francisco Javier, San Luis Gonzaga, Nuestra Señora de los Dolores, la misión de Todos los Santos, Santo Santiago de las Coras y San José del Cabo.

La parte norte agrupa a diez misiones ubicadas entre el paralelo 28 hacia el norte, hasta lo que hoy es la actual frontera de México con los Estados Unidos. Las misiones que se ubican en esta región son: La de San Miguel, Santo Tomás, Santa Catalina, San Vicente, Santo Domingo, San Pedro Mártir, San Fernando Velicatá, El Rosario, Santa María de los Angeles y San Francisco de Borja. A excepción de las misiones de San Francisco de Borja, de Santa María

⁹. Archivo General de la Nación. Fondo Californias, vol. 29, fs. 318-321.

y de San Fernando Velicatá, las dos primeras fundadas por los padres Jesuitas y la última organizada por la orden Franciscana, el resto de las misiones son de origen Dominicano (ver mapa 3 y cuadro 2 del anexo).



La tendencia presentada por la población que habitaba en las misiones de las dos regiones mostró resultados contradictorios. Mientras que la población de las misiones ubicadas en la parte sur de la península se caracterizó por un drástico y continuo descenso, las misiones instaladas en la región norte lograron mantener niveles estables en el volumen de su población (ver gráfica 2).

En diversas cartas, padrones y reportes elaborados por los frailes misioneros se pone de manifiesto el continuo proceso de despoblamiento que sufrían las misiones de Baja California, principalmente resultado de los altos niveles de mortalidad que prevalecían en ellas.

Sin embargo, la información presentada en la gráfica 2 refleja que el despoblamiento no fue una característica presente en las misiones ubicadas en la región norte de la península. Este hecho puede encontrar su explicación en diversos factores. En primer lugar, considero que el descenso de la población (debido principalmente a un alto índice de mortalidad) no se reflejaba en los diversos padrones¹⁰, debido al continuo proceso de conversión de los indígenas a la fé cristiana, quienes continuamente eran adheridos a esas misiones del norte y reemplazaban a los que habían fallecido. Un segundo elemento, puede haber sido el hecho de que el continuo proceso de instalación de nuevas de misiones, que estuvo presente en la parte norte de la península, hizo que el número de pobladores de esa región no disminuyera. Por último, considero que los continuos traslados de población indígena de las misiones del sur hacia las misiones de la parte norte de Baja California coadyuvaron a mantener una tendencia constante en los niveles de población de esa región¹¹.

El ciclo de vida de una misión era caracterizado por un estado constante de cambio en su población, con un crecimiento en los primeros años de vida y un deterioro al final. El número de habitantes que residía al interior de la misión variaba de una región a otra. Las misiones del norte de la península agrupaban en promedio a poco más de 270 personas, en las misiones del sur era de alrededor de 450 personas y, en las misiones de la Alta California su promedio era de 730 personas¹².

Si se compara la tendencia presentada por la población en todas las misiones de Baja California (gráfica 1) con la que se registró en la partes norte y sur de ella (gráfica 2), se puede inferir que en las misiones ubicadas al sur de la península, la

¹⁰ Los padrones de población elaborados por los frailes misioneros fueron la principal fuente de información utilizada en esta investigación, para describir las tendencias de la población en las misiones de Baja California.

¹¹ En particular, estos traslados de población indígena se iniciaron en 1768 con la llegada de el visitador José de Gálvez a la península, quien ordenó tales movimientos.

¹². Meigs. Op. Cit. p. 149

disminución de la población indígena comenzó una década antes de lo que a nivel general se observó en Baja California. Hacia 1760 esa área presentó una drástica reducción en el número de pobladores de sus misiones, descenso que se prolongó durante todos los años de existencia de las misiones aunque con menor intensidad a través del tiempo.

Con el propósito de tener una visión más precisa de las características demográficas de la población indígena que habitaba en las misiones de Baja California, enseguida se realiza una descripción de su distribución por sexo, estado civil y grupo de edad. La información necesaria para realizar tal descripción proviene de un censo de población levantado en Baja California en 1790, conocido como "El censo de Revilla Gigedo".

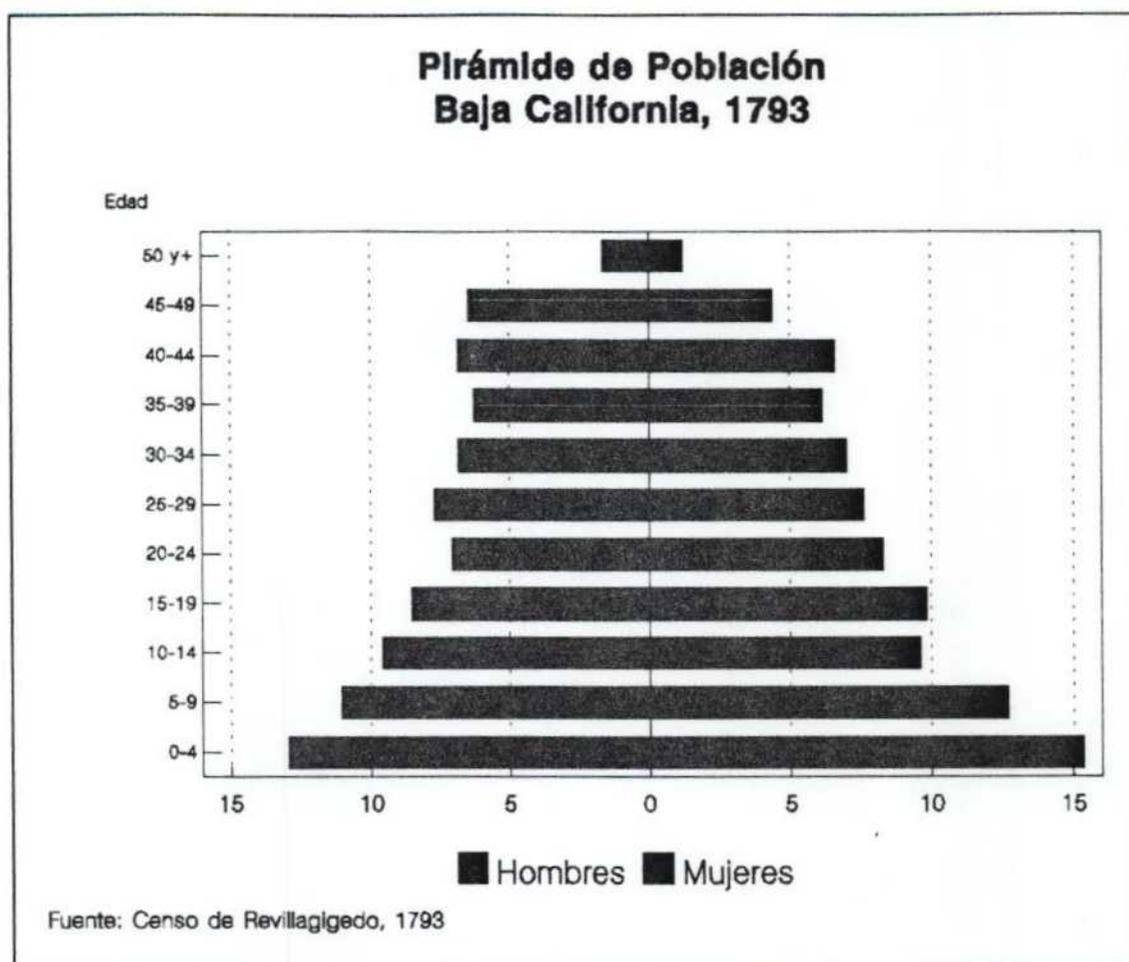
La información contenida en este censo reportó que para 1790 Baja California contaba con 4076 personas. Poco más del 50% de este total era población masculina y para ambos sexos la gran mayoría era población indígena.

En relación a su estructura por grupo de edad y sexo se le podía considerar como una población joven, cerca del 40 por ciento era menor a los 20 años, predominando ligeramente las mujeres (ver gráfica 3).

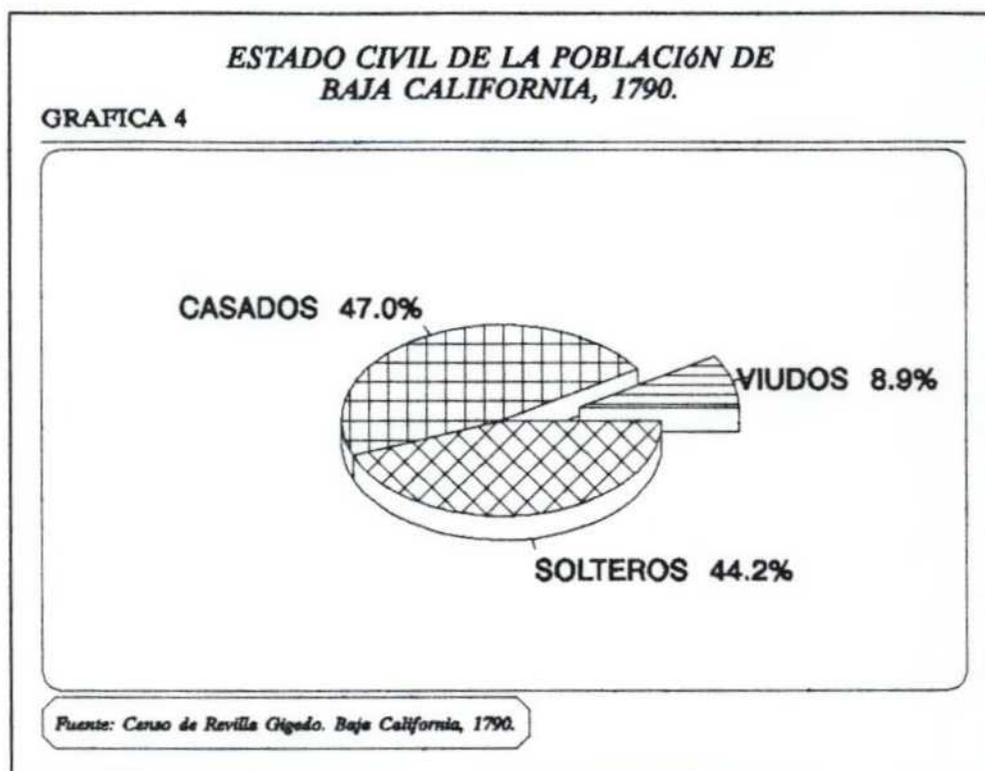
No obstante las circunstancias prevalecientes en Baja California, tales como la escasez de alimentos y epidemias, un buen porcentaje de su población se ubicaba en edades superiores a los 45 años (7 por ciento).

En los grupos de edad intermedios (20-24, 35-39) se refleja el efecto coyuntura de las epidemias ocurridas en la región en 1770. Estos grupos en esa época constituían a los individuos de menor edad y como una consecuencia de las epidemias que se presentaron en la península, ellos fueron los más afectados por la expansión de dichas enfermedades (principalmente epidemias de viruela y sarampión). La tasa de mortalidad infantil se elevaba considerablemente en esos periodos de epidemias.

Grafica 3



Por otra parte, el matrimonio jugó un rol muy importante dentro de la población indígena de la región. Para 1790 cerca de la mitad de la población indígena de Baja California se encontraba casada (ver gráfica 4).



El significativo porcentaje de población viuda también hace referencia a los altos índices de mortalidad que predominaban en la población indígena, aunque una gran parte de la población que enviudaba buscaba enseguida volverse a casar¹³.

Recapitulando lo hasta aquí expuesto, podemos mencionar como la nueva organización económica y social que trajo consigo la instalación del sistema misional en Baja California repercutió en

¹³. Tal información tiene referencia en los registros de matrimonios, en donde gran porcentaje de los matrimonios eran encabezados por viudos (as). Esto se presenta con mayor detalle en apartados posteriores dentro de este capítulo.

todos los ámbitos de la vida del pueblo indígena. Surgieron nuevas enfermedades, se modificaron los patrones alimenticios de estos grupos, y sus valores y creencias fueron substituidas por una nueva cultura. Bajo este contexto las pautas demográficas de la población indígena se constituyeron en un amplio marco de transformaciones.

El equilibrio demográfico¹⁴ que había caracterizado al pueblo indígena antes de la llegada de los españoles fue transformado hacia un nuevo orden, en el que se amplió considerablemente la brecha entre natalidad y mortalidad, siendo esta última mayor.

Estos elementos quedaron reflejados en una drástica disminución de la población indígena ubicada en las misiones de Baja California. Sin embargo, la tendencia descendente de esta población no tuvo un patrón homogéneo que caracterizara a toda la península. En este sentido, he puesto de manifiesto como las misiones ubicadas al sur presentaron una disminución en el número de sus habitantes, mientras que las del norte lograron mantener niveles estables en la cantidad de sus pobladores.

De esta situación surgen diversos interrogantes acerca de cuales fueron los elementos demográficos que caracterizaron a la población de ambas regiones, pues si bien las dos sufrieron los efectos de las epidemias, de la escases de alimentos y de los problemas derivados por el cambio de organización misional, ¿qué factores demográficos intervinieron para lograr la estabilidad en la población de las misiones del norte?.

Con el propósito de responder a la interrogante antes planteada enseguida se realiza un examen de la dinámica demográfica de las Misiones de San Fernándo y El Rosario ubicadas en el norte de la península.

¹⁴. Cuando hablamos de equilibrio demográfico hacemos referencia a que si bien, la mortalidad era alta, ésta era compensada por el número de nacimientos que ocurrían al interior del grupo.

*LA DINAMICA DEMOGRAFICA EN LAS MISIONES DE
SAN FERNANDO VELICATA Y EL ROSARIO*

El proceso de evangelización de la parte norte de Baja California requirió más de 50 años para llevarse a cabo. La diferencia en la organización económica y social de las diversas ordenes religiosas que participaron en este proceso, las diferencias en las características físicas de la región, así como las nuevas normas, costumbres y valores que les fueron impuestos a los pueblos indígenas, sin duda alguna se manifestaron en un nuevo patrón demográfico de esta población.

La misión de San Fernando surgió por la necesidad de facilitar la comunicación entre las misiones de Baja California y Alta California. Su construcción se realizó a 50 kilómetros del océano Pacífico y a poco más de 70 kilómetros al noreste de la misión de Santa María (ver mapa 3), por el padre Wenceslao Link en 1766.

El padre Junípero Serra, en marzo de 1769 fundó formalmente la misión y nombró al padre Miguel de la Campa como padre residente de la misma, quien dió inicio a la construcción de la iglesia y otros edificios aledaños a la misma. En colaboración con el padre Campa, los frailes Vicente Fuster, Antonio Linares y Pedro Cambon iniciaron el proceso de evangelización de los neófitos de esa región. Algunos trescientos indios cochimíes de las rancherías aledañas a la misión fueron bautizados durante los primeros cuatro años del inicio de ésta.¹

A la par del proceso de evangelización se dió inicio a un proceso de organización agrícola que comenzó con el cultivo de trigo, maíz, cebada y algodón que sirvieron de alimento a la propia misión y a la población indígena de la región.

Con el traslado de los franciscanos hacia la Alta California, en 1772, los padres dominicos Miguel Hidalgo, Pedro Gandiaga,

¹. ROBERTSON, Tomas. Baja California and its Missions. California: La Siesta press. 1978. p. 67-68

Joseph Caulas y Rafael Arviña continuaron con el proceso de evangelización de la población indígena de San Fernando. La misión a lo largo de su historia sufrió la aparición de diversas epidemias, así como fluctuaciones constantes en el número de sus habitantes, lo que ocasionó que en 1818 se diera el abandono permanente de la misión por falta de neófitos.²

A partir de los registros parroquiales he podido constatar que la Misión de San Fernando Velicatá estaba integrada por diversas rancherías las cuales en seguida se mencionan:

♣Guadaivir, San Luis, Llagas, José, San Juan de Dios, De la Casa, San Francisco, San Luis Gonzaga, San Miguel, Santo Domingo, Santa Rosa, San Carlos, San Ramón y San Vicente.

En relación a la misión del Rosario, ésta fue la primera fundación de los dominicos en Baja California. A finales de 1773 el padre Vicente Mora, organizó una expedición hacia noroeste del Pacífico arriivando a un valle nombrado, por los indios de la región, "Viñadaco". Dadas las características de este sitio se decidió la fundación de la misión en junio del año siguiente. A cargo de su funcionamiento se designó a los frailes Vicente Mora y Francisco Galisteo.

Su cercanía con el océano Pacífico le proporcionaba a la misión una abundante disponibilidad de alimentos. Se desarrolló el cultivo de maíz, frijol, trigo, cebada, uva, e higos, así como la crianza de algunos animales.³

La inundación del arroyo del Rosario, que sucedía con frecuencia, fue la causa de epidemias entre los neófitos y de daños en la misión. Tales inundaciones forzaron su traslado a su sitio actual en 1802, y su abandono permanente en 1832.

Seis eran los ranchos que formaron la misión del Rosario:

². ROBERTSON, Tomas. Op. Cit. p. 68

³ ROBERTSON, Tomas. Op. Cit. p. 73-74

♣El Socorro, Santo Tomas, Santo Domingo, Santa Rosa, Nacas y de la Casa.

El propósito del presente apartado es realizar un análisis comparativo de la dinámica demográfica en las dos misiones antes descritas, con el fin de rescatar los elementos que estuvieron presentes en la evolución de la población indígena de la región norte. En primer lugar, se describe la tendencia de la población de ambas misiones, para posteriormente examinar el comportamiento de los indicadores demográficos básicos: Natalidad, Mortalidad, Nupcialidad y Migración.

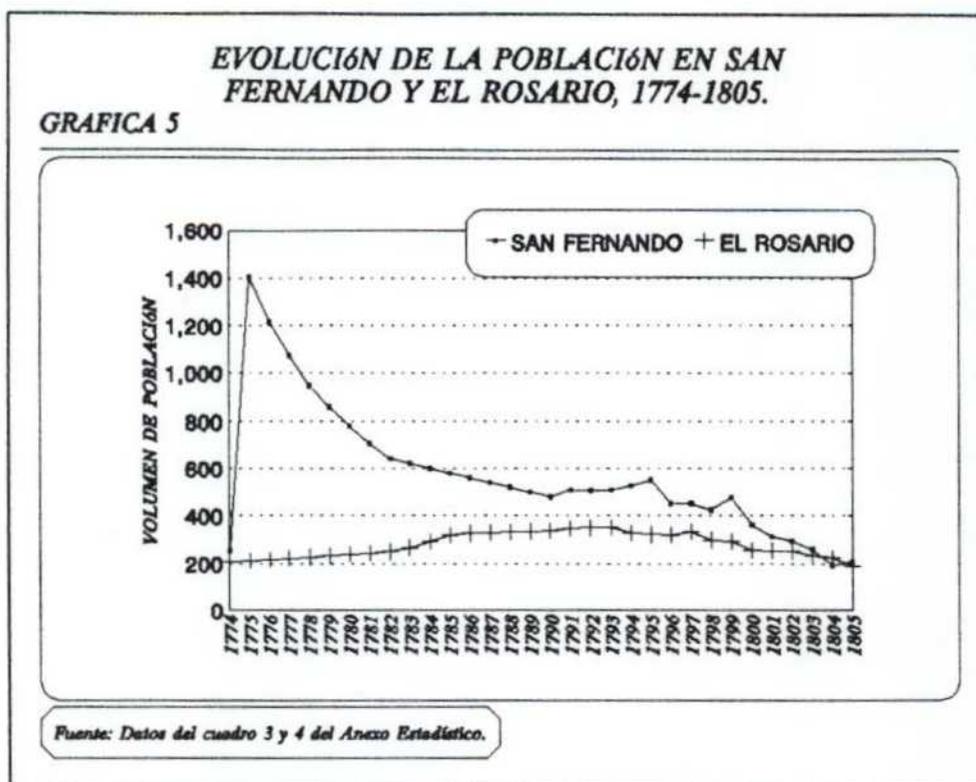
Evolución de la población en las misiones de San Fernando y el Rosario.

La tendencia en el volumen de población registrada al interior de una misión puede ser descrita de la siguiente forma: al inicio de la misión, su población se podía caracterizar como estable, resultado de la congregación de indígenas cercanos al área de la misión y del traslado de diversas familias provenientes de otras misiones ya establecidas. Con el desarrollo de ella, la población indígena estaba expuesta a la trasmisión de diversas enfermedades, que aunado a los cambios forzados en sus costumbres y valores, y en general en su formas de vida, ocasionaban una continua y permanente disminución de esta población.

En las misiones bajo estudio la tendencia registrada en los volúmenes de sus poblaciones reflejaron comportamientos diferentes. La superioridad registrada en el número de habitantes de la misión de San Fernando, sobre todo hacia 1775, es el resultado de que a dicha misión le fue adherida la población de la misión de Santa María, lo que hizo que ésta se incrementara.

En San Fernando Velicatá se registró un proceso constante en la disminución de su población, en poco más de treinta años (1774 a 1805) ésta se había reducido en casi 85%. Caso opuesto a tal situación es el reflejado por la misión del Rosario, que en el transcurso de los 30 años de análisis, su población se mantuvo

estable, incluso en algunos años (de 1782 a 1787) se reflejaron aumentos en su volumen (ver gráfica 5).



El contraste registrado en el comportamiento de la población de ambas misiones, me obliga a precisar con mayor detalle los elementos de carácter demográfico que permitieron tal situación. Considero que los elementos de carácter, cultural y del medio ambiente no fueron la causa fundamental de estas diferencias, pues ellas eran similares para ambas misiones dada su cercanía.

La Natalidad

Diversas afirmaciones de cronistas de la época nos hacen referencia a la natalidad de una manera contradictoria. Cuando Sebastián Vizcaíno visitó la bahía de San Quintín, justo al norte de Desierto Central, hacia 1782, estableció que la fecundidad de la mujer era demasiado alta, habiendo casos en donde una mujer

amamantaba a dos niños al mismo tiempo⁴. Por otra parte Baegert estableció que la fecundidad de las mujeres indígenas en Baja California era demasiado baja⁵.

Con el propósito de examinar el comportamiento reproductivo de la población indígena se utilizaron los registros de bautizos. Estos registros contienen una estimación de la edad del indígenas al ser bautizado, lo que permite aplicar un proceso de retroproyección de la edad del bautizado y obtener una aproximación de su fecha de nacimiento. Con tal procedimiento se ha determinado el número de nacimientos anuales en ambas misiones. Si al número anual de nacimientos en un año determinado se le relaciona con el total de habitantes de la misión para ese año, se obtiene la frecuencia con que ocurren los nacimientos en esa población, es decir una tasa bruta de natalidad.

Sin desconocer la limitación que tiene este indicador demográfico para realizar comparaciones a través del tiempo y el espacio, ya que se encuentra afectado por la estructura de edad de la población, pero dado lo limitado de la información de los registros parroquiales, se le puede considerar como un buen indicador demográfico. Su utilidad permitirá conocer con más certeza la tendencia presentada en los niveles de natalidad que prevalecieron en las dos misiones bajo estudio.

La tendencia registrada en los niveles de la natalidad en ambas misiones se caracteriza por un proceso constante de fluctuaciones, aunque con un marcado descenso (ver gráfica 6).

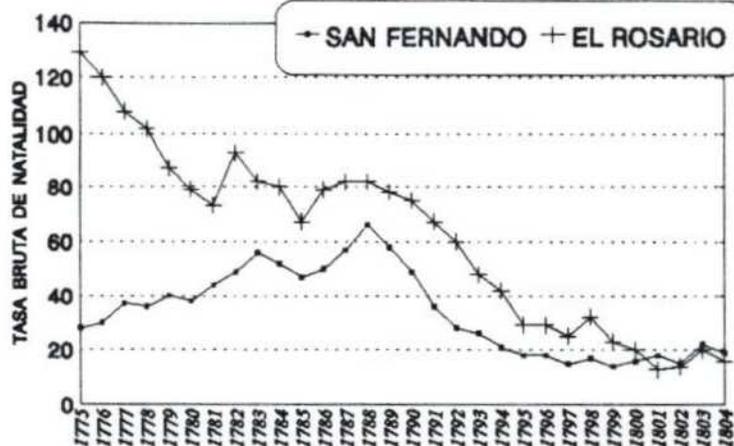
Los resultados arrojado por la tasa bruta de natalidad señalan que en la misión del Rosario el número de nacimientos fue mayor en relación a lo presentado en San Fernando. Los valores de la tasa bruta de natalidad oscilaron entre 20 a 100 nacimientos por cada mil habitantes, aunque este último valor sólo estuvo presente en la misión del Rosario.

4. TORQUEMADA, Juan. Veintiún libros de monarquía india. 3 vol. Madrid, 1723. Vol. I, p. 708.

5. Baegert Op. cit. pag. 100

EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE NATALIDAD EN SAN FERNANDO Y EL ROSARIO, 1775-1804.

GRAFICA 6



Fuente: Datos de los cuadros 5 y 8 del Anexo Estadístico.

La segunda mitad de la década de 1770 estuvo caracterizada por un comportamiento diferencial en la tendencia de la natalidad en ambas misiones. Mientras que en la misión del Rosario la natalidad era menor año con año, en San Fernando crecía el número de nacimientos. Este proceso refleja una contradicción, ya que en San Fernando mientras su población decrecía sus nacimientos se incrementaban, caso opuesto al presentado en la misión del Rosario.

Durante la década de 1780, ambas misiones se caracterizaron por continuos ascensos y descensos en sus niveles de natalidad, que concluyeron al final de ella con una disminución. A partir de 1790 se da inicio a un marcado descenso en los niveles de natalidad dentro de la población indígena de las misiones. A principios del siglo XIX la tasa bruta de natalidad registró un valor inferior a los 20 nacimientos por cada mil habitantes, valor muy inferior al presentado en décadas pasadas.

Diversas son las explicaciones que se le han dado a la disminución de la natalidad entre el pueblo indígena. Aschmann

establece la influencia que tenía la extensión de la lactancia como un factor que impedía la ovulación produciendo la infertilidad en algunas mujeres⁶. La escasa dieta alimenticia que caracterizaba a los grupo indígenas ha sido atribuida como otro elemento que promovía el desinterés en la actividad sexual⁷. Considero que a partir de estos elementos la disminución en el número de matrimonios, el aumento en los niveles de mortalidad influyeron en la reducción de los niveles de la natalidad en el pueblo indígena.

Los bajos niveles de natalidad registrado por la población de estas misiones permiten inferir un tamaño de familia pequeño, tamaño que a la par de la disminución en los índices de reproducción, marcaron una tendencia hacia el descenso. Jackson establece, que para 1774, el tamaño promedio de la familia en la misión de San Fernando Velicatá era de 4 personas, mientras que para el año de 1782 este había disminuido a un promedio de 3.6 personas por familia⁸.

La diferencia de nacimientos por género no fue significativa al interior de ambas misiones. De los 549 nacimientos registrados en la misión del Rosario durante el período que va de 1774 a 1805, el 51.4% se refirieron a nacimientos masculinos. Mientras que en la misión de San Fernando Velicatá se registró un 52.6% de nacimientos masculinos de un total de 679 nacimientos ocurridos dentro del mismo período.

Luis Sales señala una estacionalidad en el nacimiento de los hijos, que ocurría principalmente al inicio de la cosecha de pitayas. El menciona que un niño concebido en este tiempo podía haber nacido justamente antes de la estación de mayor disponibilidad de alimentos durante el año siguiente, en un favorable tiempo para su sobrevivencia.⁹

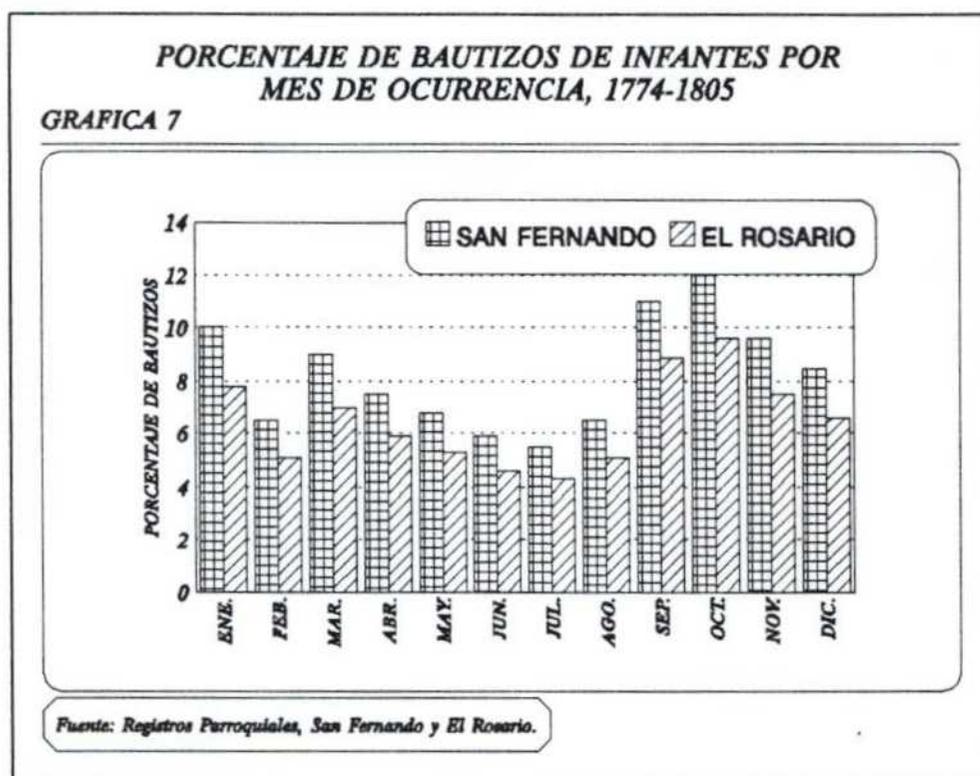
⁶. Aschmann. Op. cit. p. 137.

⁷. Aschmann Op. cit. pag. 140

⁸. Jackson Op. cit pag. 47

⁹. Sales. Op. Cit. Carta 1, p. 72-73.

Los datos presentados en la gráfica 7 contienen información relativa al bautizo de infantes por mes de ocurrencia, durante el período de 1774 a 1805 para ambas misiones. La gráfica refleja como en la misión del Rosario se presenta una mayor intensidad de bautizos de infantes en los meses de septiembre y octubre, hecho que encuentra coherencia con los meses en que se presenta una mayor intensidad de los matrimonios en esa misión, pues estos suceden en poco más del 40% en los meses que van de septiembre a diciembre.



En la misión de San Fernando Velicatá se tiene un patrón de bautizos de infantes, poco más disperso de lo reflejado en la misión del Rosario, sin embargo la mayoría de los bautizos en ambas misiones se realizaban en septiembre y octubre, justo poco después de la cosecha de pitayas, en este sentido la estacionalidad mencionada por Luis Sales es corroborada con los datos presentados en la gráfica 7, es decir se bautizan los niños que logran sobrevivir.

La Mortalidad

Una de las principales consecuencias en las que se reflejó el cambio de organización social, económica y cultural de los pueblos indígenas, con la instalación del sistema misional en Baja California, fue el incremento notable de los niveles de mortalidad. Ellos han sido referidos como la causa principal del despoblamiento de dicha región.

Antes del contacto europeo con los grupos indígenas, la mortalidad era descrita como alta, pero suficientemente compensada con el número de nacimientos, logrando mantener un equilibrio en su población. La mortalidad ocurría con mayor frecuencia en dos grupos de edad: entre los infantes (recién nacidos) y los niños pequeños (menores a 5 años). La tasa de mortalidad infantil de los niños menores a 5 años era significativamente alta y respondía a cambios ambientales que afectaban la abundancia de alimentos. Una estacionalidad mala podía doblar el número de infantes muertos sin afectar a la mortalidad adulta. Un importante incremento en la mortalidad adulta, debido a causas de hambre, sólo podía ocurrir en estaciones de extremada mala cosecha de alimentos, afectando principalmente a las personas de mayor edad.¹⁰

Baegert menciona que dentro de los grupos indígenas que a pesar de su mala alimentación y sus penalidades, ellos raras veces caían enfermos. Por lo general era gente fuerte, maciza y muy sana y que llegaban con mucha probabilidad a la vejez.¹¹

El tamaño de un grupo indígena se encontraba en un constante estado de flujo, con ganancias y pérdidas tendientes a mantener a la población en un tamaño deseable dentro del área y establecer un balance con los medios de subsistencia.

Con el proceso de evangelización llevado a cabo en la península de Baja California, las tendencias de la mortalidad se

¹⁰. Aschmann. Op. Cit. p. 149-151.

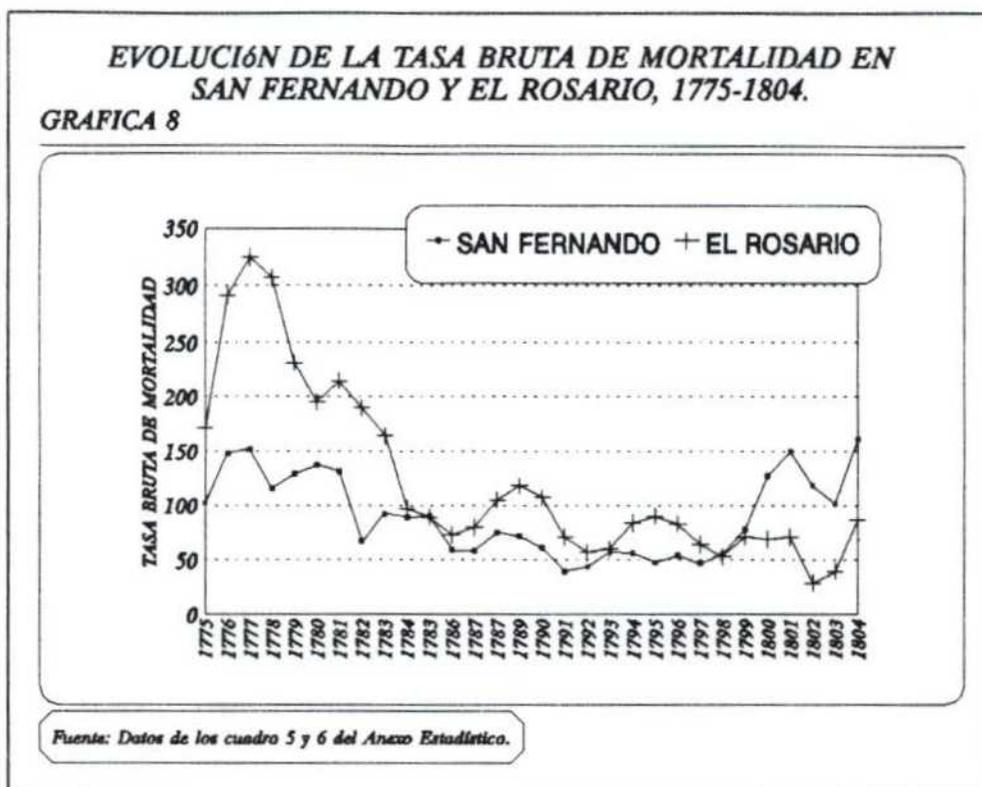
¹¹. Baegert. Op. Cit. p.103

modificaron y respondieron esencialmente a la introducción de nuevas enfermedades epidémicas, al cambio en los patrones alimenticios de la población, a la pérdida que muchas veces ellos sufrían de su libertad, al cambio en su organización social y cultural y a la ruptura que ellos establecían con su medio ambiente natural.

La tasa de mortalidad se aceleró con el continuo proceso de creación de misiones. La disminución en la natalidad, el incremento en los niveles de mortalidad y el retraso de nuevas conversiones, ocasionaron que muchas misiones fueran cerradas. Por ejemplo tal es el caso de las misiones de San Luis Gonzaga, Ntra. Señora de los Dolores y la de Guadalupe. El fraile Domingo Barreda al respecto le informa al presidente de las misiones Fr. Ramón López:

"Además el contagio que disminuye el número de Yndios que hay en cada Misión, parece según he entendido por otras noticias que hace también de que medios solicitan ellos el formar Pueblos Libres y no estar sujetos a los Padres Misioneros como actualmente lo pretenden los de las Misiones llamadas de Todos Santos y de San José del Cabo, al modo que en el año de 1792 se suprimieron dos misiones de Santiago y de Guadalupe de orden del Señor Conde de Revillagigedo que entonces era Virrey de Nueva España. Muchas de las misiones tienen tan corto número de Yndios que la de Todos Santos no tiene mas que 82; la de Comondú 36; la de la Purísima 61; la de Mulexé 39; y a este tenor otras misiones".¹²

¹². Archivo General de la Nación. Fondo Misiones, vol II, Exp. 16, fs. 42-44.



La tendencia descrita en los niveles de mortalidad, para ambas misiones presentaron un patrón de comportamiento similar, sin embargo, los mayores niveles de mortalidad ocurrieron en la misión del Rosario, aunque a principios del siglo XIX tal tendencia se revirtió (ver gráfica 8).

Los altos niveles de mortalidad ayudan a explicar la incapacidad del pueblo indígena para mantener una estabilidad en su población. La mortalidad fue superior a 60 muertes por cada 1000 habitantes, nivel que con relativa facilidad superó a los valores registrados por la natalidad, ocasionando que el crecimiento natural de ambas misiones fuera prácticamente negativo durante todo el período de análisis (1775-1805).

La mortalidad se caracterizó por ser alta en los primeros años de análisis, disminuyendo a principios de la década de 1780 y aumentando a principios del siglo XIX.

Si bien la mayoría de las muertes ocurridas en Baja California fueron por causas no violentas sí existieron algunos casos a este

respecto. En relación a las muertes ocurridas en la misión de San Fernando Velicatá y el Rosario puedo decir que no fueron producto de rebeliones o guerras. Esta afirmación encuentra su sustento en un informe realizado por Luis Sales quien establece que:

"Los indios de las misiones de Loreto, Comondú, Guadalupe y Mulexé son asquerosos, falsos y dejados; los de San Fernando y el Rosario son humildes, dóciles y pacíficos; y los de San Miguel tiene un genio recio, indócil, altivos de sobre manera, valientes y guerreros y en todo tiempo han dado quehacer a la tropa".¹³

La aparición de una epidemia y los estragos causados por ella a la población pueden ser identificado en los incrementos de la mortalidad registrada en ambas misiones, frecuentemente superiores a las 100 muertes por cada 1000 habitantes (ver gráfica 8). La transmisión de una epidemia a través de las misiones podía retardarse hasta un año. Mucha gente sobrevivía al brote inicial de la enfermedad, pero dadas las condiciones prevalecientes en la región en donde gran parte de la población se encontraba debilitada por la enfermedad, hacia incrementar la mortalidad en años posteriores a ella.¹⁴

Los altos índices de mortalidad registrados en las misiones de San Fernando y el Rosario para los años de 1776 a 1778, son efecto de la epidemia de viruela ocurrida un año anterior.

Para 1780 una gran epidemia de viruela fue transmitida de Sonora hacia la misión de San Fernando Velicatá, expandiéndose rápidamente por toda la península en 1781¹⁵. Los efectos de tal epidemia claramente son reflejados en el incremento de los niveles de mortalidad registrados en esas misiones. Como se observa en la gráfica 8 el índice de mortalidad se ubica hacia esos años en niveles muy superiores a las 100 muertes por cada mil habitantes.

¹³. Sales. Op. Cit. Carta I p. 54.

¹⁴. Jackson. Op. Cit. p.83

¹⁵. Sales. Op. Cit. Carta I p. 94-96

Una elocuente descripción de los efectos que produjo el brote de dicha epidemia es realizada por Luis Sales:

"La epidemia de viruela que en efecto apareció en el año de 1781 (año inmemorable para la infeliz California, pues se acabaron misiones y rancherías de los indios), provenía de un grupo de familias de la Sonora infectadas de viruela. Por la poca precaución del comandante entraron al puerto de Loreto, y al instante se expandió como una exhalación por todas las misiones, sin embargo de estar tan distantes, y causo tanto estrago, que solo los que lo vimos lo podemos creer. Los pueblos y misiones quedaron como desiertos, y se veían los cadáveres por los caminos; pero lo mucho que padecieron los misioneros, y lo que trabajaron los mismos se dirá en su lugar: el ningún cuidado de los gentiles en esta epidemia, las pocas proporciones para el alimento, y los muchos disparates que practicaban, arrojándose al mar cuando se empezaba a manifestar la enfermedad, ha sido la causa de tanta mortandad"¹⁶

Después de 1782 diversos brotes de epidemia surgieron en la región. El incremento de la mortalidad registrado por ambas misiones (ver gráfica 8) son resultado, principalmente, del brote de epidemia que hacia 1788 y 1789 azotó la región¹⁷.

Con el inicio del siglo XIX, la misión de San Fernando Velicatá volvió a padecer el brote de una epidemia de viruela, la cual rápidamente fue transmitida a todas las misiones ubicadas hacia el norte de la península, siendo la primera de ellas la del Rosario¹⁸.

A pesar de que las epidemias pueden ser reconocidas como uno de los factores principales de los altos índices de mortalidad que prevalecieron entre las diversas misiones de la península,

¹⁶. Sales. Op. Cit. Carta I p. 110-111.

¹⁷. La epidemia surgida en ese año no es claramente identificada como viruela o sarampion, Sales la describe como un tipo de enfermedad que se reducía a unos granos malignos que originaban inchazon en el cuerpo y al cabo de dos días se producía la muerte del individuo.

¹⁸. Weig. Op. Cit. p.153

considero que mucho otros factores de carácter social fueron tan importantes como las epidemias. Los cambio en la forma de vida a que fueron sometidos los indígenas durante el proceso misional, la escases de alimentos que caracterizó diversos períodos de la existencia de las misiones y en algunos casos el maltrato hacia los indígenas, fueron elementos que sin duda alguna incidieron en los altos índices de mortalidad prevalecientes en esas regiones.

Junto con la patología biológica que caracterizó a los asentamientos humanos de Baja California durante el período misional, había otras formas de patología que producían grandes mortandades, cuyo origen era social. Las enfermedades de tipo social que estuvieron presentes durante el proceso de conquista espiritual en la Nueva España se refieren a las diversas formas de esclavitud a que fueron sometidos los pueblos indígenas. La imposición de un nuevo orden social ajena a los diversos estadios de desarrollo de sus habitantes originales quedó reflejada en los drásticos descensos de la población indígena¹⁹.

La seguridad del orden social, el estado de ánimo, los niveles de alimentación y de salubridad fueron puntos claves para darles a las enfermedades (epidémicas) un nuevo matiz. Con el proceso de congregación de los indígenas a pequeños asentamientos permanentes, removidos de su habitad natural, se favoreció la propagación y el contagio de las diversas enfermedades. Un elemento de carácter social, como fue el proceso de congregación de los indígenas, se convirtió en un factor que coadyuvó a un elemento de carácter biológico; utilizando los términos descritos por Elsa Malvido se puede decir que existió una patología social que facilitó el desarrollo de la enfermedad.

Otro elemento de carácter social, que de singular importancia contribuyó a la expansión de las enfermedades dentro de la

¹⁹. Malvido Elsa. "¿El arca de Noe o la caja de pandora?. Suma y recopilación de pandemias, epidemias y endemias en Nueva España, 1519-1810" en Temas Médicos de la Nueva España, Enrique Cárdenas de la Peña(Coord.)

población indígena fue el nivel de alimentación que ellos gozaban. Luis Sales menciona que la poca dieta alimenticia que tenían los indígenas fue un elemento que propicio la ampliación de las epidemias entre los indígenas de Baja California²⁰. Diversos informes de los padres misioneros hacen referencia a la escases de alimentos que prevalecía dentro de la población indígena, y por ende el bajo nivel de nutrición con que contaban ellos. En un informe que hacia 1783 dirigía el padre Pedro Gandiaga hacia el presidente de las misiones Fr. Miguel Hidalgo, expresaba la dieta alimenticia proporcionada a los indígenas de la misión de San Fernando Velicatá. Ella consistía:

*"En dos cucharadas de un miserable atole por la mañana y noche, y al medio día otras tantas de maíz, otras veces en pura agua cocida, y esto solamente se le proporcionaba a las familias con asiento permanente en la misión; además de lo ordinario se repartía entre todos como fanega y media de granos, y el día domingo se le daba a cada individuo de la misión cuatro o cinco panecitos y si alguno de ellos iba a pedir por necesidad se le socorría con dos puñaditos de las referidas semillas, porque para más no alcanzaba"*²¹

Las causas de la escaza dieta que recibía el pueblo indígena fueron el resultado de las propias característica naturales de la región, a la cual se le agregaron diversas plagas, huracanes y sequías que afectaron la producción agrícola de las misiones de la región norte de la península. El fraile Francisco Palau en un informe de las misiones del norte de Baja California señala el deplorable estado en cual quedaron éstas a causa de la plaga de Langostas que afectó a la mayor parte de las misiones de la región, en agosto de 1770. Esta plaga acabó con la mayor parte de las siembras, quemó las ramas de los árboles frutales e incluso diversas cortesas de ellos fueron afectadas. El resultado se

²⁰. Sales. Op. Cit. Carta 1 p. 101-102

²¹. Archivo General de la Nación. Misiones, vol. II, exp. 16, fs. 39-41.

trajo en una escasez extremadamente alta de alimentos dentro de la península, lo que condujo a estados de desnutrición mayores entre los indígenas que habitaban la misión²².

Al escaso número de habitantes que existían en las misiones, se le agragaba un insuficiente nivel de reproducción de la población, elementos que se traducían en una limitada recuperación de la población seguida de la introducción de una enfermedad epidémica.

Diversos estudios han puesto de manifiesto como los niveles de mortalidad fueron mayores entre los infantes y las mujeres que no habían sido expuestos a esas enfermedades y no contaban con una inmunidad natural²³. De un total de 1029 defunciones registradas en la misión del Rosario durante el período de 1774 a 1805, el 50.7% correspondió a decesos masculinos, mientras que en la misión de San Fernando Velicatá el número de defunciones por sexo fue de igual cantidad durante el mismo período.

A pesar de que los niveles de mortalidad no presentaron marcados contrastes por género, en los períodos de epidemia el comportamiento de la mortalidad registró algunas diferencias entre ambos sexos.

En el cuadro 3.2 se presenta la distribución porcentual por sexo del número de muertes ocurridas en los años de epidemia.

En la misión del Rosario el número de muertes producto de las epidemias repercutió más en el sexo masculino, situación contraria a la que se presentó en San Fernando Velicatá en donde a excepción del año de 1782 predominaron las muertes femeninas (ver cuadro 3.2).

²². Archivo General de la Nación. Californias , vol. 76, fs. 197-202.

²³. Jackson. Op. Cit. p. 85.

Cuadro 3.2

Porcentaje de muertes por sexo en El Rosario y San Fernando Velicatá en algunos años de epidemia				
AÑO	EL ROSARIO		SAN FERNANDO	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
1777	65.8	34.2	46.3	53.4
1782	50.0	50.0	77.7	22.3
1789	42.5	57.5	48.0	52.0
1794	58.1	41.9	48.6	51.4
1800	47.3	52.7	47.8	52.2
1805	55.0	45.0	42.1	57.9

Fuente: Registros parroquiales referentes a entierros para las misiones del Rosario y San Fernando Velicatá, de 1774 a 1805.

La incidencia mayor de la mortalidad que presentaron las mujeres de la misión de San Fernando Velicatá (durante las epidemias) pueden estar asociado al bajo nivel de resistencia física con que ellas contaban, a causa de diversos factores tales como excesivo trabajo, restringidos alimentos y pocos cuidados después del parto. A este respecto Sales describe:

"...aunque la mujer tenga hijos, este en cinta o que acabe de parir o este vieja siempre a de buscar agua, comida y leña y cuanto sea necesario para la subsistencia, aunque sea preciso como acontece, caminar cuatro, cinco o seis leguas para buscar semillas silvestres y entonces ellas andan solas sin hombres con todo como si fueran mulas"²⁴

Por lo que respecta a la diferencia entre la mortalidad de infantes y adultos lo he derivado de la relación entre los entierros de párvulos (menores de 7 años) y adultos para cada una de las misiones. Los resultados son expresado en las gráficas 9 y 10 para el Rosario y San Fernando respectivamente.

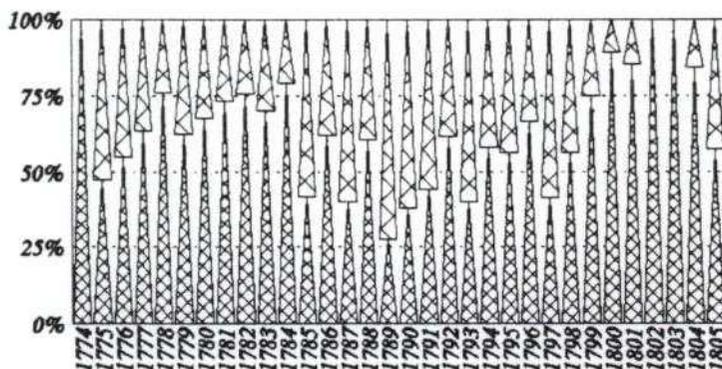
²⁴. Sales. Op. Cit. Carta 1 p. 56

De ambas gráficas se desprende que los niveles de mortalidad fueron significativamente mayores por parte de los adultos en las dos misiones. Sin embargo es conveniente mencionar como en ciertos años claves, sobre todo por el brote de alguna epidemia los niveles de mortalidad infantil se vieron acrecentados, tal es el caso de los años de 1781, 1788 y 1790 períodos durante los cuales hizo su aparición en ambas misiones el brote de la epidemia de viruela.

**PORCENTAJE DE MUERTES ENTRE ADULTOS Y PARVULOS
EL ROSARIO, 1774-1806.**

GRAFICA 9

△ ADULTOS △ PARVULOS

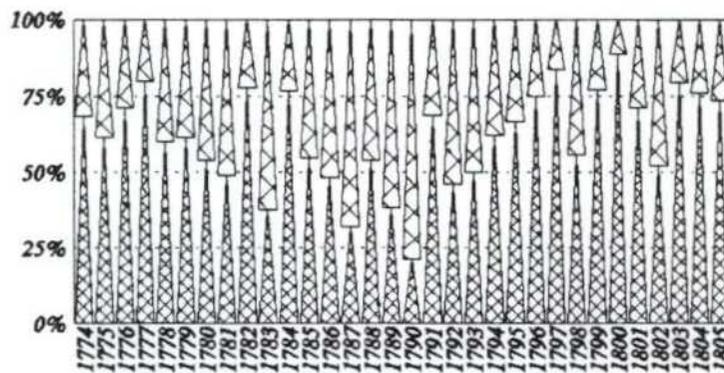


Fuente: Registro Parroquiales. El Rosario 1774-1805.

El significativo número de muertes por parte de los adultos registrado en ambas misiones puede ser el reflejo de que ellos en primera instancia sufrieron con mayor intensidad el cambio en los patrones y estilos de vida a que estaban acostumbrados hasta antes del proceso de conquista espiritual. De igual forma la inmunidad que adquirieron diversos infantes hacia ciertas epidemias es otro elemento que ayuda a entender porque los adultos registraron mayores índices en sus niveles de mortalidad.

**PORCENTAJE DE MUERTES ENTRE ADULTOS Y PARVULOS
SAN FERNANDO, 1774-1806.**

GRAFICA 10



△ ADULTOS △ PARVULOS

Fuente: Registros Parroquiales, San Fernando 1774-1805.

Nupcialidad

Los modos en que una sociedad se comporta en los ámbitos del emparejamiento y reproducción de sus vidas pueden remontarse a toda una variedad de fuentes. Tradiciones, creencias y valores derivados de sus antecesores desempeñan un papel importante, así como el marco socio-histórico en que viven estas personas. Para el México colonial el trasfondo español, la iglesia católica y las leyes de indias con respecto a la herencia y a los derechos de propiedad ejercieron gran influencia.

Con la instalación del sistema misional en Baja California, la formación de la familia tuvo como base legal el matrimonio, constituido de acuerdo con las disposiciones del derecho canónico, vigentes desde la edad antigua y repetidas en los concilios medievales. El matrimonio cristiano, fue el único reconocido por el estado, el cual era monogámico e indisoluble. La finalidad del matrimonio fue la unión de cónyuges para amarse, procrear hijos y educarlos cristianamente. Estos elementos fueron los reconocidos por la iglesia, el estado y el pueblo cristiano como única base legal de la familia y en todo el mundo hispánico durante los tres siglos coloniales y aún en los primeros 50 años del siglo XIX.

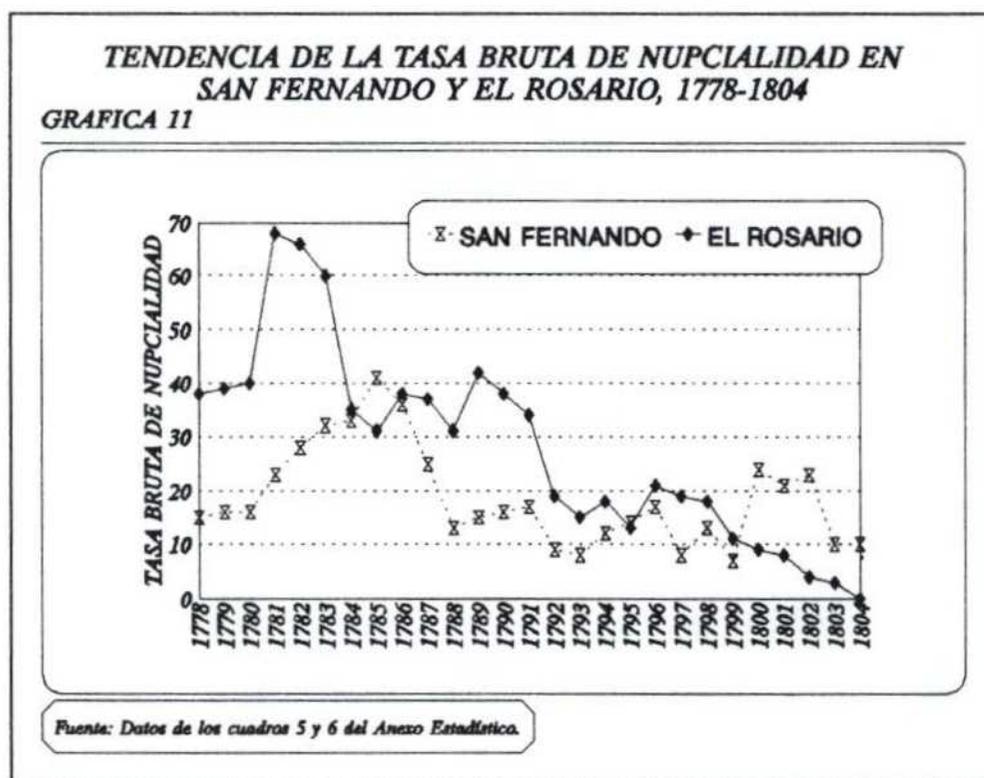
Estructurado el matrimonio de los indígenas bajo las bases antes señaladas, los misioneros procuraron explicar a los indígenas que el matrimonio, en la cultura a la que ellos entraban, era un sacramento de unión entre un hombre y una sola mujer.

Como se ha mencionado en el capítulo primero, la familia dentro de las misiones de San Fernando y El Rosario fue la unidad básica social, concebida como un grupo formado por los padres e hijos preadolescentes. Cuando los niños podían ellos mismos sostenerse, quizá a la edad de los 12 a los 14 años, se convertían en independientes y las personas de edad avanzada por lo regular vivían con alguno de sus hijos¹.

¹. Aschmann Op. cit. pag. 150

Por razones morales los misioneros hicieron un vigoroso esfuerzo por que la población indígena entrara a un estado matrimonial después de la edad de la pubertad. Aschmann menciona que la edad legal del matrimonio para las mujeres fue de 12 años e indica que muchas de ellas se casaron muy cercanas a esta edad².

Con la finalidad de analizar los patrones de nupcialidad registrados en la misión de San Fernando y el Rosario, he optado por utilizar a la tasa bruta de nupcialidad como un indicador de éste. Se han excluido del análisis los años de 1774 a 1777, pues los altos valores registrados en el número de matrimonios, producto inmediato del proceso de evangelización de ambas misiones no refleja una verdadera tendencia en los niveles de nupcialidad.

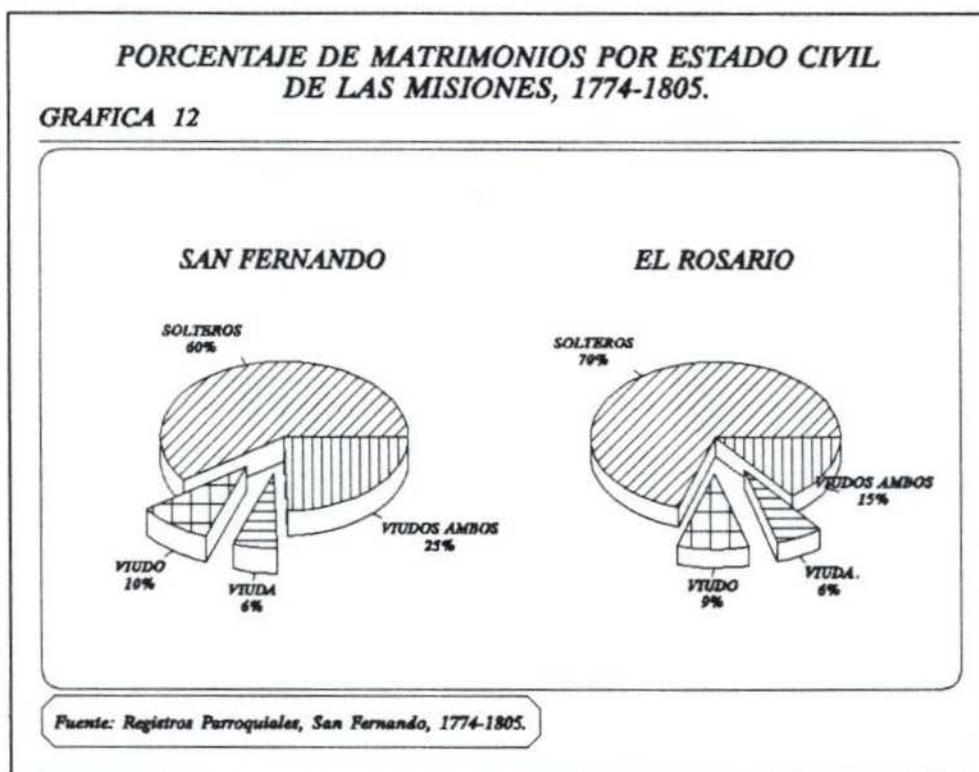


De la información contenida en el gráfico anterior se deriva que la misión del Rosario registró mayores niveles de nupcialidad en relación a San Fernando, aunque a partir del siglo del siglo XIX

². Ashman. op. cit.

la misión de San Fernando Velicatá el proceso se revirtió. Un hecho que llama la atención en los patrones de nupcialidad de ambas misiones es que en los años de epidemia había un repunte en el número de matrimonios, resultado quizás del incremento en los niveles de mortalidad adulta y sobre todo casada lo que ocasionaba que se tuviera una población más expuesta al matrimonio.

El matrimonio fue importante dentro de la población indígena, a la muerte de un integrante de la pareja se buscaba de nueva cuenta contraer matrimonio. Esta afirmación se vislumbra en la gráfica 12 donde se presentan la distribución porcentual del número de matrimonios por estado civil en las misiones de San Fernando Velicatá y el Rosario.



En la misión de San Fernando Velicatá casi la mitad de los matrimonios ocurren entre personas que ya cuando menos una de ellas había estado unida. Sobresale con singular importancia el que un cuarto de los matrimonios se produzcan entre parejas que son viudas, factor que de nueva cuenta reflejan los altos índices de

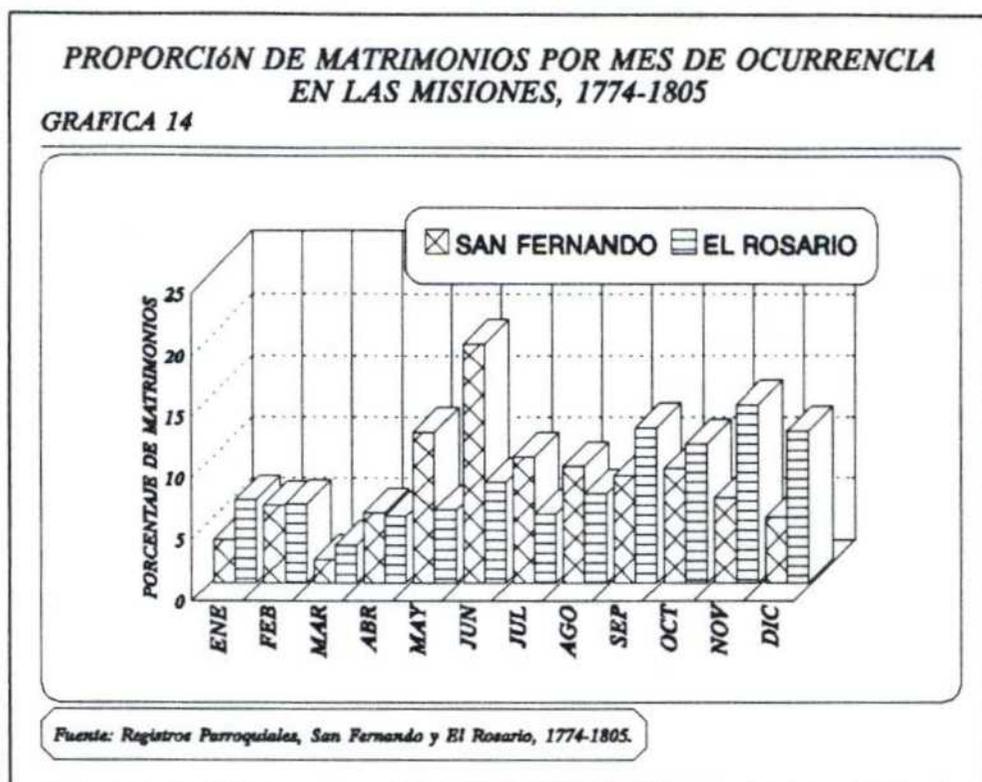
mortalidad que prevalecieron en esa región y la importancia que tenía el matrimonio.

Por lo que respecta a la misión del Rosario el número de matrimonios en el cual participa algún viudo o ambos con tal condición civil es relativamente menor al registrado en la misión de San Fernando Velicatá pues solamente el 30% del total de matrimonios realizados en esa misión contaban con algún miembro que había sido casado. No obstante, el matrimonio entre parejas viudas seguía siendo predominante, cerca del 15% de ellos se realizaban en tal condición legal.

Diversos cronistas misioneros hacen referencia a que en diversos pueblos indígenas prevaleció una estacionalidad en la celebración de sus matrimonios, que ocurría precisamente durante el tiempo de mayor disponibilidad de alimentos.

Respecto a lo antes expresado, en la misión de San Fernando se observa también una estacionalidad en los matrimonios. En el mes de junio, justo al inicio de la época de pitayas los matrimonios registran su máximo nivel (ver gráfica 13).

En la misión del Rosario, el postulado acerca de que la oferta de los alimentos determinaban la frecuencia en el número de matrimonios no se lleva a cabo por completo, ya que es en los meses de noviembre y diciembre donde el número de matrimonios es de mayor magnitud, aunque septiembre y octubre no dejan de ser significativos en tal frecuencia.

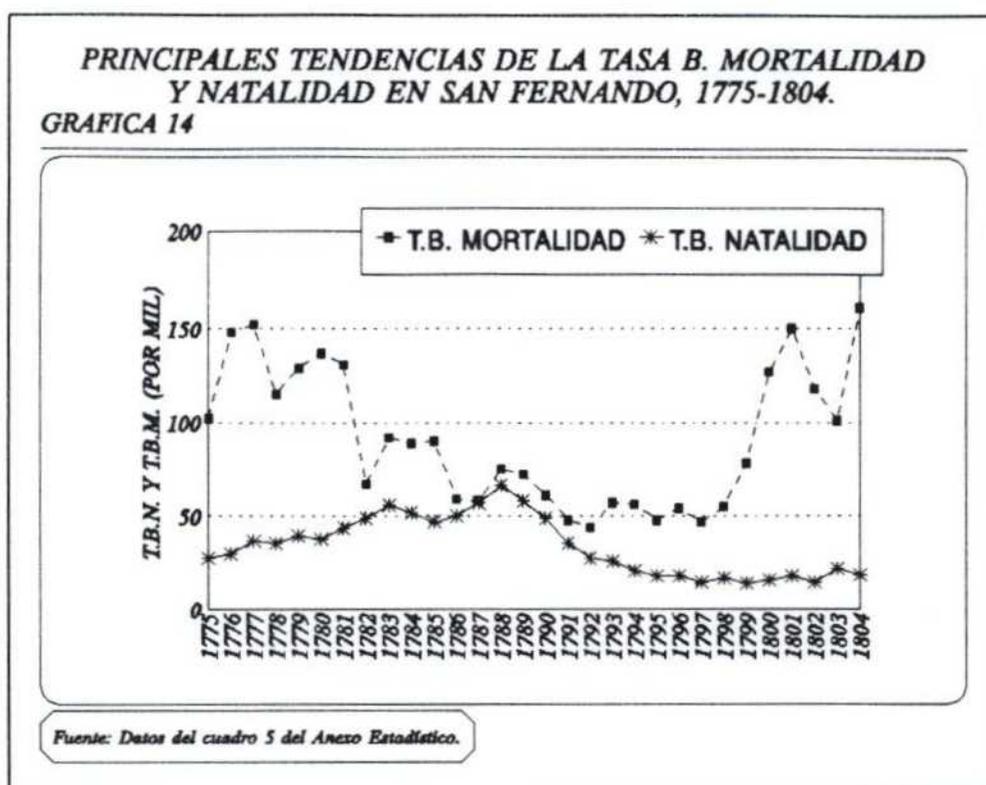


El crecimiento natural y social de ambas misiones

A partir de la comparación en los niveles de mortalidad y natalidad registrados en ambas misiones, he derivado el crecimiento natural de cada una de ellas³.

Los datos presentados en la gráfica 14 se refieren a los niveles alcanzados por las tasas brutas de natalidad y mortalidad en la misión de San Fernando.

³. El crecimiento natural se refiere a la diferencia entre el número de nacimientos y muertes que se registran en una población dada.



La amplia brecha mostrada entre tales indicadores, se tradujo en un continuo crecimiento natural negativo de la población.

A pesar de que la tasa de natalidad registró una tendencia ascendente durante los primeros doce años de análisis, los incrementos en ella registrados no fueron suficientes para compensar los altos niveles de mortalidad prevalecientes. La situación antes descrita se agudizó a partir del segundo quinquenio de la década de 1780, cuando la tasa de natalidad emprendió un proceso continuo de descenso. La amplia diferencia existente entre estos dos eventos demográficos conduce a que el crecimiento natural de la población presentara, en todos los años de análisis, un saldo negativo (ver cuadros 3 del anexo estadístico).

El crecimiento social jugó un rol determinante en la disminución de la población de esa misión, quizás más importante, que las muertes causadas por epidemias. Si bien, en algunos años se tuvo el ingreso de nuevos grupos de población indígena a la misión,

fue mayor la salida que se tuvo de éstos (ver anexo estadístico, cuadros 3).

Dentro de la misión de San Fernando, la continua pérdida de población indígena que se tuvo por causas diferentes a la mortalidad puede ser atribuida a dos situaciones. En primer lugar, consideramos que el simple abandono de las misiones por parte de los indígenas, a causa principalmente de la falta de alimentos que la misión les proporcionaba, fue un factor importante en este despoblamiento.

"Desde que hay misión no han hecho otra cosa los naturales que trabajar y no han producido ni producirán sus sudores otro que un liquidito de trigo y un poco de pozole...pudiéndose mantener sólo corto tiempo en reducción; pues la infelicidad de la tierra, los cortos abastos de la otra banda y la natural decidia de los naturales no permiten otra cosa.., viéndose tal vez obligados a despedir a sus naturales al monte como en estas fronteras ha sucedido." Luis Sales, 12 de mayo de 1783. A vuestra majestad.

En segundo lugar se destacó la influencia que trajo consigo los continuos traslados forzados que de población se hacían de una misión a otra. En referencia a este punto, Luis Sales señala que para 1789 la alta mortalidad prevaleciente en diversas misiones de la parte sur de Baja California, a causa de las epidemias que azotaron la región, ocasionaron el traslado de diversos indígenas de algunas misiones del norte hacia las del sur⁴.

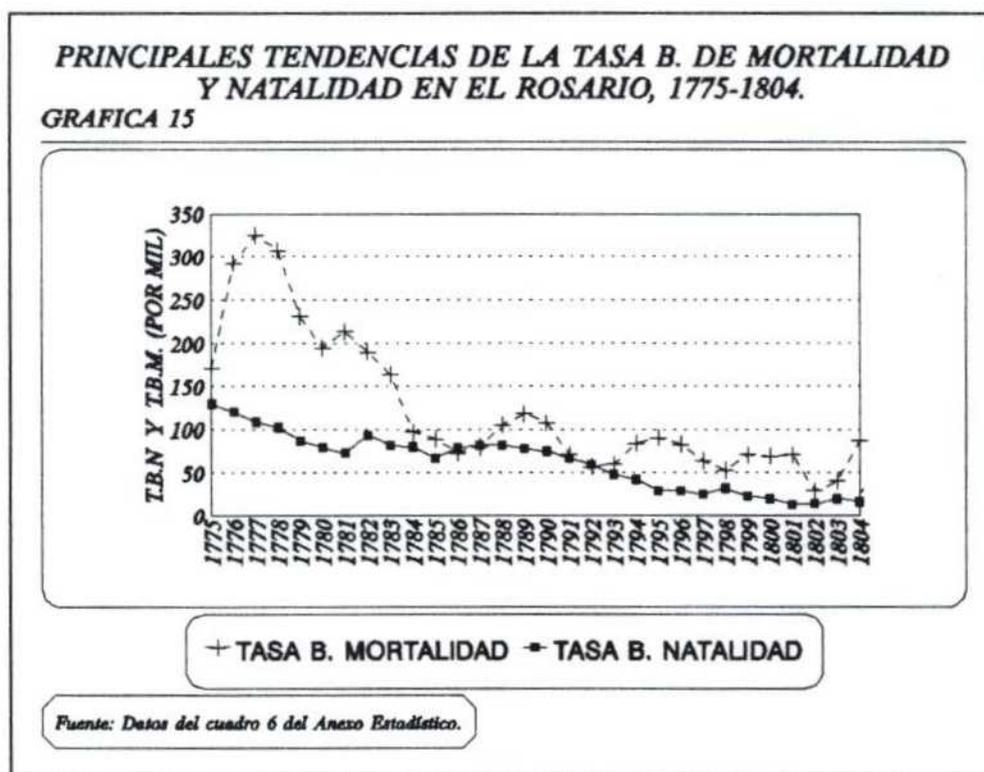
La incidencia negativa que tuvo el crecimiento natural y social de la población de San Fernando Velicatá son los elementos que nos permiten explicar el drástico despoblamiento que sufrió esta misión.

Por lo que respecta a la misión del Rosario, la disparidad entre los índices de mortalidad y natalidad fueron menores que las observadas en la misión de San Fernando, aunque también la tasa bruta de mortalidad excedió al índice de natalidad (ver gráfica 15). En este sentido, la misión del Rosario, de igual forma,

⁴. Sales Op. cit. Carta I, pag 93.

registró un crecimiento negativo (ver cuadro 4 del anexo estadístico)

He mencionado que la misión del Rosario se caracterizó por registrar una tendencia constate en su volumen de población (ver gráfica 5). Si se considera que en el Rosario su crecimiento natural fue negativo, en la gran mayoría de los años analizados, su estabilidad sólo pudo lograrse gracias a los efectos positivos que el crecimiento social tuvo en esa misión, es decir a las continuas agregaciones de grupos indígenas que se hacían a esa ella (ver cuadro 4 del anexo estadístico).



La importancia que tuvo la migración para mantener constante el número de habitantes en las misiones del norte, ha sido descrito

por varios autores. Jackson señala que las características físicas de la región, así como las secuelas dejadas por las diversas epidemias y los cambios en los patrones culturales ocasionaron que la población indígena de Baja California fuera incapaz de mantenerse constante en faces de alta enfermedad; su estabilidad y en algunos casos su expansión dependía del reclutamiento de gentiles fuera de la misión⁵.

Aschmann, señala que un número significativo de los indígenas que se encontraban ubicados en las misiones del desierto central antes del año de 1800 provenía de misiones ubicadas al sur de la provincia⁶.

Con la información hasta aquí descrita puedo inferir que si bien la mortalidad (causada principalmente por epidemias) se convirtió en un factor determinante en la disminución de la población indígena de las misiones de Baja California, la migración fue un elemento tan importante como aquella. Para el caso de San Fernando Velicatá, de igual importancia, fueron los efectos negativos del crecimiento natural y social en la disminución de su población. En la misión del Rosario el efecto negativo del crecimiento natural fue compensado con las continuas adhesiones que de indígenas se hacia a esa misión, por lo que la estabilidad en su población se pudo mantener. *"En tiempos de activo reclutamiento de gentiles la población de la misión lograba una estabilidad o crecía, mientras que lo opuesto fue verdad cuando la expansión demográfica dependía de la reproducción natural"*⁷.

⁵. Jackson Op. cit. pag. 51

⁶. Aschman Op. cit. pag. 140

⁷. Jackson. Op. Cit. p. 50.

C O N C L U S I O N E S

Tradicionalmente a Baja California se le ha descrito como una área desolada y poco poblada, en la cual no se logró consolidar un conjunto de asentamientos humanos permanentes. Si bien, dentro de la península los grupos indígenas no constituyeron magnitudes semejantes a las alcanzadas en el centro y sur de la Nueva España, tales grupos registraron volúmenes de población de significativa importancia, con su muy particular conducta demográfica.

A lo largo de la presente investigación se ha señalado la importancia de la orografía, el clima, la flora y la fauna de la región factores que influyeron en la distribución y evolución de la población indígena dentro de la península. Así mismo, la diversidad de valores culturales, creencias y hábitos alimenticios determinaron formas particulares de vida de la población indígena en esta región.

Tres fueron las ordenes religiosas que atendieron el proceso de evangelización y de conquista espiritual en la península: los jesuitas (1697-1767), los franciscanos (1767-1772) y los dominicos (1772-1840). La forma en la cual fue organizado este proceso fue el de iniciarlo en la parte sur, para posteriormente expandir su radio de acción hacia el norte.

Los misioneros jesuitas emprendieron el proceso de cristianización de los pueblos indígenas principalmente en la parte sur de Baja California. El programa de los misioneros jesuitas fue esencialmente un sistema por medio del cual los indígenas eran inducidos a congregarse en un pueblo permanente, que principalmente eran el centro de la misión.

Tanto los frailes franciscanos como los dominicos llevaron a cabo el proceso de conversión indígena a la fé cristiana en la parte norte de la península. Ambas ordenes religiosas se caracterizaron por dar singular importancia a la generación de pequeños asentamientos permanentes de grupos indígenas aledaños a la misión (rancherías) y no por congregarse en uno sólo a todos ellos.

Antes de la instalación y desarrollo del sistema misional en la península la dinámica demográfica de los grupos indígenas respondía a patrones distintos a los presentados en el proceso misional. Dentro del pueblo indígena existían altos índices de mortalidad, pero estos eran compensados con los significativos niveles de natalidad que ocurrían entre dichos grupos, estableciendo un equilibrio en los volúmenes de población.

Con la instalación del sistema misional en Baja California, en 1697, se modificaron los aspectos económicos, sociales y culturales del pueblo indígena, siendo uno de los principales la disminución de esta población.

Tres fueron los objetivos propuestos bajo el marco de la presente investigación. En primer lugar, esta el de describir la evolución de la población de Baja California. En segundo lugar me propuse determinar dentro de cada una de las misiones bajo estudio la tendencia registrada en cuatro eventos demográfico básicos: la natalidad, la mortalidad, la nupcialidad y la migración. Por último, esta el de asociar a estas tendencias demográficas elementos explicativos que sobrepasaron solamente el ámbito demográfico.

En relación al primer objetivo, puedo decir que dada la diversidad geográfica, física, cultural y social que caracterizó a la península, no existió un patrón homogéneo de conducta evolutiva de la población en toda la región. A pesar de que los cambios forzados en las formas de vida y los estragos que las epidemias causaron durante el periodo misional, fueron un elemento común en todas las misiones que se desarrollaron a lo largo y ancho de toda la península, la disminución de la población indígena de las misiones no se presentó de manera homogénea dentro de ellas.

Con el propósito de establecer diferencias en los patrones demográficos dentro de la península, se optó en la presente investigación por dividir a ésta en dos regiones: la parte norte, que comprendía a todas las misiones fundadas por los frailes franciscanos y dominicos; y la parte sur donde el conjunto de misiones instaladas fueron fundadas por los frailes jesuitas.

Con esta división, a quedado demostrado que al hablar de la historia demográfica de Baja California se tiene que hacer referencia a las particularidades de cada región. La región sur, caracterizada en la que el proceso de evangelización dió inició medio siglo antes que en la región norte, así como contar con mayor población en sus misiones, mostró un proceso paulatino de despoblamiento.

La región norte de la península, se caracterizó por presentar un patrón estable en los niveles de población indígena que habitaban en las misiones de esa área. De tal contraste se justificaba con mayor razón una descripción de los elementos específicos de la dinámica demográfica que caracterizaba a los asentamientos humanos de grupos indígenas que habitaban en la parte norte de la península. En este se analizó la conducta reproductiva de dos misiones ubicadas en esa región norte (el segundo objetivo de la investigación) con el propósito de conocer que elementos se asociaban a los patrones reproductivos de esas misiones.

De nueva cuenta, se reafirmó como los patrones demográficos incluso al interior de la región norte se caracterizaron por presentar serios contrastes. La evolución de la población registrada en San Fernando Velicatá puede ser asemejada a la tendencia mostrada en la región sur de la península, en donde el drástico decrecimiento en sus niveles de población fue una característica común a ellas. Caso contrario a tal situación fue lo acontecido en la misión del Rosario, quien durante nuestro periodo de análisis (1774-1806) a parte de la estabilidad registrada en sus volúmenes de población, presentó algunos ligeros aumentos en la magnitud de ella.

En ambas misiones los niveles de natalidad fueron fluctuantes durante todo nuestro periodo de análisis, y a pesar de que en algunos periodos se lograban considerables ascensos en ellos, la tendencia general fue hacia una marcada disminución. Los valores alcanzados por la tasa bruta de natalidad oscilaron entre los 18 y 70 nacimientos por cada mil habitantes, sin embargo la misión del Rosario registró los índices más altos en este indicador.

De igual forma, los patrones registrados en la mortalidad fueron de mayor magnitud en la misión del Rosario, aunque durante los últimos años de mi análisis (1805) la misión de San Fernando Velicatá se caracterizó por tener los mayores niveles de mortalidad. En la tendencia registrada por la mortalidad se refleja claramente los efectos que trajeron consigo las diversas epidemias que afectaron la región. En cuanto al diferencial de mortalidad registrado por sexo se puede decir que en ambas misiones la mortalidad se registró con igual intensidad entre ambos sexos y sólo en los años de epidemia la mortalidad infantil era mayor que la registrada por parte de los adultos.

La nupcialidad jugó un rol de significativa importancia dentro de los grupos indígenas. He puesto de manifiesto como el matrimonio era fundamental entre ellos. En las dos misiones en estudio poco menos del 50% de los matrimonios era precedido por alguna persona que se encontraba en estado de viudez. Este elemento pone de manifiesto a dos circunstancias, primero a los altos índices de mortalidad registrado dentro de esas poblaciones y segundo la importancia que el matrimonio tenía entre ellos.

Ambas misiones se caracterizaron por presentar un crecimiento natural negativo, producto de los altos niveles de mortalidad y de la insuficiencia en el número de nacimientos para compensar la pérdida de vidas humanas. Sin embargo, el diferencial establecido entre la natalidad y la mortalidad se presentó con mayor intensidad en la misión de San Fernando Velicatá.

Lo contradictorio en la tendencia de los volúmenes de población entre ambas misiones responde esencialmente al rol que jugó el proceso migratorio. En la misión de San Fernando Velicatá la drástica pérdida que se registró en sus niveles de población fue esencialmente producto de dos circunstancias, una de ellas los índices de mortalidad causados por las epidemias, y en segundo lugar la continua pérdida de población que causaba la emigración de grupos indígenas de esa misión.

La misión del Rosario, a pesar de que su crecimiento natural también registró una tendencia negativa, logró una estabilidad en

las magnitudes de su población, gracias a las continuas adhesiones que de nuevos grupos indígenas se hacían hacia esa misión.

Puedo concluir que dentro de los patrones demográficos que estuvieron presentes en la dinámica demográfica de las dos misiones, si bien la mortalidad, producto esencialmente de epidemias, fue un elemento determinante en los niveles de población, el rol que jugó el proceso migratorio no fue menos insignificante, pues este ayudaba o afectaba a la cantidad de población dentro de una misión.

*

A P E N D I C E
M E T O D O L O G I C O

*LOS REGISTROS PARROQUIALES COMO BASE PARA EL ANALISIS
DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA EN BAJA CALIFORNIA
DURANTE EL SIGLO XVIII*

El uso de los registros parroquiales dentro del campo de la demografía histórica ha sido esencial para el estudio de las poblaciones del pasado. Su utilidad es la base, primero para la reconstrucción de las características demográficas de poblaciones pasadas y segundo, para explicar las causas y consecuencias de esas características.

Desde los trabajos pioneros de Louis Henry en la década de los cincuentas, los registros parroquiales de bautismos, matrimonios y entierros han asumido una posición privilegiada como fuentes para entender la evolución demográfica de las sociedades. Para México, en particular han servido como insumo de primer orden en el análisis de la dinámica demográfica de la población durante el periodo colonial.

La significativa importancia de estos registros parroquiales es el resultado de dos factores: por un lado, son la única fuente de información sistemática y continua a cerca de los individuos, en la ausencia de censos regulares y segundo, cuando estos registros son agregados en grandes series de tiempo, ellos revelan algunos de los perfiles de la evolución demográfica de las comunidades.

Los registros parroquiales han jugado un rol de primera importancia en la aplicación del método de reconstrucción de familias y muestran ser una pieza clave de información demográfica. En México el uso de los registros parroquiales para la aplicación del método de reconstrucción de familias se ve limitado, ya que este método requiere como elemento esencial que los individuos puedan ser distinguidos en sus diversos eventos religiosos, lo que solamente se puede lograr mediante el apellido de ellos, elemento que es muy escaso en los registros parroquiales elaborados por los frailes durante el México colonial; por lo que ha sido mas bien utilizados a partir de series de datos agregados, los cuales

ofrecen una importante evidencia del crecimiento y disminución de la población a través del tiempo, relacionando a estas tendencias la incidencia de catástrofes demográficas tales como epidemias, plagas o guerras, o menos radical pero no menos importante los cambios en las relaciones entre las tres series de registros parroquiales para diversas áreas geográficas.

La difusión de los registros parroquiales fué asociada con los esfuerzos realizados por la iglesia por mantener un conocimiento y control acerca de los diversos individuos en cada uno de sus eventos vitales y en las distintas regiones a su cargo.

En el análisis de los registros parroquiales, como fuente para el exámen de la dinámica demográfica, se tiene que tener ciertas precauciones en su uso e interpretación; dos de los eventos vitales captados en los registros parroquiales (bautismos y entierros), son solamente sustitutos de los eventos de nacimientos y muertes, por lo que su interpretación tiene que partir de esta consideración.

La extensa información sobre los individuos solamente es un elemento determinante del valor de los registros parroquiales dentro de la demografía histórica. La información que ellos contienen y su utlidad en el estudio de las poblaciones del pasado puede verse limitada por la amplitud de la cobertura que ellos tengan, ya que lo registros parroquiales solamente captan los eventos religiosos y en cualquier región es imposible que se tenga una homogeneidad religiosa de la población. Su información sólo representa a un segmento de la población de una determinada área o región. Como Henry ha escrito¹:

"Antes de la existencia de instituciones civiles de registros vitales, los registros no cubrían a la población en su totalidad. Miembros de religiones diferentes a las católicas, o simplemente personas ajenas a cualquier religión, eran omitidas por hecho o derecho. Este tipo de no registros no presentan muchos problemas cuando la fracción de la población que escapa a los registros parroquiales es pequeña y bien identificada".

¹ Henry Louis "The verification of data in historical demography". Population Studies 22, 1.

De igual forma los registros parroquiales aun dentro del universo de población propiamente católica muestran subregistros y registros tardíos de los eventos religiosos.

La disponibilidad de los registros parroquiales ha sido históricamente afectada por tres factores²: primero, en relación a las disposiciones de la iglesia para acceder al uso de este tipo de información; segundo, en lo referente al estado actual de los registros parroquiales; y tercero, a una gran variedad de circunstancias en la historia de una comunidad que afectaron el registro de algún evento vital en el tiempo de su ocurrencia.

El análisis de la dinámica demográfica durante el siglo XVIII en las Misiones del Rosario y San Fernando Velicatá, ubicadas ambas al norte de lo que hoy es el estado actual de Baja California parte del uso de los registros parroquiales como fuentes esencial para dicho exámen.

La disponibilidad de dichos registros pudo realizarse gracias a que ellos se encuentran microfilmados en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, plantel Tijuana.

El objetivo principal del uso de esta fuente de información es acceder a un conocimiento más amplio de la dinámica demográfica en las dos misiones antes citadas, en particular se pretende mostrar la evolución de los patrones y tendencias de la natalidad, mortalidad, nupcialidad y migración durante el periodo de 1774 a 1805.

Durante el periodo colonial en la península bajacaliforniana, los registros parroquiales elaborados y dejados por los frailes misioneros son una única y rica fuente de información para comprender algunas tendencias y movimientos más generales de la población indígena durante el siglo XVIII. Cada padre misionero durante su proceso de evangelización realizaba un registro escrito de cada uno de los tres eventos religiosos: matrimonios, bautizos

² Dennis Willigan J, & Linch Katherine "Source and Methods of Historical Demography". Academic Press, N.Y., 1982.

y entierros, que componen la esencia del proceso de evangelización.

Cada uno de los registros parroquiales, además de servir como control interno a la propia iglesia, proporciona un conjunto de características y datos personales de los individuos que eran sujetos a cualquiera de los eventos religiosos antes citados, elementos que sirven de base para comprender y estudiar a la dinámica demográfica.

Se encontró una serie continua de los registros de matrimonios, entierros y defunciones de 1774 hasta 1805.

Como se mencionó, los registros parroquiales eran de tres tipos: bautizos, entierros y matrimonios.

Los registros de bautizos tenían como objetivo el registrar el número de almas que pasaban a formar parte de la iglesia católica. La transcripción completa de un registro de bautizo de la Misión del Rosario es la siguiente:

" A 29 dias del mes de noviembre de 1790 en esta parroquia de Nuestra señora del Santísimo Rosario bautizé solemnemente a un parvulo como de un año de nacido, hijo legítimo de Juan Nepomuceno y de Josefina su mujer de la ranchería del Socorro, a quien le puse por nombre Francisco; fue su padrino Francisco Salgado interprete a quien le advertí el compromiso espiritual contraído y para que conste lo firme el mismo día."

Las variables sociodemográficas que se pueden captar a través de estos registros son: el lugar de registro del evento (misión), el rancho de procedencia del individuo, la fecha del evento, la edad del individuo, su nombre, sexo, nombre de sus padres, el de su padrino y del fraile celebrante del evento, así como la condición de legitimidad del individuo.

En relación a los registros de entierros, la información que de ellos procede es más restringida que la presentada por los registros bautismales; enseguida se transcribe el registro de un entierro:

"El día 27 del mes de octubre de 1777 en esta Misión de Nuestra Señora del Santísimo Rosario dí cristiana sepultura a un adulto de nombre Esteban esposo de Cristina de la Ranchería de Santa Rosa, se le aplicaron todos los sacramentos que marca la Santa Iglesia Católica y para que conste lo firme el mismo día"

A partir de los registros de entierros se puede obtener el lugar de registro del evento, su fecha de ocurrencia, el grupo de edad del individuo, su sexo, nombre del individuo, el de sus padres, su rancho de procedencia, el estado civil y el nombre del fraile.

Por lo que respecta a los registros de matrimonios, contienen mayor información que la presentada por los registros de entierros, a partir de su lectura se puede obtener información acerca del lugar del evento, la fecha de celebración del evento, el nombre de los contrayentes, nombre de los testigos, su estado civil, lugar de procedencia de los contrayentes y el nombre del fraile celebrante. La transcripción de un registro de matrimonio es la siguiente:

" A 13 días del mes de marzo de 1787 en esta parroquia de Nuestra Señora del Santísimo Rosario contrajeron matrimonio de acuerdo a los principios que dicta la Santa Iglesia Católica José soltero de la ranchería de el Porvenir con Catarina viuda de la ranchería del Socorro, fueron testigos Clemente indio de casa y Francisco Galisteo y para que conste lo firme el mismo día"

El objetivo central de esta información, como se mencionó en párrafos anteriores es el que a partir de la información contenida en cada uno de ellos se pretende realizar un análisis de la dinámica demográfica de la Misión del Rosario durante el último cuarto de siglo XVIII; sin embargo para el uso de esta información se deben tener ciertas consideraciones.

En primer lugar es necesario destacar que la información contenida en estos registros de eventos religiosos, como se mencionó en párrafos anteriores, sólo contemplan a la población capturada en algún evento religioso por parte de los diversos

frailes en las misiones. Como es de esperarse es difícil encontrar en una región, sea esta cual sea, una homogeneidad de la población en relación a la religión, de igual forma existe una relativa dificultad por parte de los frailes misioneros para establecer una cobertura completa de toda la población a su cargo. En este sentido la información sólo contiene datos de la población católica, quedando fuera de análisis todos aquellos que por cualquier circunstancia no registraron ante los frailes cualquier evento religioso, o simplemente por no ser católicos.

Para realizar el análisis de la dinámica demográfica de cada uno de los elementos componentes de ésta, se partirá del estudio de cada uno de los registros religiosos en particular.

En el análisis de la natalidad se pretende destacar elementos tales como la evolución de los nacimientos, para lo cual se hace uso de los registros de bautizos. Sin embargo como su nombre lo indica son bautizos, lo que implica que el evento puede ser aplicado a personas con pocos días de nacidos así como a personas de mayores edades. En este sentido el análisis de las tasas de natalidad no puede ser captado de manera directa en la base de datos generada, por lo cual tiene que ser construida a partir de los datos contenidos en los registros de bautizos. Dentro de los registros de bautizos se tiene información acerca de la edad de la persona que es bautizada, de igual forma se tiene la fecha de realización del evento; a partir de la diferencia existente entre la fecha del evento y la edad del bautizado se puede obtener la fecha de nacimiento del individuo y con ello se puede obtener el número de nacimientos anuales, lo que permite el análisis de las tendencias y patrones de la natalidad, componente esencial de la dinámica demográfica.

Por lo que respecta al análisis de la mortalidad, este se realizará en base a el uso de los registros de entierro, en este sentido los niveles de mortalidad captados a partir de estos registros sólo dan cuenta del número de muertes de la población que registró el evento ante algún fraile religioso, quedando fuera de

análisis todas las defunciones ocurridas que no fueron captadas a partir de los registros parroquiales.

Los niveles de nupcialidad se analizarán en base al uso de los registros de matrimonios y de igual forma las tendencias de la nupcialidad sólo reflejan aquellas que fueron captadas por los padres misioneros en los registros parroquiales.

Los patrones de la migración, son otro elemento que no puede ser captado de forma directa a partir de los registros parroquiales, por lo cual su análisis tiene que ser realizado en forma indirecta. En muchas parroquias el fraile captaba en los registros de matrimonios el lugar de procedencia de cada uno de los cónyuges. Esto significa que es posible estimar la migración hacia afuera y hacia adentro de las misiones específicas.

Es evidente que existen varios tipos de migración por matrimonio: ambos cónyuges podrían ser de la misma ranchería; ambos podían ser de otra misión; o algunos de ellos podían ser de la misión y el otro de alguna diferente al primero.

A manera de conclusión podemos decir que los registros parroquiales al ser una serie continua de registros de eventos religiosos y captar una serie de características básicas de los individuos constituyen una fuente única y rica para tener una aproximación a los patrones y tendencias de la evolución de la población indígena durante el siglo XVIII.

Cuando se habla de aproximación a las tendencias y patrones de la población se debe al hecho de que el registro de estos eventos religiosos se encuentran sujetos a dos consideraciones: primero, la que están sujetas todas las investigaciones que hacen uso de registros de eventos, en el sentido de que existen subregistros y no se puede tener una cobertura completa de todos los registros analizados; y segundo es que la información se refiere sólo a población católica que registra algún evento religioso y lógicamente es difícil tener una homogeneidad religiosa en cualquier región.

A N E X O
E S T A D I S T I C O

CUADRO I
EVOLUCION DE LA POBLACION EN LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA, 1744-1834

MISION	1744	1755	1762	1768	1771	1773	1774	1782	1786	1790	1791	1794
LORETO	150	91	1009	99	160	187	162	70	398	383	451	48
SAN FRANCISCO JAVIER	352	380	448	482	212	279	264	169	140	115	142	107
MULEGE	326	294	281	245	180	165	158	75	72	58	64	55
COMONDU	*	387	350	330	216	284	269	80	73	67	73	40
PURISIMA	535	320	295	152	168	160	175	81	76	79	81	91
GUADALUPE	701	472	524	544	140	169	176	105	86	84	73	74
DOLORES	1000	624	573	458	&	&	&	&	&	&	&	&
SANTIAGO	449	232	198	178	70	75	72	43	36	32	23	70
SAN IGNACIO	S/D	1012	838	710	558	314	305	241	280	216	210	190
SAN JOSE DEL CABO	*	73	63	71	50	51	50	28	143	62	51	102
TODOS LOS SANTOS	516	151	93	83	170	180	155	135	171	90	80	78
SAN LUIS GONZAGA	*	352	300	288	&	&	&	&	&	&	&	&
SANTA GERTRUDIS	S/D	1586	1730	1360	1138	808	798	317	284	241	244	234
SAN FRANCISCO DE BORJA	*	S/D	498	1640	1479	1000	978	657	695	614	623	539
SANTA MA DE LOS ANGELE	*	*	*	509	523	317	485	&	&	&	&	&
SAN FERNANDO	*	*	*	*	368	296	256	642	559	479	506	525
EL ROSARIO	*	*	*	*	*	*	207	251	328	338	347	330
SANTO DOMINGO	*	*	*	*	*	*	*	79	119	196	273	261
SAN VICENTE	*	*	*	*	*	*	*	83	205	251	181	210
SAN MIGUEL	*	*	*	*	*	*	*	*	*	117	170	203
SANTO TOMAS	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	92	151
SAN PEDRO MARTIR	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	58
SANTA CATALINA	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
TOTAL	4029	5974	7200	7149	5432	4285	4510	3056	3665	3422	3684	3366

CONTINUACION
EVOLUCION DE LA POBLACION EN LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA, 1744-1834

MISION	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1806
LORETO	49	49	45	37	31	34	23	159	165	159	14
SAN FRANCISCO JAVIER	108	105	104	103	99	103	98	98	98	98	86
MULEGE	88	88	84	76	71	72	64	66	63	66	51
COMONDU	46	40	41	40	19	21	20	26	30	20	28
PURISIMA	77	68	69	63	62	61	67	51	54	51	55
GUADALUPE	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
DOLORES	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
SANTIAGO	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
SAN IGNACIO	168	152	139	133	137	130	120	113	125	113	102
SAN JOSE DEL CABO	84	70	77	81	78	78	77	83	88	83	92
TODOS LOS SANTOS	80	75	80	81	74	88	81	79	87	79	80
SAN LUIS GONZAGA	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
SANTA GERTRUDIS	217	224	218	226	203	203	208	198	171	198	137
SAN FRANCISCO DE BORJA	500	452	450	443	351	400	395	359	344	359	270
SANTA MA DE LOS ANGELES	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
SAN FERNANDO	550	452	450	425	476	363	313	295	263	193	201
EL ROSARIO	323	320	334	300	293	256	255	255	234	225	191
SANTO DOMINGO	300	300	300	300	390	315	272	267	257	267	214
SAN VICENTE	232	242	204	207	268	239	259	293	255	239	231
SAN MIGUEL	178	198	256	207	229	224	206	213	179	189	&
SANTO TOMAS	211	209	196	202	245	253	256	267	264	267	244
SAN PEDRO MARTIR	108	100	99	90	94	92	89	92	91	92	92
SANTA CATALINA	*	*	44	100	184	193	223	260	256	260	278
TOTAL	3319	3144	3190	3114	3304	3125	3026	3174	3024	2958	2366

& = Mision cerrada

S/D = Sin dato

* = Mision aun no fundada

CUADRO 2
POBLACION POR REGION EXISTENTE EN LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA, 1744-1834

MISION	1744	1755	1762	1768	1771	1773	1774	1782	1786	1790	1791	1794
<i>PARTE NORTE</i>												
SAN MIGUEL	*	*	*	*	*	*	*	*	*	117	170	203
SANTO TOMAS	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	92	151
SANTA CATALINA	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
SAN VICENTE	*	*	*	*	*	*	*	83	205	251	181	210
SANTO DOMINGO	*	*	*	*	*	*	*	79	119	196	273	261
SAN PEDRO MARTIR	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	58
SAN FERNANDO	*	*	*	*	368	296	256	642	559	479	506	525
EL ROSARIO	*	*	*	*	*	*	207	251	328	338	347	330
SANTA MA DE LOS ANGELES	*	*	*	509	523	317	485	&	&	&	&	&
SAN FRANCISCO DE BORJA	*	S/D	498	1640	1479	1000	978	657	695	614	623	539
TOTAL	0	0	498	2149	2370	1613	1926	1712	1906	1995	2192	2277
<i>PARTE SUR</i>												
SANTA GERTRUDIS	S/D	1586	1730	1360	1138	808	798	317	284	241	244	234
SAN IGNACIO	S/D	1012	838	710	558	314	305	241	280	216	210	190
GUADALUPE	701	472	524	544	140	169	176	105	86	84	73	74
MULEGE	326	294	281	245	180	165	158	75	72	58	64	55
COMONDU	*	387	350	330	216	284	269	80	73	67	73	40
PURISIMA	535	320	295	152	168	160	175	81	76	79	81	91
LORETO	150	91	1009	99	160	187	162	70	398	383	451	48
SAN FRANCISCO JAVIER	352	380	448	482	212	279	264	169	140	115	142	107
SAN LUIS GONZAGA	*	352	300	288	&	&	&	&	&	&	&	&
DOLORES	1000	624	573	458	&	&	&	&	&	&	&	&
TODOS LOS SANTOS	516	151	93	83	170	180	155	135	171	90	80	78
SANTIAGO	449	232	198	178	70	75	72	43	36	32	23	70
SAN JOSE DEL CABO	*	73	63	71	50	51	50	28	143	62	51	102
TOTAL	4029	5974	6702	5000	3062	2672	2584	1344	1759	1427	1492	1089

CONTINUACION
POBLACION POR REGION EXISTENTE EN LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA, 1744-1834

MISION	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1806
PARTE NORTE											
SAN MIGUEL	178	198	256	207	229	224	206	213	179	189	&
SANTO TOMAS	211	209	196	202	245	253	256	267	264	267	244
SANTA CATALINA	*	*	44	100	184	193	223	260	256	260	278
SAN VICENTE	232	242	204	207	268	239	259	293	255	239	231
SANTO DOMINGO	300	300	300	300	390	315	272	267	257	267	214
SAN PEDRO MARTIR	108	100	99	90	94	92	89	92	91	92	92
SAN FERNANDO	550	452	450	425	476	363	313	295	263	193	201
EL ROSARIO	323	320	334	300	293	256	255	255	234	225	191
SANTA MA DE LOS ANGELES	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
SAN FRANCISCO DE BORJA	500	452	450	443	351	400	395	359	344	359	270
TOTAL	2402	2273	2333	2274	2530	2335	2268	2301	2143	2091	1721
PARTE SUR											
SANTA GERTRUDIS	217	224	218	226	203	203	208	198	171	198	137
SAN IGNACIO	168	152	139	133	137	130	120	113	125	113	102
GUADALUPE	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
MULEGE	88	88	84	76	71	72	64	66	63	66	51
COMONDO	46	40	41	40	19	21	20	26	30	20	28
PURISIMA	77	68	69	63	62	61	67	51	54	51	55
LORETO	49	49	45	37	31	34	23	159	165	159	14
SAN FRANCISCO JAVIER	108	105	104	103	99	103	98	98	98	98	86
SAN LUIS GONZAGA	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
DOLORES	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
TODOS LOS SANTOS	80	75	80	81	74	88	81	79	87	79	80
SANTIAGO	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&	&
SAN JOSE DEL CABO	84	70	77	81	78	78	77	83	88	83	92
TOTAL	917	871	857	840	774	790	758	873	881	867	645

FUENTE: EPIDEMIC DISEASE AND POPULATION DECLINE IN THE BAJA CALIFORNIA MISSIONS, 1697-1834, ROBERTH JACKSON Y ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (AGN), MISIONES.

CUADRO 3
MISION DE SAN FERNANDO
PRINCIPALES INDICADORES DEMOGRAFICOS

AÑO	POBLAC.		IM	NACIM.	DEFUN.	MATRIM	CREC.		TBM	TBN	T. BRUTA NUPCIAL.	
	TOTAL	HOMBRES MUJERES					NATURAL	SOCIAL				
1774	256	136	120	1.13	42	67	41	-25		262	164	160
1775	1406				32	108	149	-76	1175	77	23	106
1776	1216				46	256	25	-210	-114	211	38	21
1777	1073				33	177	10	-144	67	165	31	9
1778	947	525	422	1.24	40	55	18	-15	18	58	42	19
1779	859				30	96	16	-66	-73	112	35	19
1780	780				34	182	7	-148	-14	233	44	9
1781	708				25	43	15	-18	76	61	35	21
1782	642	345	297	1.16	35	54	26	-19	-48	84	55	40
1783	620				34	32	12	2	-3	52	55	19
1784	599				36	86	22	-50	-23	144	60	37
1785	579				24	42	26	-18	30	73	41	45
1786	559	284	275	1.03	22	29	23	-7	-2	52	39	41
1787	538				38	28	11	10	-14	52	71	20
1788	517				32	37	7	-5	-30	72	62	14
1789	498				33	52	2	-19	-15	104	66	4
1790	479	245	234	1.05	21	19	14	2	0	40	44	29
1791	506	256	250	1.02	17	16	7	1	25	32	34	14
1792	505				17	26	5	-9	-2	51	34	10
1793	506	248	258	0.96	9	24	1	-15	10	47	18	2
1794	525	260	265	0.98	13	37	6	-24	34	70	25	11
1795	550	275	275	1.00	11	27	12	-16	49	49	20	22
1796	452	226	226	1.00	5	16	5	-11	-82	35	11	11
1797	450	243	207	1.17	9	30	6	-21	9	67	20	13
1798	425	230	195	1.18	6	18	0	-12	-4	42	14	0
1799	476	230	246	0.93	7	22	10	-15	63	46	15	21
1800	363	185	178	1.04	7	71	0	-64	-98	196	19	0
1801	313	172	141	1.22	3	45	16	-42	14	144	10	51
1802	295	162	133	1.22	7	25	4	-18	24	85	24	14
1803	263	147	116	1.27	3	34	0	-31	-14	129	11	0
1804	193	108	85	1.27	7	21	4	-14	-39	109	36	21
1805	208	116	92	1.26	1	38	2	-37	29	183	5	10

CUADRO 4
 MISION DEL SANTISIMO ROSARIO
 PRINCIPALES INDICADORES DEMOGRAFICOS

AÑO	POBLAC.		IM	NACIM.	DEFUN.	MATRIM	CREC.		TBM	TBN	T. BRUTA NUPCIAL.	
	TOTAL	HOMBRES					MUJERES	NATURAL				SOCIAL
1774	207	110	97	1.13	28	1	0	27	5	135	0	
1775	212				29	40	45	-11	-22	189	137	212
1776	217				25	68	109	-43	16	313	115	502
1777	223				24	82	13	-58	48	369	108	58
1778	228				23	67	8	-44	63	294	101	35
1779	233				23	61	5	-38	50	261	99	21
1780	239				15	34	14	-19	44	142	63	59
1781	245				19	45	10	-26	25	184	78	41
1782	251	123	128	0.96	20	78	26	-58	32	311	80	104
1783	268				31	20	14	11	75	75	116	52
1784	293				15	34	8	-19	14	116	51	27
1785	321				24	31	9	-7	46	97	75	28
1786	328	167	161	1.04	25	21	13	4	14	64	76	40
1787	330				29	20	15	9	-2	61	88	45
1788	333				27	38	9	-11	-7	114	81	27
1789	335				26	47	7	-21	14	140	78	21
1790	338	165	173	0.95	25	34	26	-9	24	101	74	77
1791	347	169	178	0.95	25	27	6	-2	18	78	72	17
1792	350				20	13	3	7	5	37	57	9
1793	353	177	176	1.01	18	20	11	-2	-4	57	51	31
1794	330	165	165	1.00	13	31	2	-18	-21	94	39	6
1795	323	162	161	1.01	11	32	5	-21	11	99	34	15
1796	320	160	160	1.00	4	24	6	-20	18	75	13	19
1797	334	187	147	1.27	13	24	9	-11	34	72	39	27
1798	300	186	114	1.63	8	16	4	-8	-23	53	27	13
1799	293	167	126	1.33	8	8	3	0	1	27	27	10
1800	256	133	123	1.08	4	38	3	-34	-37	148	16	12
1801	255	133	122	1.09	3	7	1	-4	33	27	12	4
1802	255	134	121	1.11	3	9	2	-6	4	35	12	8
1803	234	123	111	1.11	5	6	0	-1	-15	26	21	0
1804	225	119	106	1.12	6	13	0	-7	-8	58	27	0
1805	192	102	90	1.13	0	40	0	-40	-26	208	0	0

CUADRO 5
 MISION DE SAN FERNANDO
 INDICADORES DEMOGRAFICOS BASICOS
 (PROMEDIOS MOVILES)

AÑO	POBLAC TOTAL	NACIM.	DEFUN	MATRIM.	CREC. NATUTRAL	TBM	TBN	T. BRUTA NUPCIALIDAD
1774	256							
1775	1406	40	144	72	-104	102	28	51
1776	1216	37	180	61	-143	148	30	50
1777	1073	40	163	18	-123	152	37	16
1778	947	34	109	15	-75	115	36	15
1779	859	35	111	14	-76	129	40	16
1780	780	30	107	13	-77	137	38	16
1781	708	31	93	16	-62	131	44	23
1782	642	31	43	18	-12	67	49	28
1783	620	35	57	20	-22	92	56	32
1784	599	31	53	20	-22	89	52	33
1785	579	27	52	24	-25	90	47	41
1786	559	28	33	20	-5	59	50	36
1787	538	31	31	14	-1	58	57	25
1788	517	34	39	7	-5	75	66	13
1789	498	29	36	8	-7	72	58	15
1790	479	24	29	8	-5	61	49	16
1791	506	18	20	9	-2	40	36	17
1792	505	14	22	4	-8	44	28	9
1793	506	13	29	4	-16	57	26	8
1794	525	11	29	6	-18	56	21	12
1795	550	10	27	8	-17	48	18	14
1796	452	8	24	8	-16	54	18	17
1797	450	7	21	4	-15	47	15	8
1798	425	7	23	5	-16	55	17	13
1799	476	7	37	3	-30	78	14	7
1800	363	6	46	9	-40	127	16	24
1801	313	6	47	7	-41	150	18	21
1802	295	4	35	7	-30	118	15	23
1803	263	6	27	3	-21	101	22	10
1804	193	4	31	2	-27	161	19	10
1805	208							

CUADRO 6
 MISION DEL SANTISIMO ROSARIO
 INDICADORES DEMOGRAFICOS BASICOS
 (PROMEDIOS MOVILES)

AÑO	POBLAC TOTAL	NACIM.	DEFUN	MATRIM.	CREC. NATUTRAL	TBM	TBN	T. BRUTA NUPCIALIDAD
1774	207							
1775	212	27	36	51	-9	171	129	242
1776	217	26	63	56	-37	292	120	256
1777	223	24	72	43	-48	325	108	195
1778	228	23	70	9	-47	307	102	38
1779	233	20	54	9	-34	231	87	39
1780	239	19	47	10	-28	195	79	40
1781	245	18	52	17	-34	214	73	68
1782	251	23	48	17	-24	190	93	66
1783	268	22	44	16	-22	164	82	60
1784	293	23	28	10	-5	97	80	35
1785	321	21	29	10	-7	89	67	31
1786	328	26	24	12	2	73	79	38
1787	330	27	26	12	1	80	82	37
1788	333	27	35	10	-8	105	82	31
1789	335	26	40	14	-14	118	78	42
1790	338	25	36	13	-11	107	75	38
1791	347	23	25	12	-1	71	67	34
1792	350	21	20	7	1	57	60	19
1793	353	17	21	5	-4	60	48	15
1794	330	14	28	6	-14	84	42	18
1795	323	9	29	4	-20	90	29	13
1796	320	9	27	7	-17	83	29	21
1797	334	8	21	6	-13	64	25	19
1798	300	10	16	5	-6	53	32	18
1799	293	7	21	3	-14	71	23	11
1800	256	5	18	2	-13	69	20	9
1801	255	3	18	2	-15	71	13	8
1802	255	4	7	1	-4	29	14	4
1803	234	5	9	1	-5	40	20	3
1804	225	4	20	0	-16	87	16	0
1805	192							

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	81	0	0	0	0	0	0	0	0	0	35	46	0
1775	418	9	6	19	3	4	5	15	67	61	97	91	41
1776	97	28	15	5	2	2	2	20	7	3	6	3	4
1777	26	1	1	3	3	1	3	0	2	2	4	1	5
1778	28	5	3	4	2	1	1	0	1	2	3	4	2
1779	28	3	3	4	1	5	2	1	3	2	1	2	1
1780	25	3	6	6	3	0	1	2	0	2	1	1	0
1781	22	4	5	0	4	1	1	2	1	4	0	0	0
1782	46	1	0	7	4	7	10	3	2	3	5	1	3
1783	28	0	4	3	3	0	5	0	1	2	4	2	4
1784	30	3	3	8	3	0	1	0	2	0	3	2	5
1785	37	6	3	9	1	4	2	5	1	0	1	3	2
1786	37	3	4	3	6	5	0	2	4	1	2	3	4
1787	46	3	4	4	11	12	1	1	1	2	1	3	3
1788	26	4	1	4	2	4	1	0	1	2	3	1	3
1789	37	5	1	8	3	2	2	1	1	4	4	2	4
1790	34	1	11	1	4	0	6	4	0	0	0	6	1
1791	39	4	4	1	4	4	10	8	4	0	0	0	0
1792	57	0	13	0	0	8	1	0	2	27	3	1	2
1793	28	4	3	2	6	2	0	2	0	2	3	1	3
1794	13	2	1	0	2	0	3	2	0	0	2	1	0
1795	34	0	9	3	2	2	7	0	0	5	0	2	4
1796	8	0	0	4	1	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	19	0	2	2	6	2	3	0	0	0	1	1	2
1798	8	3	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1
1799	14	2	3	2	0	2	0	0	1	0	2	1	1
1800	4	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0
1801	6	1	0	0	3	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	2	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	3	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0
1804	4	0	0	0	1	0	1	1	1	0	0	0	0
1805	7	0	0	0	1	2	1	1	0	0	1	1	0
TOTAL	1292	96	106	102	81	73	70	73	103	127	185	180	96

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAPTIZOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	39	0	0	0	0	0	0	0	0	0	19	20	0
1775	218	5	4	9	3	3	5	6	32	33	52	49	17
1776	53	15	7	3	2	0	1	16	3	1	4	1	0
1777	15	1	1	1	1	1	1	0	1	1	2	1	4
1778	10	1	2	1	0	1	1	0	0	1	2	0	1
1779	16	2	2	3	0	2	0	0	3	1	1	1	1
1780	12	2	2	4	1	0	1	2	0	0	0	0	0
1781	10	3	2	0	3	0	0	0	0	2	0	0	0
1782	22	0	0	4	3	3	5	0	2	2	2	1	0
1783	14	0	3	1	2	0	3	0	0	1	1	0	3
1784	16	1	2	1	3	0	0	0	2	0	3	1	3
1785	15	2	1	2	1	2	1	3	0	0	1	2	0
1786	18	2	1	1	2	1	0	1	2	1	1	3	3
1787	21	2	1	1	6	7	0	0	0	1	0	1	2
1788	17	3	1	3	0	4	0	0	1	1	3	1	0
1789	17	2	0	3	1	1	1	1	1	4	0	0	3
1790	17	0	7	1	1	0	3	4	0	0	0	1	0
1791	18	1	2	1	0	3	3	5	3	0	0	0	0
1792	19	0	6	0	0	2	0	0	1	7	1	0	2
1793	15	3	2	1	3	1	0	0	0	2	0	1	2
1794	7	1	1	0	1	0	1	1	0	0	1	1	0
1795	13	0	3	1	1	1	6	0	0	0	0	0	1
1796	5	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	11	0	2	0	4	2	0	0	0	0	1	0	2
1798	4	2	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
1799	8	1	2	1	0	0	0	0	1	0	2	1	0
1800	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	5	1	0	0	2	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	2	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
1804	3	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0
1805	3	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	646	50	55	44	42	37	34	42	52	61	98	86	45

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	42	0	0	0	0	0	0	0	0	0	16	26	0
1775	200	4	2	10	0	1	0	9	35	28	45	42	24
1776	44	13	8	2	0	2	1	4	4	2	2	2	4
1777	11	0	0	2	2	0	2	0	1	1	2	0	1
1778	18	4	1	3	2	0	0	0	1	1	1	4	1
1779	12	1	1	1	1	3	2	1	0	1	0	1	0
1780	13	1	4	2	2	0	0	0	0	2	1	1	0
1781	12	1	3	0	1	1	1	2	1	2	0	0	0
1782	24	1	0	3	1	4	5	3	0	1	3	0	3
1783	14	0	1	2	1	0	2	0	1	1	3	2	1
1784	14	2	1	7	0	0	1	0	0	0	0	1	2
1785	22	4	2	7	0	2	1	2	1	0	0	1	2
1786	19	1	3	2	4	4	0	1	2	0	1	0	1
1787	25	1	3	3	5	5	1	1	1	1	1	2	1
1788	9	1	0	1	2	0	1	0	0	1	0	0	3
1789	20	3	1	5	2	1	1	0	0	0	4	2	1
1790	17	1	4	0	3	0	3	0	0	0	0	5	1
1791	21	3	2	0	4	1	7	3	1	0	0	0	0
1792	38	0	7	0	0	6	1	0	1	20	2	1	0
1793	13	1	1	1	3	1	0	2	0	0	3	0	1
1794	6	1	0	0	1	0	2	1	0	0	1	0	0
1795	21	0	6	2	1	1	1	0	0	5	0	2	3
1796	3	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	8	0	0	2	2	0	3	0	0	0	0	1	0
1798	4	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1
1799	6	1	1	1	0	2	0	0	0	0	0	0	1
1800	3	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0
1801	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1804	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1805	4	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	0
TOTAL	646	46	51	58	39	36	36	31	51	66	87	94	51

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS DE ADULTOS POR MES Y AÑO DE AÑO DE OCURRENCIA
 TOTAL

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOS	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	61	0	0	0	0	0	0	0	0	0	26	35	0
1775	323	6	6	15	3	4	5	13	52	44	70	74	31
1776	59	19	10	1	0	0	1	17	4	1	4	0	2
1777	5	0	0	1	0	1	0	0	0	2	1	0	0
1778	6	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	0
1779	4	0	0	1	0	0	0	0	2	1	0	0	0
1780	11	1	5	4	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1781	7	0	3	0	1	0	0	1	1	1	0	0	0
1782	30	0	0	4	3	6	9	0	2	0	3	0	3
1783	9	0	2	1	0	0	3	0	0	0	2	1	0
1784	12	3	1	3	3	0	0	0	1	0	0	0	1
1785	14	2	2	6	0	0	0	3	0	0	0	0	1
1786	13	1	4	1	3	2	0	0	0	0	0	2	0
1787	21	0	4	0	9	6	0	0	0	0	0	2	0
1788	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
1789	10	0	0	1	2	0	1	0	0	0	2	0	4
1790	12	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0
1791	14	0	1	1	0	1	6	5	0	0	0	0	0
1792	27	0	11	0	0	8	0	0	0	8	0	0	0
1793	8	1	0	2	4	0	0	0	0	0	0	1	0
1794	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
1795	13	0	7	0	0	1	5	0	0	0	0	0	0
1796	4	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	6	0	0	0	5	0	1						
1798	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	3	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0
1800	2	0	0	0	0	2	0						
1801	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	2	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1805	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	682	35	66	47	35	32	33	39	63	57	110	121	44

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS DE ADULTOS POR MES Y AÑO DE AÑO DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOS	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	32	0	0	0	0	0	0	0	0	0	13	19	0
1775	157	4	2	8	0	1	0	7	29	20	34	35	17
1776	21	8	5	1	0	0	0	3	2	0	0	0	2
1777	3	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0
1778	5	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0
1779	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1780	6	1	4	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1781	4	0	2	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0
1782	14	0	0	1	0	3	5	0	0	0	2	0	3
1783	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0
1784	4	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1785	9	1	1	6	0	0	0	0	0	0	0	0	1
1786	8	0	3	1	3	1	0	0	0	0	0	0	0
1787	11	0	3	0	4	2	0	0	0	0	0	2	0
1788	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
1789	4	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	1
1790	8	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0
1791	5	0	0	0	0	0	4	1	0	0	0	0	0
1792	18	0	6	0	0	6	0	0	0	6	0	0	0
1793	2	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1794	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
1795	6	0	4	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0
1796	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	3	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0
1798	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1800	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	332	18	36	24	12	15	13	12	32	27	55	62	26

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS DE ADULTOS POR MES Y AÑO DE AÑO DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOS	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	29	0	0	0	0	0	0	0	0	0	13	16	0
1775	166	2	4	7	3	3	5	6	23	24	36	39	14
1776	38	11	5	0	0	0	1	14	2	1	4	0	0
1777	2	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0
1778	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1779	4	0	0	1	0	0	0	0	2	1	0	0	0
1780	5	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1781	3	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0
1782	16	0	0	3	3	3	4	0	2	0	1	0	0
1783	6	0	2	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0
1784	8	1	1	1	3	0	0	0	1	0	0	0	1
1785	5	1	1	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0
1786	5	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0
1787	10	0	1	0	5	4	0	0	0	0	0	0	0
1788	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1789	6	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	3
1790	4	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1791	9	0	1	1	0	1	2	4	0	0	0	0	0
1792	9	0	5	0	0	2	0	0	0	2	0	0	0
1793	6	1	0	1	3	0	0	0	0	0	0	1	0
1794	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1795	7	0	3	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0
1796	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	3	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0
1798	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0
1800	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	2	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1805	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	350	17	30	23	23	17	20	27	31	30	55	59	18

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS DE PARVULOS POR MES Y AÑO DE AÑO DE OCURRENCIA
 TOTAL

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOS	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9	11	0
1775	95	3	0	4	0	0	0	2	15	17	27	17	10
1776	38	9	5	4	2	2	1	3	3	2	2	3	2
1777	21	1	1	2	3	0	3	0	2	0	3	1	5
1778	21	4	2	2	1	1	1	0	1	2	2	3	2
1779	24	3	3	3	1	5	2	1	1	1	1	2	1
1780	14	2	1	2	3	0	1	2	0	2	0	1	0
1781	15	4	2	0	3	1	1	1	0	3	0	0	0
1782	16	1	0	3	1	1	1	3	0	3	2	1	0
1783	19	0	2	2	3	0	2	0	1	2	2	1	4
1784	18	0	2	5	0	0	1	0	1	0	3	2	4
1785	23	4	1	3	1	4	2	2	1	0	1	3	1
1786	24	2	0	2	3	3	0	2	4	1	2	1	4
1787	25	3	0	4	2	6	1	1	1	2	1	1	3
1788	23	3	1	4	2	4	1	0	1	2	3	1	1
1789	27	5	1	7	1	2	1	1	1	4	2	2	0
1790	22	1	3	1	4	0	6	4	0	0	0	2	1
1791	25	4	3	0	4	4	3	3	4	0	0	0	0
1792	30	0	2	0	0	0	1	0	2	19	3	1	2
1793	20	3	3	0	2	2	0	2	0	2	3	0	3
1794	11	2	1	0	2	0	1	2	0	0	2	1	0
1795	21	0	2	3	2	1	2	0	0	5	0	2	4
1796	4	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	13	0	2	2	1	2	2	0	0	0	1	1	2
1798	8	3	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1
1799	11	2	2	2	0	2	0	0	0	0	2	0	1
1800	2	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	6	1	0	0	3	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	2	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	3	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0
1804	3	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0
1805	6	0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	1	0
TOTAL	610	61	40	55	46	42	36	34	40	70	75	59	52

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS DE PARVULOS POR MES Y AÑO DE AÑO DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOS	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	7	0
1775	43	0	0	2	0	0	0	2	6	8	11	7	7
1776	23	5	3	1	0	2	1	1	2	2	2	2	2
1777	8	0	0	1	2	0	2	0	1	0	1	0	1
1778	13	3	0	2	1	0	0	0	1	1	1	3	1
1779	12	1	1	1	1	3	2	1	0	1	0	1	0
1780	7	0	0	2	2	0	0	0	0	2	0	1	0
1781	8	1	1	0	1	1	1	1	0	2	0	0	0
1782	10	1	0	2	1	1	0	3	0	1	1	0	0
1783	11	0	1	2	1	0	2	0	1	1	1	1	1
1784	10	0	1	5	0	0	1	0	0	0	0	1	2
1785	13	3	1	1	0	2	1	2	1	0	0	1	1
1786	11	1	0	1	1	3	0	1	2	0	1	0	1
1787	14	1	0	3	1	3	1	1	1	1	1	0	1
1788	6	0	0	1	2	0	1	0	0	1	0	0	1
1789	16	3	1	5	1	1	1	0	0	0	2	2	0
1790	9	1	0	0	3	0	3	0	0	0	0	1	1
1791	16	3	2	0	4	1	3	2	1	0	0	0	0
1792	20	0	1	0	0	0	1	0	1	14	2	1	0
1793	11	1	1	0	2	1	0	2	0	0	3	0	1
1794	4	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0
1795	15	0	2	2	1	0	0	0	0	5	0	2	3
1796	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	5	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	1	0
1798	4	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1
1799	5	1	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	1
1800	2	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1804	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1805	4	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	0
TOTAL	314	28	15	34	27	21	23	19	19	39	32	32	25

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE BAUTIZOS DE PARVULOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOS	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	4	0
1775	52	3	0	2	0	0	0	0	9	9	16	10	3
1776	15	4	2	3	2	0	0	2	1	0	0	1	0
1777	13	1	1	1	1	0	1	0	1	0	2	1	4
1778	8	1	2	0	0	1	1	0	0	1	1	0	1
1779	12	2	2	2	0	2	0	0	1	0	1	1	1
1780	7	2	1	0	1	0	1	2	0	0	0	0	0
1781	7	3	1	0	2	0	0	0	0	1	0	0	0
1782	6	0	0	1	0	0	1	0	0	2	1	1	0
1783	8	0	1	0	2	0	0	0	0	1	1	0	3
1784	8	0	1	0	0	0	0	0	1	0	3	1	2
1785	10	1	0	2	1	2	1	0	0	0	1	2	0
1786	13	1	0	1	2	0	0	1	2	1	1	1	3
1787	11	2	0	1	1	3	0	0	0	1	0	1	2
1788	17	3	1	3	0	4	0	0	1	1	3	1	0
1789	11	2	0	2	0	1	0	1	1	4	0	0	0
1790	13	0	3	1	1	0	3	4	0	0	0	1	0
1791	9	1	1	0	0	3	0	1	3	0	0	0	0
1792	10	0	1	0	0	0	0	0	1	5	1	0	2
1793	9	2	2	0	0	1	0	0	0	2	0	0	2
1794	7	1	1	0	1	0	1	1	0	0	1	1	0
1795	6	0	0	1	1	1	2	0	0	0	0	0	1
1796	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	8	0	2	0	1	2	0	0	0	0	1	0	2
1798	4	2	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
1799	6	1	2	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0
1800	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1801	5	1	0	0	2	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	2	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
1804	2	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0
1805	2	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	296	33	25	21	19	21	13	15	21	31	43	27	27

MISION DEL ROSARIO
FRECUENCIA DEL NUMERO DE ENTIERROS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
TOTALES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1775	40	1	2	1	1	1	0	0	0	1	4	2	27
1776	68	5	2	17	2	2	4	10	3	5	7	3	8
1777	82	3	8	10	10	4	4	7	9	7	6	5	9
1778	67	9	3	8	10	8	3	6	0	5	8	4	3
1779	61	11	6	1	1	1	2	2	2	24	4	1	6
1780	34	0	1	4	2	2	2	6	4	0	2	1	10
1781	45	3	2	2	0	1	0	1	4	10	8	4	10
1782	78	16	9	3	1	3	1	1	3	2	1	1	37
1783	20	2	1	1	0	1	1	1	1	1	2	3	6
1784	34	4	2	2	3	8	5	1	0	2	1	2	4
1785	31	1	2	1	1	1	5	3	3	4	1	3	6
1786	21	2	1	3	4	1	2	1	0	2	0	4	1
1787	20	0	3	0	1	2	3	2	2	0	1	1	5
1788	38	4	2	1	4	3	2	0	2	8	8	0	4
1789	47	1	5	1	1	5	3	6	3	8	4	4	6
1790	34	2	4	2	4	3	3	0	2	7	5	2	0
1791	27	5	5	0	3	0	3	3	2	2	2	1	1
1792	13	1	2	0	0	3	1	0	0	4	2	0	0
1793	20	3	2	1	2	3	0	1	0	0	2	4	2
1794	31	1	4	3	3	0	2	3	1	3	3	6	2
1795	32	3	2	3	0	9	2	1	2	2	1	5	2
1796	24	2	4	2	4	1	2	1	5	3	0	0	0
1797	24	5	0	6	0	3	2	0	0	0	3	2	3
1798	16	0	2	1	8	0	0	3	0	0	2	0	0
1799	8	0	1	0	0	1	2	1	2	0	0	1	0
1800	38	1	5	2	13	6	5	2	1	1	2	0	0
1801	7	0	3	0	0	0	3	0	0	0	1	0	0
1802	9	0	0	0	0	0	0	2	1	2	1	0	3
1803	6	0	0	0	0	1	0	0	3	0	0	0	2
1804	13	0	0	1	2	2	4	1	1	1	0	0	1
1805	40	0	1	2	1	5	1	4	16	0	7	1	2
TOTAL	1029	85	84	78	81	80	67	69	73	104	88	60	160

MISION DEL ROSARIO
FRECUENCIA DEL NUMERO DE ENTIERROS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1775	20	0	2	1	0	1	0	0	0	1	3	1	11
1776	36	2	0	10	2	1	1	6	3	1	3	2	5
1777	54	3	8	3	7	2	3	5	7	5	3	3	5
1778	25	4	1	3	5	3	0	2	0	4	2	0	1
1779	31	7	2	0	0	1	0	2	1	12	2	0	4
1780	18	0	1	1	1	2	2	2	3	0	1	1	4
1781	19	1	0	2	0	1	0	1	1	5	5	1	2
1782	39	3	5	3	1	1	1	0	1	1	0	0	23
1783	6	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0
1784	15	3	0	0	2	3	2	0	0	2	0	0	3
1785	19	0	1	1	1	0	4	1	1	4	0	1	5
1786	17	2	1	2	4	0	2	0	0	2	0	4	0
1787	8	0	0	0	0	1	2	2	1	0	0	1	1
1788	20	3	0	1	3	1	1	0	0	3	5	0	3
1789	20	0	0	0	1	2	1	4	2	3	2	4	1
1790	22	1	3	2	4	2	1	0	1	4	2	2	0
1791	16	3	2	0	1	0	2	3	1	1	1	1	1
1792	7	0	1	0	0	2	1	0	0	2	1	0	0
1793	9	1	1	1	2	1	0	0	0	0	1	2	0
1794	18	0	2	3	3	0	1	2	1	2	0	2	2
1795	15	2	0	0	0	6	0	0	1	2	1	2	1
1796	15	1	3	2	2	1	2	1	2	1	0	0	0
1797	7	1	0	2	0	1	0	0	0	0	2	0	1
1798	5	0	1	0	3	0	0	0	0	0	1	0	0
1799	4	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0
1800	18	0	3	1	5	3	3	1	1	0	1	0	0
1801	7	0	1	0	0	0	2	2	0	0	1	0	1
1802	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
1803	2	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0
1804	22	0	0	0	1	1	4	2	7	0	6	0	1
1805	6	0	0	1	1	3	1	0	0	0	0	0	0
522	39	40	40	49	39	36	38	37	55	43	30	76	

MISION DEL ROSARIO
FRECUENCIA DEL NUMERO DE ENTIERROS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1775	20	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	16
1776	32	3	2	7	0	1	3	4	0	4	4	1	3
1777	28	0	0	7	3	2	1	2	2	2	3	2	4
1778	42	5	2	5	5	5	3	4	0	1	6	4	2
1779	30	4	4	1	1	0	2	0	1	12	2	1	2
1780	16	0	0	3	1	0	0	4	1	0	1	0	6
1781	26	2	2	0	0	0	0	0	3	5	3	3	8
1782	39	13	4	0	0	2	0	1	2	1	1	1	14
1783	14	0	0	0	0	1	1	1	1	1	2	1	6
1784	19	1	2	2	1	5	3	1	0	0	1	2	1
1785	12	1	1	0	0	1	1	2	2	0	1	2	1
1786	4	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1
1787	12	0	3	0	1	1	1	0	1	0	1	0	4
1788	18	1	2	0	1	2	1	0	2	5	3	0	1
1789	27	1	5	1	0	3	2	2	1	5	2	0	5
1790	12	1	1	0	0	1	2	0	1	3	3	0	0
1791	11	2	3	0	2	0	1	0	1	1	1	0	0
1792	6	1	1	0	0	1	0	0	0	2	1	0	0
1793	11	2	1	0	0	2	0	1	0	0	1	2	2
1794	13	1	2	0	0	0	1	1	0	1	3	4	0
1795	17	1	2	3	0	3	2	1	1	0	0	3	1
1796	9	1	1	0	2	0	0	0	3	2	0	0	0
1797	17	4	0	4	0	2	2	0	0	0	1	2	2
1798	11	0	1	1	5	0	0	3	0	0	1	0	0
1799	4	0	0	0	0	1	2	0	1	0	0	0	0
1800	20	1	2	1	8	3	2	1	0	1	1	0	0
1801	4	0	2	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0
1802	5	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	2
1803	6	0	0	0	1	1	0	0	3	0	0	0	1
1804	4	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	1
1805	18	0	1	1	0	2	0	2	9	0	1	1	1
507	46	44	38	32	41	31	31	31	36	49	45	30	84

MISION DEL ROSARIO
FRECUENCIA DEL NUMERO DE ENTIERROS DE ADULTOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1775	9	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	1	5
1776	19	1	0	4	2	1	1	3	1	1	1	0	4
1777	34	2	5	3	2	2	2	1	7	3	3	2	2
1778	21	2	1	2	5	3	0	2	0	4	1	0	1
1779	17	2	1	0	0	1	0	0	1	10	0	0	2
1780	11	0	1	0	1	2	2	0	2	0	0	0	3
1781	12	1	0	0	0	0	0	1	0	4	3	1	2
1782	29	2	4	3	1	1	0	0	1	0	0	0	17
1783	4	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0
1784	11	1	0	0	2	3	2	0	0	0	0	0	3
1785	7	0	0	0	1	0	1	1	1	1	0	0	2
1786	12	1	1	2	4	0	1	0	0	1	0	2	0
1787	3	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1
1788	13	2	0	1	0	1	0	0	0	3	4	0	2
1789	5	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	2	0
1790	9	0	1	1	3	1	0	0	0	2	1	0	0
1791	7	1	0	0	0	0	1	2	0	0	1	1	1
1792	5	0	0	0	0	2	1	0	0	2	0	0	0
1793	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1794	9	0	1	1	0	0	0	2	1	1	0	2	1
1795	10	1	0	0	0	4	0	0	1	1	1	2	0
1796	11	1	1	2	2	0	2	1	1	1	0	0	0
1797	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1798	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	3	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0
1800	17	0	3	1	4	3	3	1	1	0	1	0	0
1801	2	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
1802	4	0	0	0	0	0	0	2	0	0	1	0	1
1803	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
1804	7	0	0	0	1	1	4	1	0	0	0	0	0
1805	13	0	0	0	0	2	1	1	7	0	2	0	0
310	19	23	23	30	28	22	20	26	35	20	16	48	

MISION DEL ROSARIO
FRECUENCIA DEL NUMERO DE ENTIERROS DE ADULTOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1775	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	8
1776	19	2	1	4	0	1	3	3	0	3	1	1	0
1777	18	0	0	5	0	1	0	2	2	2	2	2	2
1778	30	4	1	3	3	4	2	4	0	1	3	3	2
1779	21	3	4	0	1	0	1	0	1	7	2	1	1
1780	12	0	0	2	1	0	0	2	1	0	0	0	6
1781	21	2	2	0	0	0	0	0	0	4	3	3	7
1782	30	10	3	0	0	2	0	1	2	1	1	0	10
1783	10	0	0	0	0	1	1	0	1	0	2	0	5
1784	16	1	2	1	1	4	3	1	0	0	0	2	1
1785	6	1	1	0	0	1	1	0	0	0	1	0	1
1786	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1787	5	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2
1788	10	0	2	0	0	1	1	0	1	3	2	0	0
1789	8	1	2	1	0	2	0	0	0	0	1	0	1
1790	4	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0
1791	5	1	1	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0
1792	3	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0
1793	6	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2	1
1794	9	0	1	0	0	0	1	1	0	1	2	3	0
1795	8	1	2	1	0	1	1	0	1	0	0	1	0
1796	5	1	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0
1797	9	1	0	3	0	1	1	0	0	0	1	1	1
1798	8	0	1	0	3	0	0	3	0	0	1	0	0
1799	3	0	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0
1800	17	1	1	0	7	3	2	1	0	1	1	0	0
1801	4	0	2	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0
1802	5	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	2
1803	5	0	0	0	0	1	0	0	3	0	0	0	1
1804	4	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1
1805	10	0	1	0	0	2	0	2	3	0	1	1	0
	322	31	29	21	19	27	20	22	20	30	30	21	52

MISION DEL ROSARIO
 FRECUENCIA DEL NUMERO DE ENTIERROS DE PARVULOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1775	11	0	1	0	0	1	0	0	0	0	3	0	6
1776	17	1	0	6	0	0	0	3	2	0	2	2	1
1777	20	1	3	0	5	0	1	4	0	2	0	1	3
1778	4	2	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1779	14	5	1	0	0	0	0	2	0	2	2	0	2
1780	7	0	0	1	0	0	0	2	1	0	1	1	1
1781	7	0	0	2	0	1	0	0	1	1	2	0	0
1782	10	1	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	6
1783	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
1784	4	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0
1785	12	0	1	1	0	0	3	0	0	3	0	1	3
1786	5	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2	0
1787	5	0	0	0	0	0	2	2	1	0	0	0	0
1788	7	1	0	0	3	0	1	0	0	0	1	0	1
1789	15	0	0	0	0	2	1	3	1	3	2	2	1
1790	13	1	2	1	1	1	1	0	1	2	1	2	0
1791	9	2	2	0	1	0	1	1	1	1	0	0	0
1792	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1793	7	0	1	1	2	1	0	0	0	0	0	2	0
1794	9	0	1	2	3	0	1	0	0	1	0	0	1
1795	5	1	0	0	0	2	0	0	0	1	0	0	1
1796	4	0	2	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0
1797	6	1	0	1	0	1	0	0	0	0	2	0	1
1798	4	0	1	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0
1799	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1800	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1801	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1805	9	0	0	1	1	1	0	1	0	0	4	0	1
212	20	17	17	19	11	14	18	11	20	23	14	28	

MISION DEL ROSARIO
FRECUENCIA DEL NUMERO DE ENTIERROS DE PARVULOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1775	10	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	8
1776	13	1	1	3	0	0	0	1	0	1	3	0	3
1777	10	0	0	2	3	1	1	0	0	0	1	0	2
1778	12	1	1	2	2	1	1	0	0	0	3	1	0
1779	9	1	0	1	0	0	1	0	0	5	0	0	1
1780	4	0	0	1	0	0	0	2	0	0	1	0	0
1781	5	0	0	0	0	0	0	0	3	1	0	0	1
1782	9	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
1783	4	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	1
1784	3	0	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0
1785	6	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	2	0
1786	3	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1
1787	7	0	1	0	1	1	1	0	0	0	1	0	2
1788	8	1	0	0	1	1	0	0	1	2	1	0	1
1789	19	0	3	0	0	1	2	2	1	5	1	0	4
1790	8	1	1	0	0	1	2	0	1	1	1	0	0
1791	6	1	2	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0
1792	3	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0
1793	5	1	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1
1794	4	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0
1795	9	0	0	2	0	2	1	1	0	0	0	2	1
1796	4	0	1	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0
1797	8	3	0	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1
1798	3	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1800	3	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1801	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
1805	8	0	0	1	0	0	0	0	6	0	0	0	1
185	15	15	17	13	14	11	9	16	19	15	9	32	

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE MATRIMONIOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA

AÑO	M E S E S												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1775	45	3	4	4	1	0	3	2	0	11	9	8	0
1776	109	4	2	0	0	3	0	2	19	19	21	26	13
1777	13	2	2	0	1	0	1	3	0	2	2	0	0
1778	8	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	4	2
1779	5	0	0	0	0	1	0	4	0	0	0	0	0
1780	14	3	0	2	2	0	0	0	0	4	0	2	1
1781	10	0	1	0	0	4	3	0	0	0	2	0	0
1782	26	0	1	3	7	3	9	1	0	0	0	1	1
1783	14	3	0	3	1	0	3	1	0	0	0	2	1
1784	8	0	0	0	1	0	2	0	0	1	1	2	1
1785	9	1	1	0	1	0	0	0	1	5	0	0	0
1786	13	0	1	0	1	1	2	7	0	0	1	0	0
1787	15	1	0	0	2	5	0	0	0	2	3	1	1
1788	9	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	3	4
1789	7	0	0	0	0	0	5	0	0	0	0	2	0
1790	26	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	5	18
1791	6	5	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1792	3	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0
1793	11	0	5	0	3	0	0	0	3	0	0	0	0
1794	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
1795	5	0	0	0	0	2	1	0	0	0	2	0	0
1796	6	0	5	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	9	0	0	0	0	4	2	0	3	0	0	0	0
1798	4	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	3
1799	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
1800	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0
1801	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
1802	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	386	26	25	12	21	23	32	22	28	49	44	56	48

MISION DEL ROSARIO
 NUMERO DE MATRIMONIOS POR AÑO Y ESTADO CIVIL DE LOS CONTRAYENTES

AÑO	TOTAL	ESTADO CIVIL			
		VIUDA	VIUDO	VIUDOS AMBOS	SOLTEROS
1774	30	0	0	0	30
1775	115	0	0	0	115
1776	16	0	2	0	14
1777	14	2	2	6	4
1778	4	0	0	2	2
1779	8	0	1	4	3
1780	9	2	1	2	4
1781	11	2	0	3	6
1782	27	0	7	7	13
1783	15	0	4	1	10
1784	9	3	3	1	2
1785	11	1	1	2	7
1786	12	1	1	3	7
1787	17	2	3	2	10
1788	2	0	0	2	0
1789	29	5	2	5	17
1790	3	0	0	0	3
1791	5	1	1	1	2
1792	3	0	1	0	2
1793	11	4	1	3	3
1794	2	0	1	0	1
1795	5	0	0	5	0
1796	6	1	0	1	4
1797	9	0	0	5	4
1798	4	0	1	0	3
1799	3	0	1	1	1
1800	3	0	1	0	2
1801	1	0	0	0	1
1802	2	0	1	0	1
TOTAL	386	24	35	56	271

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	177	0	0	0	0	0	0	0	0	0	35	46	0
1775	656	9	6	19	3	4	5	15	67	61	97	91	41
1776	113	28	15	5	2	2	2	20	7	3	6	3	4
1777	36	1	1	3	3	1	3	0	2	2	4	1	5
1778	41	5	3	4	2	1	1	0	1	2	3	4	2
1779	29	3	3	4	1	5	2	1	3	2	1	2	1
1780	34	3	6	6	3	0	1	2	0	2	1	1	0
1781	36	4	5	0	4	1	1	2	1	4	0	0	0
1782	37	1	0	7	4	7	10	3	2	3	5	1	3
1783	33	0	4	3	3	0	5	0	1	2	4	2	4
1784	48	3	3	8	3	0	1	0	2	0	3	2	5
1785	23	6	3	9	1	4	2	5	1	0	1	3	2
1786	21	3	4	3	6	5	0	2	4	1	2	3	4
1787	43	3	4	4	11	12	1	1	1	2	1	3	3
1788	31	4	1	4	2	4	1	0	1	2	3	1	3
1789	31	5	1	8	3	2	2	1	1	4	4	2	4
1790	28	1	11	1	4	0	6	4	0	0	0	6	1
1791	28	4	4	1	4	4	10	8	4	0	0	0	0
1792	21	0	13	0	0	8	1	0	2	27	3	1	2
1793	9	4	3	2	6	2	0	2	0	2	3	1	3
1794	15	2	1	0	2	0	3	2	0	0	2	1	0
1795	13	0	9	3	2	2	7	0	0	5	0	2	4
1796	7	0	0	4	1	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	9	0	2	2	6	2	3	0	0	0	1	1	2
1798	6	3	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1
1799	7	2	3	2	0	2	0	0	1	0	2	1	1
1800	7	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0
1801	3	1	0	0	3	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	7	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	3	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0
1804	7	0	0	0	1	0	1	1	1	0	0	0	0
1805	1	0	0	0	1	2	1	1	0	0	1	1	0
TOTAL	1560	96	106	102	81	73	70	73	103	127	185	180	96

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	90	0	0	0	0	0	0	0	0	0	19	20	0
1775	343	5	4	9	3	3	5	6	32	33	52	49	17
1776	50	15	7	3	2	0	1	16	3	1	4	1	0
1777	15	1	1	1	1	1	1	0	1	1	2	1	4
1778	21	1	2	1	0	1	1	0	0	1	2	0	1
1779	12	2	2	3	0	2	0	0	3	1	1	1	1
1780	12	2	2	4	1	0	1	2	0	0	0	0	0
1781	14	3	2	0	3	0	0	0	0	2	0	0	0
1782	18	0	0	4	3	3	5	0	2	2	2	1	0
1783	21	0	3	1	2	0	3	0	0	1	1	0	3
1784	28	1	2	1	3	0	0	0	2	0	3	1	3
1785	11	2	1	2	1	2	1	3	0	0	1	2	0
1786	7	2	1	1	2	1	0	1	2	1	1	3	3
1787	20	2	1	1	6	7	0	0	0	1	0	1	2
1788	20	3	1	3	0	4	0	0	1	1	3	1	0
1789	6	2	0	3	1	1	1	1	1	4	0	0	3
1790	13	0	7	1	1	0	3	4	0	0	0	1	0
1791	22	1	2	1	0	3	3	5	3	0	0	0	0
1792	15	0	6	0	0	2	0	0	1	7	1	0	2
1793	1	3	2	1	3	1	0	0	0	2	0	1	2
1794	6	1	1	0	1	0	1	1	0	0	1	1	0
1795	7	0	3	1	1	1	6	0	0	0	0	0	1
1796	3	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	5	0	2	0	4	2	0	0	0	0	1	0	2
1798	5	2	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
1799	5	1	2	1	0	0	0	0	1	0	2	1	0
1800	6	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	2	1	0	0	2	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	3	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
1804	2	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0
1805	1	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	786	50	55	44	42	37	34	42	52	61	98	86	45

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1775	313	4	2	10	0	1	0	9	35	28	45	42	24
1776	63	13	8	2	0	2	1	4	4	2	2	2	4
1777	21	0	0	2	2	0	2	0	1	1	2	0	1
1778	20	4	1	3	2	0	0	0	1	1	1	4	1
1779	17	1	1	1	1	3	2	1	0	1	0	1	0
1780	22	1	4	2	2	0	0	0	0	2	1	1	0
1781	12	1	3	0	1	1	1	2	1	2	0	0	0
1782	19	1	0	3	1	4	5	3	0	1	3	0	3
1783	12	0	1	2	1	0	2	0	1	1	3	2	1
1784	20	2	1	7	0	0	1	0	0	0	0	1	2
1785	12	4	2	7	0	2	1	2	1	0	0	1	2
1786	14	1	3	2	4	4	0	1	2	0	1	0	1
1787	23	1	3	3	5	5	1	1	1	1	1	2	1
1788	11	1	0	1	2	0	1	0	0	1	0	0	3
1789	25	3	1	5	2	1	1	0	0	0	4	2	1
1790	15	1	4	0	3	0	3	0	0	0	0	5	1
1791	16	3	2	0	4	1	7	3	1	0	0	0	0
1792	6	0	7	0	0	6	1	0	1	20	2	1	0
1793	8	1	1	1	3	1	0	2	0	0	3	0	1
1794	9	1	0	0	1	0	2	1	0	0	1	0	0
1795	6	0	6	2	1	1	1	0	0	5	0	2	3
1796	4	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	4	0	0	2	2	0	3	0	0	0	0	1	0
1798	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1
1799	2	1	1	1	0	2	0	0	0	0	0	0	1
1800	1	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0
1801	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1804	5	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	0
1754	46	51	58	39	36	36	31	51	66	87	94	51	

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS DE ADULTOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 TOTAL

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	131	0	0	0	0	0	0	0	0	0	26	35	0
1775	534	6	6	15	3	4	5	13	52	44	70	74	31
1776	64	19	10	1	0	0	1	17	4	1	4	0	2
1777	3	0	0	1	0	1	0	0	0	2	1	0	0
1778	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	0
1779	0	0	0	1	0	0	0	0	2	1	0	0	0
1780	0	1	5	4	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1781	1	0	3	0	1	0	0	1	1	1	0	0	0
1782	1	0	0	4	3	6	9	0	2	0	3	0	3
1783	0	0	2	1	0	0	3	0	0	0	2	1	0
1784	9	3	1	3	3	0	0	0	1	0	0	0	1
1785	0	2	2	6	0	0	0	3	0	0	0	0	1
1786	0	1	4	1	3	2	0	0	0	0	0	2	0
1787	6	0	4	0	9	6	0	0	0	0	0	2	0
1788	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
1789	0	0	0	1	2	0	1	0	0	0	2	0	4
1790	6	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0
1791	8	0	1	1	0	1	6	5	0	0	0	0	0
1792	2	0	11	0	0	8	0	0	0	8	0	0	0
1793	0	1	0	2	4	0	0	0	0	0	0	1	0
1794	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
1795	2	0	7	0	0	1	5	0	0	0	0	0	0
1796	2	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	0	0	0	0	5	0	1						
1798	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0
1800	0	0	0	0	0	2	0						
1801	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
	772	35	66	47	35	32	33	39	63	57	110	121	44

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS DE ADULTOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	66	0	0	0	0	0	0	0	0	0	13	19	0
1775	250	4	2	8	0	1	0	7	29	20	34	35	17
1776	33	8	5	1	0	0	0	3	2	0	0	0	2
1777	2	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0
1778	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0
1779	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1780	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1781	0	0	2	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0
1782	0	0	0	1	0	3	5	0	0	0	2	0	3
1783	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0
1784	6	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1785	0	1	1	6	0	0	0	0	0	0	0	0	1
1786	0	0	3	1	3	1	0	0	0	0	0	0	0
1787	4	0	3	0	4	2	0	0	0	0	0	2	0
1788	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
1789	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	1
1790	1	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0
1791	5	0	0	0	0	0	4	1	0	0	0	0	0
1792	1	0	6	0	0	6	0	0	0	6	0	0	0
1793	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1794	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
1795	2	0	4	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0
1796	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0
1798	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1800	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	370	18	36	24	12	15	13	12	32	27	55	62	26

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS DE ADULTOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	65	0	0	0	0	0	0	0	0	0	13	16	0
1775	284	2	4	7	3	3	5	6	23	24	36	39	14
1776	31	11	5	0	0	0	1	14	2	1	4	0	0
1777	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0
1778	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1779	0	0	0	1	0	0	0	0	2	1	0	0	0
1780	0	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1781	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0
1782	1	0	0	3	3	3	4	0	2	0	1	0	0
1783	0	0	2	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0
1784	3	1	1	1	3	0	0	0	1	0	0	0	1
1785	0	1	1	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0
1786	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0
1787	2	0	1	0	5	4	0	0	0	0	0	0	0
1788	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1789	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	3
1790	5	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1791	3	0	1	1	0	1	2	4	0	0	0	0	0
1792	1	0	5	0	0	2	0	0	0	2	0	0	0
1793	0	1	0	1	3	0	0	0	0	0	0	1	0
1794	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1795	0	0	3	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0
1796	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0
1798	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0
1800	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	402	17	30	23	23	17	20	27	31	30	55	59	18

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS DE PARVULOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 TOTAL

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	46	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9	11	0
1775	122	3	0	4	0	0	0	2	15	17	27	17	10
1776	49	9	5	4	2	2	1	3	3	2	2	3	2
1777	33	1	1	2	3	0	3	0	2	0	3	1	5
1778	40	4	2	2	1	1	1	0	1	2	2	3	2
1779	29	3	3	3	1	5	2	1	1	1	1	2	1
1780	34	2	1	2	3	0	1	2	0	2	0	1	0
1781	25	4	2	0	3	1	1	1	0	3	0	0	0
1782	36	1	0	3	1	1	1	3	0	3	2	1	0
1783	33	0	2	2	3	0	2	0	1	2	2	1	4
1784	39	0	2	5	0	0	1	0	1	0	3	2	4
1785	23	4	1	3	1	4	2	2	1	0	1	3	1
1786	21	2	0	2	3	3	0	2	4	1	2	1	4
1787	37	3	0	4	2	6	1	1	1	2	1	1	3
1788	31	3	1	4	2	4	1	0	1	2	3	1	1
1789	31	5	1	7	1	2	1	1	1	4	2	2	0
1790	22	1	3	1	4	0	6	4	0	0	0	2	1
1791	20	4	3	0	4	4	3	3	4	0	0	0	0
1792	19	0	2	0	0	0	1	0	2	19	3	1	2
1793	9	3	3	0	2	2	0	2	0	2	3	0	3
1794	13	2	1	0	2	0	1	2	0	0	2	1	0
1795	11	0	2	3	2	1	2	0	0	5	0	2	4
1796	5	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	9	0	2	2	1	2	2	0	0	0	1	1	2
1798	6	3	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1
1799	7	2	2	2	0	2	0	0	0	0	2	0	1
1800	7	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	3	1	0	0	3	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	7	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	3	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0
1804	7	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0
1805	1	0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	1	0
778	61	40	55	46	42	36	34	40	70	75	59	52	

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS DE PARVULOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	21	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	7	0
1775	63	0	0	2	0	0	0	2	6	8	11	7	7
1776	30	5	3	1	0	2	1	1	2	2	2	2	2
1777	19	0	0	1	2	0	2	0	1	0	1	0	1
1778	20	3	0	2	1	0	0	0	1	1	1	3	1
1779	17	1	1	1	1	3	2	1	0	1	0	1	0
1780	22	0	0	2	2	0	0	0	0	2	0	1	0
1781	12	1	1	0	1	1	1	1	0	2	0	0	0
1782	19	1	0	2	1	1	0	3	0	1	1	0	0
1783	12	0	1	2	1	0	2	0	1	1	1	1	1
1784	14	0	1	5	0	0	1	0	0	0	0	1	2
1785	12	3	1	1	0	2	1	2	1	0	0	1	1
1786	14	1	0	1	1	3	0	1	2	0	1	0	1
1787	19	1	0	3	1	3	1	1	1	1	1	0	1
1788	11	0	0	1	2	0	1	0	0	1	0	0	1
1789	25	3	1	5	1	1	1	0	0	0	2	2	0
1790	14	1	0	0	3	0	3	0	0	0	0	1	1
1791	11	3	2	0	4	1	3	2	1	0	0	0	0
1792	5	0	1	0	0	0	1	0	1	14	2	1	0
1793	8	1	1	0	2	1	0	2	0	0	3	0	1
1794	9	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0
1795	4	0	2	2	1	0	0	0	0	5	0	2	3
1796	4	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1797	4	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	1	0
1798	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1
1799	2	1	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	1
1800	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1801	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1803	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1804	5	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
1805	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	0
	404	28	15	34	27	21	23	19	19	39	32	32	25

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE BAUTIZOS DE PARVULOS POR MES Y AÑO DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	MES												
	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT	OCT.	NOV.	DIC.
1774	25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	4	0
1775	59	3	0	2	0	0	0	0	9	9	16	10	3
1776	19	4	2	3	2	0	0	2	1	0	0	1	0
1777	14	1	1	1	1	0	1	0	1	0	2	1	4
1778	20	1	2	0	0	1	1	0	0	1	1	0	1
1779	12	2	2	2	0	2	0	0	1	0	1	1	1
1780	12	2	1	0	1	0	1	2	0	0	0	0	0
1781	13	3	1	0	2	0	0	0	0	1	0	0	0
1782	17	0	0	1	0	0	1	0	0	2	1	1	0
1783	21	0	1	0	2	0	0	0	0	1	1	0	3
1784	25	0	1	0	0	0	0	0	1	0	3	1	2
1785	11	1	0	2	1	2	1	0	0	0	1	2	0
1786	7	1	0	1	2	0	0	1	2	1	1	1	3
1787	18	2	0	1	1	3	0	0	0	1	0	1	2
1788	20	3	1	3	0	4	0	0	1	1	3	1	0
1789	6	2	0	2	0	1	0	1	1	4	0	0	0
1790	8	0	3	1	1	0	3	4	0	0	0	1	0
1791	9	1	1	0	0	3	0	1	3	0	0	0	0
1792	14	0	1	0	0	0	0	0	1	5	1	0	2
1793	1	2	2	0	0	1	0	0	0	2	0	0	2
1794	4	1	1	0	1	0	1	1	0	0	1	1	0
1795	7	0	0	1	1	1	2	0	0	0	0	0	1
1796	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	1
1797	5	0	2	0	1	2	0	0	0	0	1	0	2
1798	5	2	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
1799	5	1	2	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0
1800	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1801	2	1	0	0	2	0	1	1	0	0	0	0	0
1802	3	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
1803	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
1804	2	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0
1805	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	374	33	25	21	19	21	13	15	21	31	43	27	27

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 TOTAL

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	67	8	5	7	9	2	4	4	7	9	5	3	4
1775	108	4	9	12	5	14	14	3	4	5	8	9	21
1776	256	44	31	33	23	0	17	39	9	13	11	19	17
1777	177	8	18	12	11	23	27	28	12	2	8	11	17
1778	55	4	0	3	1	0	1	13	11	7	3	3	9
1779	96	16	10	5	0	9	8	8	3	10	9	6	12
1780	182	14	11	105	19	8	0	5	2	2	8	2	6
1781	43	6	5	7	2	5	4	5	2	0	4	1	2
1782	54	2	6	2	0	5	3	1	6	1	4	23	1
1783	32	2	5	1	3	3	0	4	2	1	2	6	3
1784	86	2	8	3	6	8	5	7	1	1	19	16	10
1785	42	6	1	1	7	5	3	1	2	6	5	3	2
1786	29	4	3	5	5	2	1	0	0	3	5	0	1
1787	28	5	0	1	3	0	2	0	5	4	0	6	2
1788	37	2	1	0	8	3	2	5	8	1	2	1	4
1789	52	5	2	1	3	2	1	3	8	2	2	14	9
1790	19	5	0	0	3	2	0	1	2	1	1	1	3
1791	16	1	1	0	0	0	2	3	0	4	0	4	1
1792	26	5	2	4	1	0	1	1	2	2	0	5	3
1793	24	2	6	2	3	2	0	1	0	0	4	2	2
1794	37	2	4	1	1	1	2	4	3	5	6	2	6
1795	27	4	1	1	4	7	1	0	2	2	2	0	3
1796	16	2	2	4	1	1	1	1	1	0	1	2	0
1797	30	17	2	2	0	1	2	2	1	1	1	0	1
1798	18	3	2	1	7	0	0	0	1	1	2	0	1
1799	22	4	2	0	1	1	2	1	4	0	1	1	5
1800	71	6	1	1	1	2	18	17	1	9	3	0	12
1801	45	4	6	4	9	3	3	3	0	4	0	4	5
1802	25	3	2	1	0	4	1	6	1	2	2	3	0
1803	34	2	1	2	3	6	5	5	2	3	0	1	4
1804	21	3	0	1	2	2	0	2	4	3	2	1	1
1805	38	1	1	0	3	4	1	6	10	7	1	1	3
TOTAL	1813	196	148	222	144	125	131	179	116	111	121	150	170

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	31	4	3	3	4	0	1	3	2	6	2	1	2
1775	53	1	5	8	2	5	5	1	3	2	4	5	12
1776	130	21	20	21	13	0	6	19	3	7	3	9	8
1777	95	6	9	7	7	11	15	16	4	0	3	6	11
1778	23	1	0	1	1	0	0	4	6	5	1	1	3
1779	50	8	7	4	0	2	5	3	1	5	4	4	7
1780	94	5	6	55	10	5	0	2	0	2	6	1	2
1781	20	2	3	5	0	2	2	4	0	0	0	1	1
1782	12	1	1	0	0	3	1	0	1	0	1	3	1
1783	22	1	3	1	3	1	0	3	2	1	1	4	2
1784	44	2	3	1	3	3	2	2	1	1	12	8	6
1785	21	3	1	1	3	2	2	0	0	3	4	2	0
1786	12	2	0	2	3	0	1	0	0	2	1	0	1
1787	13	1	0	0	2	0	2	0	0	2	0	4	2
1788	17	1	0	0	4	1	1	2	5	1	0	1	1
1789	27	1	1	1	2	2	1	1	4	2	1	8	3
1790	9	2	0	0	3	0	0	1	0	0	1	0	2
1791	10	0	0	0	0	0	2	2	0	3	0	2	1
1792	15	4	1	3	0	0	0	0	1	1	0	2	3
1793	9	1	2	2	0	1	0	1	0	0	1	1	0
1794	19	1	2	0	0	1	1	2	1	2	6	0	3
1795	12	2	0	1	0	2	1	0	1	1	2	0	2
1796	5	0	1	1	0	1	0	1	1	0	0	0	0
1797	17	10	0	2	0	0	1	1	1	0	1	0	1
1798	11	3	1	1	4	0	0	0	1	0	1	0	0
1799	11	1	0	0	1	0	2	1	2	0	1	1	2
1800	37	6	0	0	1	1	6	8	0	4	2	0	9
1801	30	3	3	3	2	3	2	1	0	4	0	4	5
1802	12	2	0	0	0	3	0	3	0	2	1	1	0
1803	11	1	1	0	1	3	1	1	1	0	0	1	1
1804	12	2	0	0	0	0	0	2	4	1	1	1	1
1805	22	1	1	0	2	2	1	3	5	3	0	1	3
TOTAL	906	99	74	123	71	54	61	87	50	60	60	72	95

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	36	4	2	4	5	2	3	1	5	3	3	2	2
1775	55	3	4	4	3	9	9	2	1	3	4	4	9
1776	126	23	11	12	10	0	11	20	6	6	8	10	9
1777	82	2	9	5	4	12	12	12	8	2	5	5	6
1778	32	3	0	2	0	0	1	9	5	2	2	2	6
1779	46	8	3	1	0	7	3	5	2	5	5	2	5
1780	88	9	5	50	9	3	0	3	2	0	2	1	4
1781	23	4	2	2	2	3	2	1	2	0	4	0	1
1782	42	1	5	2	0	2	2	1	5	1	3	20	0
1783	10	1	2	0	0	2	0	1	0	0	1	2	1
1784	42	0	5	2	3	5	3	5	0	0	7	8	4
1785	21	3	0	0	4	3	1	1	2	3	1	1	2
1786	17	2	3	3	2	2	0	0	0	1	4	0	0
1787	15	4	0	1	1	0	0	0	5	2	0	2	0
1788	20	1	1	0	4	2	1	3	3	0	2	0	3
1789	25	4	1	0	1	0	0	2	4	0	1	6	6
1790	10	3	0	0	0	2	0	0	2	1	0	1	1
1791	6	1	1	0	0	0	0	1	0	1	0	2	0
1792	11	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	3	0
1793	15	1	4	0	3	1	0	0	0	0	3	1	2
1794	18	1	2	1	1	0	1	2	2	3	0	2	3
1795	15	2	1	0	4	5	0	0	1	1	0	0	1
1796	11	2	1	3	1	0	1	0	0	0	1	2	0
1797	13	7	2	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0
1798	7	0	1	0	3	0	0	0	0	1	1	0	1
1799	11	3	2	0	0	1	0	0	2	0	0	0	3
1800	34	0	1	1	0	1	12	9	1	5	1	0	3
1801	15	1	3	1	7	0	1	2	0	0	0	0	0
1802	13	1	2	1	0	1	1	3	1	0	1	2	0
1803	23	1	0	2	2	3	4	4	1	3	0	0	3
1804	9	1	0	1	2	2	0	0	0	2	1	0	0
1805	16	0	0	0	1	2	0	3	5	4	1	0	0
TOTAL	907	97	74	99	73	71	70	92	66	51	61	78	75

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS DE ADULTOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	19	1	2	3	2	1	2	1	2	2	1	1	1
1775	32	2	1	3	2	5	6	1	0	2	3	3	4
1776	99	20	8	7	4	0	11	15	6	5	5	9	9
1777	69	2	7	4	3	8	11	10	7	2	5	4	6
1778	17	1	0	2	0	0	0	7	2	1	0	1	3
1779	22	1	2	1	0	2	1	4	2	3	2	2	2
1780	48	1	3	28	6	2	0	1	1	0	1	1	4
1781	12	2	2	0	2	2	0	0	1	0	3	0	0
1782	31	0	1	2	0	1	2	1	3	0	1	20	0
1783	2	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1784	33	0	4	1	3	3	3	4	0	0	5	7	3
1785	12	1	0	0	2	1	1	0	2	2	1	0	2
1786	6	1	2	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0
1787	4	1	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0
1788	10	1	0	0	1	0	0	2	1	0	2	0	3
1789	9	3	1	0	0	0	0	0	3	0	0	2	0
1790	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
1791	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0
1792	7	1	1	0	1	0	1	1	1	0	0	1	0
1793	8	0	3	0	1	0	0	0	0	0	2	1	1
1794	15	1	1	0	0	0	1	2	2	3	0	2	3
1795	13	2	1	0	2	5	0	0	1	1	0	0	1
1796	8	1	1	2	1	0	1	0	0	0	1	1	0
1797	11	6	2	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0
1798	6	0	1	0	2	0	0	0	0	1	1	0	1
1799	9	3	2	0	0	1	0	0	2	0	0	0	1
1800	31	0	1	1	0	1	12	7	1	4	1	0	3
1801	11	1	3	1	6	0	0	0	0	0	0	0	0
1802	5	0	2	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0
1803	19	1	0	1	2	2	3	3	1	3	0	0	3
1804	5	1	0	1	0	2	0	0	0	1	0	0	0
1805	10	0	0	0	0	2	0	2	3	2	1	0	0
TOTAL	586	54	52	59	41	40	57	62	42	35	37	57	50

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS DE ADULTOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	26	3	3	2	4	0	1	3	1	5	2	0	2
1775	34	0	5	5	2	2	4	1	0	2	1	3	9
1776	83	13	13	12	11	0	6	11	1	5	1	5	5
1777	72	4	7	6	5	7	14	10	4	0	3	5	7
1778	16	1	0	1	1	0	0	1	6	4	1	1	0
1779	37	7	6	3	0	2	1	2	1	5	3	2	5
1780	50	2	5	30	4	3	0	0	0	1	3	0	2
1781	9	1	2	1	0	2	1	1	0	0	0	1	0
1782	11	1	1	0	0	2	1	0	1	0	1	3	1
1783	10	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	1	1
1784	33	2	2	1	2	2	2	1	0	0	9	7	5
1785	11	2	1	1	1	1	1	0	0	3	1	0	0
1786	8	1	0	2	1	0	1	0	0	2	0	0	1
1787	5	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	1
1788	10	0	0	0	1	1	0	2	3	1	0	1	1
1789	11	1	1	0	1	0	1	0	3	2	0	1	1
1790	3	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
1791	9	0	0	0	0	0	2	2	0	3	0	1	1
1792	5	3	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1793	4	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
1794	8	0	1	0	0	1	0	1	1	0	2	0	2
1795	5	1	0	0	0	0	1	0	1	0	2	0	0
1796	4	0	1	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0
1797	14	9	0	2	0	0	1	0	1	0	0	0	1
1798	4	0	0	0	2	0	0	0	1	0	1	0	0
1799	8	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	2
1800	32	5	0	0	1	1	5	8	0	4	2	0	6
1801	21	3	3	3	0	2	2	0	0	4	0	3	1
1802	8	2	0	0	0	3	0	0	0	2	0	1	0
1803	8	1	1	0	0	3	0	1	1	0	0	1	0
1804	11	2	0	0	0	0	0	2	4	1	0	1	1
1805	18	1	1	0	2	1	1	3	4	2	0	0	3
TOTAL	588	70	56	73	40	35	46	52	35	47	34	41	59

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS DE ADULTOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 TOTAL

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	45	4	5	5	6	1	3	4	3	7	3	1	3
1775	66	2	6	8	4	7	10	2	0	4	4	6	13
1776	182	33	21	19	15	0	17	26	7	10	6	14	14
1777	141	6	14	10	8	15	25	20	11	2	8	9	13
1778	33	2	0	3	1	0	0	8	8	5	1	2	3
1779	59	8	8	4	0	4	2	6	3	8	5	4	7
1780	98	3	8	58	10	5	0	1	1	1	4	1	6
1781	21	3	4	1	2	4	1	1	1	0	3	1	0
1782	42	1	2	2	0	3	3	1	4	0	2	23	1
1783	12	1	2	1	1	2	0	1	0	1	1	1	1
1784	66	2	6	2	5	5	5	5	0	0	14	14	8
1785	23	3	1	1	3	2	2	0	2	5	2	0	2
1786	14	2	2	3	2	0	1	0	0	2	1	0	1
1787	9	2	0	1	1	0	0	0	1	1	0	2	1
1788	20	1	0	0	2	1	0	4	4	1	2	1	4
1789	20	4	2	0	1	0	1	0	6	2	0	3	1
1790	4	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1
1791	11	0	0	0	0	0	2	3	0	3	0	2	1
1792	12	4	1	2	1	0	1	1	1	0	0	1	0
1793	12	1	5	0	1	0	0	0	0	0	2	2	1
1794	23	1	2	0	0	1	1	3	3	3	2	2	5
1795	18	3	1	0	2	5	1	0	2	1	2	0	1
1796	12	1	2	3	1	1	1	0	1	0	1	1	0
1797	25	15	2	2	0	1	2	0	1	1	0	0	1
1798	10	0	1	0	4	0	0	0	1	1	2	0	1
1799	17	4	2	0	0	1	1	1	3	0	1	1	3
1800	63	5	1	1	1	2	17	15	1	8	3	0	9
1801	32	4	6	4	6	2	2	0	0	4	0	3	1
1802	13	2	2	0	0	3	1	0	0	2	1	2	0
1803	27	2	1	1	2	5	3	4	2	3	0	1	3
1804	16	3	0	1	0	2	0	2	4	2	0	1	1
1805	28	1	1	0	2	3	1	5	7	4	1	0	3
TOTAL	1174	124	108	132	81	75	103	114	77	82	71	98	109

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS DE PARVULOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 TOTAL

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	21	4	0	2	3	1	1	0	3	2	2	2	1
1775	42	2	3	4	1	7	4	1	4	1	4	3	8
1776	74	11	10	14	8	0	0	13	2	3	5	5	3
1777	36	2	4	2	3	8	2	8	1	0	0	2	4
1778	22	2	0	0	0	0	1	5	3	2	2	1	6
1779	37	8	2	1	0	5	6	2	0	2	4	2	5
1780	84	11	3	47	9	3	0	4	1	1	4	1	0
1781	22	3	1	6	0	1	3	4	1	0	1	0	2
1782	12	1	4	0	0	2	0	0	2	1	2	0	0
1783	20	1	3	0	2	1	0	3	2	0	1	5	2
1784	20	0	2	1	1	3	0	2	1	1	5	2	2
1785	19	3	0	0	4	3	1	1	0	1	3	3	0
1786	15	2	1	2	3	2	0	0	0	1	4	0	0
1787	19	3	0	0	2	0	2	0	4	3	0	4	1
1788	17	1	1	0	6	2	2	1	4	0	0	0	0
1789	32	1	0	1	2	2	0	3	2	0	2	11	8
1790	15	4	0	0	3	2	0	0	2	0	1	1	2
1791	5	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0
1792	14	1	1	2	0	0	0	0	1	2	0	4	3
1793	12	1	1	2	2	2	0	1	0	0	2	0	1
1794	14	1	2	1	1	0	1	1	0	2	4	0	1
1795	9	1	0	1	2	2	0	0	0	1	0	0	2
1796	4	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0
1797	5	2	0	0	0	0	0	2	0	0	1	0	0
1798	8	3	1	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	5	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	2
1800	8	1	0	0	0	0	1	2	0	1	0	0	3
1801	13	0	0	0	3	1	1	3	0	0	0	1	4
1802	12	1	0	1	0	1	0	6	1	0	1	1	0
1803	7	0	0	1	1	1	2	1	0	0	0	0	1
1804	5	0	0	0	2	0	0	0	0	1	2	0	0
1805	10	0	0	0	1	1	0	1	3	3	0	1	0
TOTAL	638	72	40	90	63	50	28	65	38	29	50	52	61

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS DE PARVULOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 MUJERES

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	5	1	0	1	0	0	0	0	1	1	0	1	0
1775	19	1	0	3	0	3	1	0	3	0	3	2	3
1776	47	8	7	9	2	0	0	8	2	2	2	4	3
1777	23	2	2	1	2	4	1	6	0	0	0	1	4
1778	7	0	0	0	0	0	0	3	0	1	0	0	3
1779	13	1	1	1	0	0	4	1	0	0	1	2	2
1780	44	3	1	25	6	2	0	2	0	1	3	1	0
1781	11	1	1	4	0	0	1	3	0	0	0	0	1
1782	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
1783	12	0	2	0	2	0	0	2	2	0	0	3	1
1784	11	0	1	0	1	1	0	1	1	1	3	1	1
1785	10	1	0	0	2	1	1	0	0	0	3	2	0
1786	4	1	0	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0
1787	8	0	0	0	1	0	2	0	0	2	0	2	1
1788	7	1	0	0	3	0	1	0	2	0	0	0	0
1789	16	0	0	1	1	2	0	1	1	0	1	7	2
1790	6	1	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0	1
1791	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
1792	10	1	1	1	0	0	0	0	1	1	0	2	3
1793	5	0	0	2	0	1	0	1	0	0	1	0	0
1794	11	1	1	0	0	0	1	1	0	2	4	0	1
1795	7	1	0	1	0	2	0	0	0	1	0	0	2
1796	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1797	3	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0
1798	7	3	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	3	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0
1800	5	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	3
1801	9	0	0	0	2	1	0	1	0	0	0	1	4
1802	4	0	0	0	0	0	0	3	0	0	1	0	0
1803	3	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1
1804	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
1805	4	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	1	0
TOTAL	318	29	18	50	31	19	15	35	15	13	26	31	36

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE ENTIERROS DE PARVULOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA
 HOMBRES

AÑO	TOTAL	MESES											
		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	16	3	0	1	3	1	1	0	2	1	2	1	1
1775	23	1	3	1	1	4	3	1	1	1	1	1	5
1776	27	3	3	5	6	0	0	5	0	1	3	1	0
1777	13	0	2	1	1	4	1	2	1	0	0	1	0
1778	15	2	0	0	0	0	1	2	3	1	2	1	3
1779	24	7	1	0	0	5	2	1	0	2	3	0	3
1780	40	8	2	22	3	1	0	2	1	0	1	0	0
1781	11	2	0	2	0	1	2	1	1	0	1	0	1
1782	11	1	4	0	0	1	0	0	2	1	2	0	0
1783	8	1	1	0	0	1	0	1	0	0	1	2	1
1784	9	0	1	1	0	2	0	1	0	0	2	1	1
1785	9	2	0	0	2	2	0	1	0	1	0	1	0
1786	11	1	1	2	1	2	0	0	0	1	3	0	0
1787	11	3	0	0	1	0	0	0	4	1	0	2	0
1788	10	0	1	0	3	2	1	1	2	0	0	0	0
1789	16	1	0	0	1	0	0	2	1	0	1	4	6
1790	9	3	0	0	0	2	0	0	2	0	0	1	1
1791	4	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
1792	4	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	2	0
1793	7	1	1	0	2	1	0	0	0	0	1	0	1
1794	3	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1795	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
1796	3	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0
1797	2	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1798	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
1800	3	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0
1801	4	0	0	0	1	0	1	2	0	0	0	0	0
1802	8	1	0	1	0	1	0	3	1	0	0	1	0
1803	4	0	0	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0
1804	4	0	0	0	2	0	0	0	0	1	1	0	0
1805	6	0	0	0	1	0	0	1	2	2	0	0	0
TOTAL	320	43	22	40	32	31	13	30	23	16	24	21	25

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE MATRIMONIOS POR AÑO Y MES DE OCURRENCIA

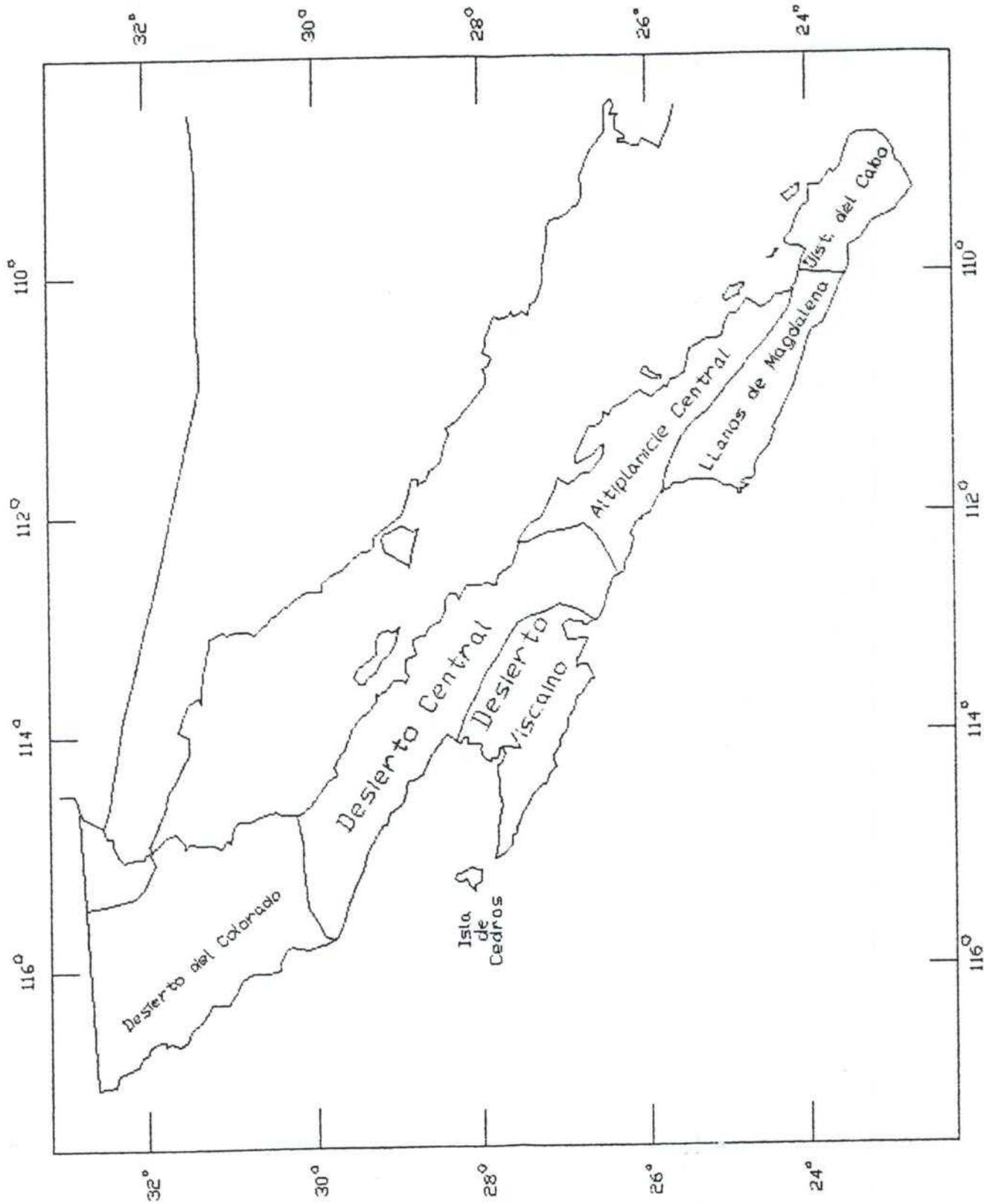
AÑO	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.
1774	41	4	2	1	4	3	6	0	2	0	6	6	7
1775	149	3	2	1	7	14	9	19	32	23	17	10	12
1776	25	1	4	2	2	5	1	1	6	1	2	0	0
1777	10	2	0	0	0	0	3	1	0	0	4	0	0
1778	18	0	0	0	0	3	8	6	0	0	0	1	0
1779	16	3	4	0	1	2	0	1	0	4	1	0	0
1780	7	0	0	0	1	1	0	1	0	0	3	1	0
1781	15	0	5	0	0	0	0	1	1	0	8	0	0
1782	26	0	0	0	0	1	20	0	0	1	0	4	0
1783	12	0	0	0	0	0	11	0	0	0	1	0	0
1784	22	0	0	0	0	5	0	8	1	0	1	7	0
1785	26	0	5	0	5	16	0	0	0	0	0	0	0
1786	23	0	0	0	0	3	6	11	1	0	0	0	2
1787	11	0	0	0	0	1	8	0	1	0	1	0	0
1788	7	0	0	0	0	0	1	0	0	5	1	0	0
1789	2	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
1790	14	2	0	0	0	2	3	0	0	2	1	2	2
1791	7	1	1	0	0	0	1	0	1	0	0	2	1
1792	5	0	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	1
1793	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
1794	6	0	2	0	0	1	3	0	0	0	0	0	0
1795	12	0	0	5	0	1	1	1	1	1	1	1	0
1796	5	0	1	0	0	1	1	0	0	2	0	0	0
1797	6	0	0	0	0	0	6	0	0	0	0	0	0
1798	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1799	10	0	4	0	2	2	0	0	1	1	0	0	0
1800	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1801	16	0	2	0	5	1	4	0	1	0	0	1	2
1802	4	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0
1803	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1804	4	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0
1805	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	502	18	32	10	29	62	98	52	48	44	47	35	27

MISION DE SAN FERNANDO VELICATA
 NUMERO DE MATRIMONIOS POR ESTADO CIVIL DE LOS CONTRAYENTES

AÑO	TOTAL	ESTADO CIVIL			
		VIUDA	VIUDO	VIUDOS	SOLTEROS
1774	30	0	0	0	30
1775	115	0	0	0	115
1776	16	0	2	0	14
1777	14	2	2	6	4
1778	4	0	0	2	2
1779	8	0	1	4	3
1780	9	2	1	2	4
1781	11	2	0	3	6
1782	27	0	7	7	13
1783	15	0	4	1	10
1784	9	3	3	1	2
1785	11	1	1	2	7
1786	12	1	1	3	7
1787	17	2	3	2	10
1788	2	0	0	2	0
1789	29	5	2	5	17
1790	3	0	0	0	3
1791	5	1	1	1	2
1792	3	0	1	0	2
1793	11	4	1	3	3
1794	2	0	1	0	1
1795	5	0	0	5	0
1796	6	1	0	1	4
1797	9	0	0	5	4
1798	4	0	1	0	3
1799	3	0	1	1	1
1800	3	0	1	0	2
1801	1	0	0	0	1
1802	2	0	1	0	1
TOTAL	386	41	66	170	414

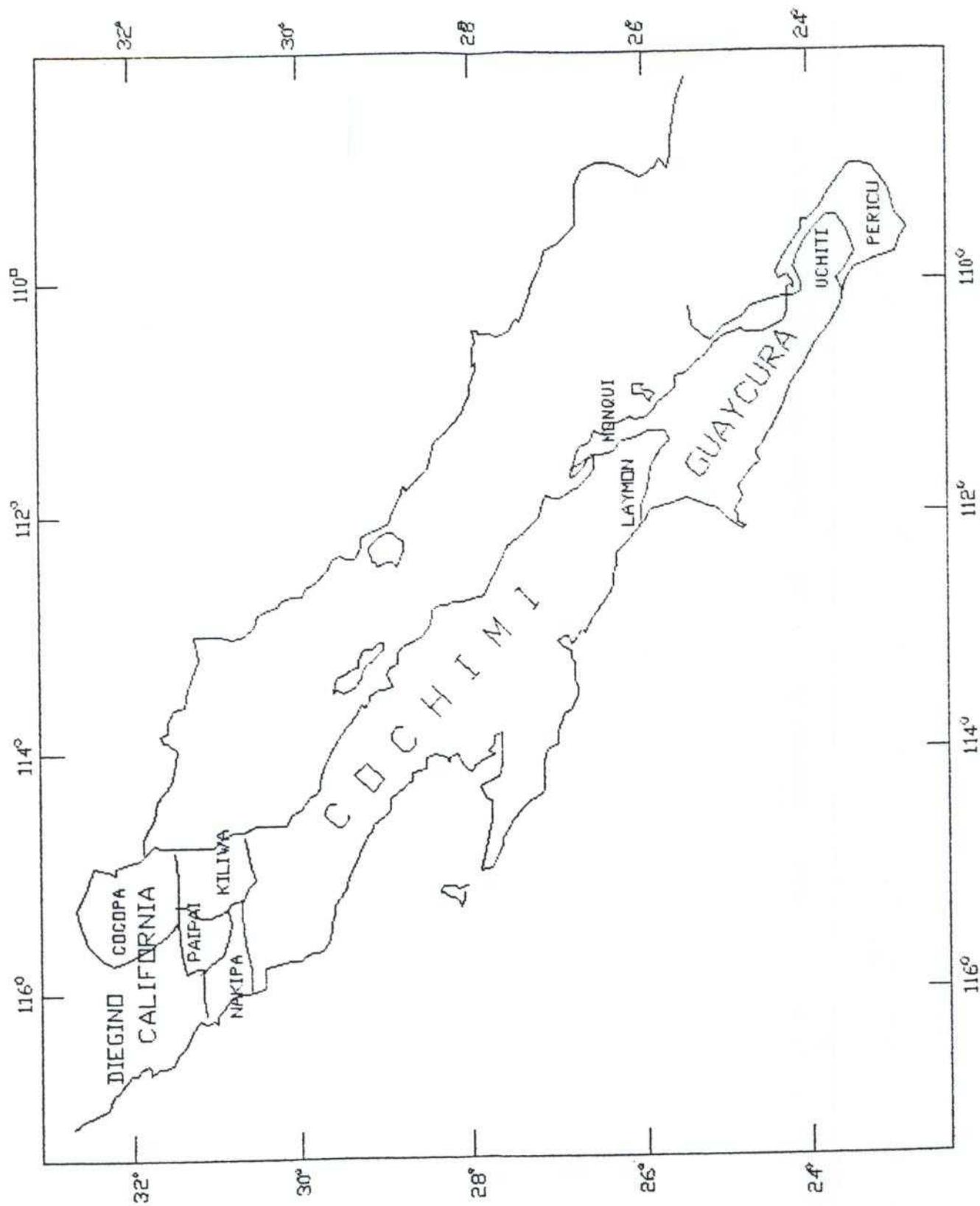
M A P A S

MAPA 1



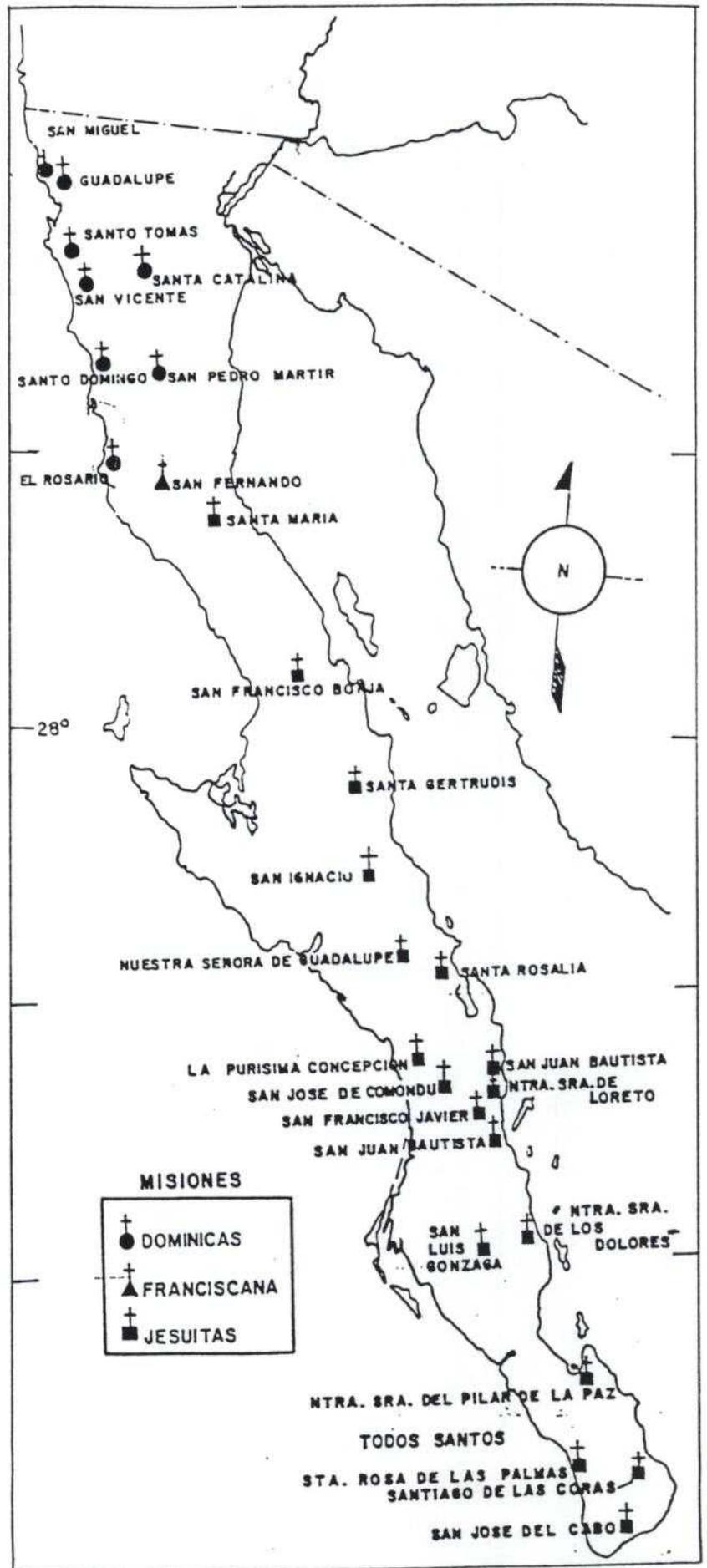
FUENTE: Aschmann, Homer, The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology; University of California Press, Berkeley, 1959.

MAPA 2



FUENTE: Gerhard, Peter. The North Frontier of New Spain. Princeton University Press.
New Jersey.

MAPA 3



FUENTE: Panorama histórico de Baja California. Coord. David Piñeira. México: UABC/CIH, Universidad Autónoma de Baja California, 1983.

B I B L I O G R A F I A

- AGUIRRE, Amado. Contribucion para la historia de la Baja California. Miguel León Portilla (Intr.) Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas, UNAM/UABC, 1977.
- ASCHMANN, Homer. Historical Sources for a contact ethnography of Baja California. California: University of California, 1967.
- ASCHMANN, Homer. The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology. Berkeley: University of California Press, 1959.
- ASCHMANN, Homer. The natural and human history of Baja California, from Manuscripts by Missionaries. trans, and ed. by... Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1966, 102 p.
- BAEGERT, Juan Jacobo. Noticias de la península americana de California. Michael Mates (Intr.) Pedro R. Hendrichs (Trad.). La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.
- BANCROFT, Home. Historia de México. San Francisco, 1882, cap. 3.
- BARCO, Miguel. Historia Natural y crónica de la Antigua California. Edición de Miguel León Portilla. México: Universidad Autónoma de México, 1988, p 205.
- BAYLE, Constantino (ed.). Misión de la Baja California. introd., arreglo y notas de..., Madrid: Editorial Católica, 1946, 268 p., mapa.
- BOLTON, Herbert Eugene. Kino's Historical Memoir of Pimeria Alta. 2v. Berkeley CA. : University of California Press. 1948.
- BOLTON, Herbert E. "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies", American Historical Review, vol. XXIII, oct.. 1917, p.43.

- BOLTON, Herbert Eugene. Spanish Exploration in the Southwest: 1542-1706. New York: Charles Scribner's Sons, 1916.
- BURRUS, Ernest J. Francisco María Píccolo. Informe del estado del estado de la nueva cristiandad de California, 1702 y otros documentos, ed. y notas de Ernest Burrus. Madrid: José Porrúa T. 1962, 483 p. (Col. Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 14)
- CASTRO Bojorquez, Ruben. (Introducción). Panorama histórico de Baja California. Tijuana: Universidad Autonoma de Baja California, 1983, p 732.
- CHARLES. N. Rudkin. (trans). Father Kino at La Paz. Los Angeles, 1952.
- CLAVIJERO, Francisco Xavier. Historia de la Antigua o Baja California. México: Ed. Porrúa, Sepan cuantos núm. 143. 1982.
- COOK, Sherburne F. The Exctent and significance of Disease among the Indians of Baja California, 1697-1773. Berkeley: University of Califonia Press, 1937 39 p.
- COOK F. Sherburne y Woodrow Borah. Ensayo sobre la historia de la población, México y California. México: Siglo XXI, 1980, 283 p.
- COTA, José A. Expediciones a California durante los siglos XVI y XVII.
- CRUZ, Francisco. Baja California, biografía de una península. México: JUS, 1969.
- DRUCKER, Philip. Culture Element Distribution: V. Southern California. University of California, Anthro. Rec. I. Berkeley Ca. 1937.
- DUNNE, Peter M. "The expulsion of the jesuit from New Spain 1767". Mid America, XIX, January, 1937,

- ENGELHARDT, Zephyrin. The Missions and Missionaries of California. Santa Barbara, CA. : vol. I Lower California. 1929.
- GERHARD, Peter. The North Frontier of New Spain. New Jersey: Peinceton University Press.
- GOMEZ, C. Lino. De México a la Alta California. Una gran epopeya misional. México: Ed. JUS, 1969, 241 p
- HENRY, Louis. Manual de demografía histórica. Barcelona: ed. Crítica, 1983, 279 p.
- JACKSON, Robert H. Demographic ans Social Change in Northwestern new spain: a comparative analysis of the Pimeria Alta and Baja California Missions. California: University Microfilms International, 1982.
- JACKSON, Roberth. Epidemic disease and population decline in the Baja California Missions, 1697-1834. California: Southern California Quarterly, vol. LXIII, numj. IV, 1981.
- LEON-PORTILLA, Miguel. Cartografía y cronicas de la Antigua California. México: UNAM, 1987. p.207
- LEON-PORTILLA, Miguel. "La labor de los dominicos" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/ Centro de Investigaciones Históricas. 1983
- LEON-PORTILLA, Miguel. "El periodo de los franciscanos 1768-1771" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/ Centro de Investigaciones Históricas. 1983.
- LEON-PORTILLA, Miguel (ed). Testimonios sudcalifornianos. Nueva entrada y establecimientos en el puerto de la Paz, 1720. ed. intr. y notas de... México: UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1970. 119 p. mapas (Serie documental, 9).

- MALVIDO M. Elsa. "¿El arca de Noe o la caja de pandora?. Suma y recopilación de pandemias, epidemias y endemias en Nueva España, 1519-1810" en Temas Médicos de la Nueva España. Enrique Cardenas de la Peña (Coord.).
- MARTINEZ, Pablo L. Historia de Baja California. Consejo editorial del gobierno del estado de Baja California Sur, 1991.
- MASSEY, William C. Brief "Report on archaeological Investigation of Baja California". South western journal of Antropological, 3:344-359. Albuquerque, N. Mex. 1947
- MATHES, Miguel. "Intentos hispanos de asentamientos en la península" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/Centro de Investigaciones Históricas. 1983 p.60
- MCMORROW, Clyde. Mission San Fernando de Velicata. Brand Book # 3.
- MEIGS, Peveril. The dominican mission frontier of lower California. Berkeley CA.: University of California Press. 1935.
- PALAU, Francisco. Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junipero Serra.... pref. e intrd. de Miguel León Portilla. México:" ed. Porrúa, 1970, xviii-246 p., mapa (Col. "Sepan Cuantos" 143)
- PALAU, Francisco. Noticias de la Nueva California, 2 vols. México: Imp. de Vicente García Torres, 1857 (Documentos para la Historia de México, cuarta serie, VI y VII).
- PICOLO, Fco. María S.J. Informe del estado de la nueva cristiandad de California 1702, y otros documentos. Ed. Ernest Burrus S.J. Madrid. José Porrúa, 1962. p.193-195.
- PIÑERA, David. "Los primeros colonos civiles" en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/ Centro de Investigaciones Históricas. Universidad Autonoma de Baja California, 1983.

- RAMOS, Roberto (ed.). Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California, por Francisco María Píccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Sdtratford. México: Ed. JUS, 1958.
- REVILLAGIGEDO. Censo de México en 1790. Hugo R. Castro (Intr.) México: 1988.
- RIO, Ignacio del. "El periodo de las misiones jesuíticas, 1697-1768. en Panorama Histórico de Baja California. México: UABC/ Centro de investigaciones Históricas. 1983 en
- ROBERTSON, Tomas. Baja California and its Missions. California: La Siesta press. 1978.
- SALES Luis. Noticias de la Provincia de Californias, 1794. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1960, 183 p. cuadros (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 6)
- VELAZQUEZ M. Catalina. La Mujer indígena de la antigua California Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM/UABC, 1987.
- VENEGAS, Miguel. Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente. 3 vol., México: ed. Layac, 1944, mapas, apéndice documental.
- VENEGAS, Miguel. El apóstol Mariano representado en la vida de V.P. Juan María de Salvatierra... escrita difusa y eruditamente por el P... y reducida a breve compendio por el P. Juan Antonio de Oviedo. México: Imp. de Doña M. de Ribera, 1754, (10) 316 p.
- WEBER, Francis J. The Missions, Missionaries of Baja California. Los Angeles: Dawson's book shop, 1968.